

SAN FRANCISCO PUBLIC LIBRARY



3 1223 0425 6114



SAN FRANCISCO PUBLIC LIBRARY



3 1223 01728 1941



PRESENTED BY

O. Galeno

BOOK No.

ACCESSION

595039 ✓



INTERNATIONAL CENTER

SAN FRANCISCO PUBLIC LIBRARY



3 1223 04425 6114

GUERRA DEL PARAGUAY

MEMORIA MILITAR

Sobre el estado de la guerra con el Paraguay en 1867,
y sobre los planes de campaña y operaciones a ejecutar,
demostrando la probabilidad de forzar el

PASO DE HUMAITÁ

(CON LOS DOCUMENTOS COMPROBANTES)

POR

BARTOLOMÉ MITRE

DIRECTOR DE LA GUERRA
Y GENERAL EN JEFE DE LOS
EJERCITOS ALIADOS



BUENOS AIRES
IMPRENTA DE "LA NACIÓN"

1903

SPANISH 989.205 M697g

Mitre, Bartolomêe,
1821-1906.

Guerra del Paraguay :
memoria militar sobre
1903.

595039

3 1223 01728 1941

3 1223 04425 6114

INDICE

Págs.

Motivos de esta publicación

PARTE PRIMERA

Documentos para servir de antecedentes y de comprobantes á la memoria del General en Jefe de los Ejércitos de la Triple Alianza, sobre el estado de la guerra con el Paraguay en 1867, y operaciones ejecutadas bajo su comando con arreglo á sus planes.	
Número 1.—Carta del General Bartolomé Mitre al Capitán de fragata Arturo Silveira da Mota, sobre los antecedentes históricos del paso de Curupaity y de Humaitá por la Escuadra brasileña, con indicación de los documentos comprobantes, publicada en vida del Mariscal duque de Caxías, sin rectificación alguna por parte de éste....	11
Número 2.—Carta del General en Jefe al Marqués de Caxías, hallándose éste al mando de los Ejércitos aliados por ausencia de aquél, en que le traza el plan del movimiento de circunvalación del cuadrilátero de Humaitá, que verbalmente le había comunicado antes.	15
Contestación del Marqués de Caxías de conformidad	25
Número 3.—Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías al reasumir por segunda vez el mando de los Ejércitos aliados, después de efectuado el movimiento de circunvalación de Humaitá, en que se da idea de la situación militar y se trazan los planes probables y posibles, con determinación del más aceptable	27
Número 4.—Nota del Marqués de Caxías, contestando á la anterior del General en Jefe, y manifestándose en un todo conforme con el plan general de campaña trazado en ella, con sólo una pequeña modificación . . .	34
Número 5.—Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías contestando á la anterior, en que le determina el arreglo definitivo del plan propuesto por el primero, después de una conferencia tenida entre ambos generales	36
Número 6.—Nota del Marqués de Caxías, incluyendo otra del Almirante, en que éste hace algunas observaciones sobre el movimiento de la escuadra, y los inconvenientes para efectuarlo	39

	Págs.
Oficio del Almirante	40
Número 7.—Nota del Marqués de Caxias al General en Jefe, manifestando los temores sobre la operación de la Escuadra, y sobre la situación del Ejército, en que insinúa una retirada á las antiguas posiciones que ya había apuntado en conferencia verbal, y pide una pronta resolución sobre el particular	42
Número 8.—Nota del Marqués de Caxias al General en Jefe, dándole cuenta de haber cumplido sus órdenes para activar las operaciones de la guerra, y pidiendo contestación á las consultas del Almirante.	45
Número 9.—Nota del General en Jefe al Marqués de Caxias, en que se insiste sobre la realización del movimiento de la Escuadra, demostrando su conveniencia y necesidad, y pidiendo que el Almirante presente un informe fundado, para proceder en consecuencia, en el más breve término posible	46
Número 10.—Nota del Marqués de Caxias al General en Jefe, incluyendo el informe pedido al Almirante, en que éste manifiesta que el pasaje de Curupaity puede y debe ser tentado de conformidad con las órdenes recibidas del General en Jefe	53
Informe del Almirante	54
Número 11.—Nota del General en Jefe al Marqués de Caxias, acusando recibo de su anterior, en la que en vista del informe del Almirante, reitera las órdenes expedidas sobre el avance de la Escuadra, de conformidad con el plan de operaciones acordado	56
Número 12.—Notas cambiadas entre el General en Jefe y el Marqués de Caxias, sobre la determinación del día en que la Escuadra debe verificar la operación ordenada	57
Número 13.—Nota del Marqués de Caxias al General en Jefe, incluyendo otra sobre el avance de la Escuadra hasta la posición de Curupaity, y acuse de recibo del General en Jefe felicitando por el éxito de la operación	58
Número 14.—Oficio del Marqués de Caxias al General en Jefe, incluyendo el parte del Almirante Ignacio sobre el avance de la Escuadra hasta Curupaity, frente á Humaitá	60
Parte del Almirante	60
Número 15.—Nota del Marqués de Caxias al General en Jefe sobre las averías de la Escuadra en el pasaje de Curupaity, declarando alarmante la situación de la Escuadra y manifestando temores sobre la suerte de ésta en la nueva posición de Curupaity	62
Número 16.—Nota del Marqués de Caxias acompañando otra del Almirante Ignacio, en que éste hace presente las dificultades para intentar el pasaje de Humaitá por la Escuadra, y los inconvenientes que tiene para sus comunicaciones, y orden de retirada expedida en consecuencia por el Marqués de Caxias para que la Escuadra retroceda á su antiguo fondeadero de Curuzú, por considerar peligrosa la situación en que ésta se encuentra	64
Nota del Almirante Ignacio, á que se refiere la anterior	66
Número 17.—Nota del General en Jefe al Marqués de Caxias, en que le observa la inconveniencia de la orden de retirada dada á la Escuadra, negándole la competencia para expedirla sin previo acuerdo, y pidiendo en consecuencia que la suspenda	68

	Págs.
Número 18.—Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe dando explicaciones sobre la anterior, relativa á la orden de retirada de la Escuadra, con observaciones sobre el mando de las fuerzas navales.	71
Número 19.—Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías, incluyéndole una Memoria sobre el estado de la guerra y operaciones que deben practicarse, demostrando la posibilidad del Paso de Humaitá por la Escuadra, y refiriendo á los gobiernos aliados lo que corresponde sobre el mando de ésta	75
Número 20.—Oficio del Marqués de Caxías al General en Jefe, acusando recibo de la Memoria á que se hace referencia en el anterior parte, y haciendo algunas observaciones sobre ella	80

PARTE SEGUNDA

Memoria—Objeto de esta Memoria	89
I. Antecedentes sobre la materia	91
II. Operaciones propuestas por el Almirante	94
III. Necesidad de modificar el plan acordado, y antecedentes sobre la misma idea en general	96
IV. Antecedentes sobre la concurrencia de la escuadra á las operaciones del ejército de tierra	105
V. Paso de Humaitá—Examen de los medios de ataque y defensa. Acción de la escuadra en esta guerra	114
VI. Necesidad de modificar el plan de sitio perseverando en él.—Bases de los nuevos planes en tal sentido.—Explicación de los tres planes que pueden seguirse y juicio sobre ellos	130
VII. Último esfuerzo que debe tentar la escuadra.—Examen de los medios de defensa del enemigo en sus líneas fortificadas.—Plan de asalto	141
VIII. Recapitulación	153
Apéndice.—Versión al castellano de las cartas, partes y documentos en lengua portuguesa	155

MOTIVOS DE ESTA PUBLICACION

Los documentos comprobantes de las revelaciones históricas sobre la última época de la guerra del Paraguay, que hoy ven la luz pública, por vez primera, han permanecido reservados por el espacio de treinta y cinco años, obedeciendo á un deber de conciencia que me había impuesto. Es de notoriedad pública, que después de terminada esa guerra, de que había sido director como general en jefe de los ejércitos de la Triple Alianza, sellé mi archivo militar, en homenaje á mis compañeros de armas del Brasil y de la República del Uruguay, con quienes había compartido peligros y fatigas, manteniéndome ajeno, como me correspondía, á las publicaciones que entonces se hicieron sobre las operaciones de la campaña victoriosamente terminada, y negándome á suministrar datos á los que con tal objeto me los pidieron.

Sólo en dos ocasiones hice una excepción á esa regla que me había impuesto, y fué en honor de mis compañeros de armas, y en honor de la verdad histórica que por algunos se trataba de desconocer.

La primera ocasión fué, cuando al glorificar á los soldados argentinos que habían hecho la campaña, se pretendió por algunos excluir de los honores del triunfo á

sus aliados, condenando la alianza y sus benéficos resultados. Fué entonces cuando en mis *Cartas Polémicas sobre la Triple Alianza*, consideré que me tocaba intervenir en su defensa, declarando en tal ocasión: “Los soldados argentinos serían indignos de haber desafiado la muerte al lado de orientales y brasileños, de haber derramado á la par de ellos su sangre en el campo de batalla, si en el día del triunfo recibiesen cobardemente el laurel con que se quiere ceñir sus sienes, á la vez que con ese mismo laurel se pretende azotar la frente de sus valientes aliados”.

En la segunda ocasión, hube de levantar en parte el sello de mi archivo militar, refiriéndome á él, con motivo de una publicación hecha, hace treinta y tres años, por la capitán de fragata Arturo Silveira da Mota (después Almirante y Barón de Yaciguay), que felizmente aún vive, la que me ví obligado á contestar en una carta, que se reprodujo en toda la prensa del Río de la Plata y del Brasil, y que es de una importancia capital, por haber sido publicada en vida del Mariscal Duque de Caxías, de quien especialmente me ocupaba, sin ninguna rectificación por parte de éste, y sin que se alterasen las buenas relaciones de compañeros de armas que habíamos conservado en la vida privada.

En esa carta (que reproduzco entre los documentos comprobantes) hacía las siguientes afirmaciones, que por nadie fueron contestadas:

1º Que el paso de las baterías de Curupaity por la escuadra Brasileña, lo efectuó por orden terminante de fecha 5 de Agosto de 1867, que transmití al Almirante por conducto del Marqués de Caxías, entonces comandante en jefe del ejército brasileño.

2º Que con fecha 7 de Agosto del mismo año, el Almirante hizo algunas observaciones sobre la operación

ordenada, que calificó de «peligrosísima y grandiosa», y puso en duda su éxito y aun su utilidad, apoyando esas observaciones el Marqués de Caxías con fecha 9 del mismo, quien me insinuó que desistiera de mi resolución.

3° Que habiendo exigido por conducto del Marqués de Caxías un informe facultativo del Almirante, pidiendo fundase su opinión en los principios de la guerra, y declarando por mi parte que la operación era posible, la ordené de nuevo terminantemente bajo mi responsabilidad con fecha 12, efectuándose felizmente el día 15, subiendo y bajando posteriormente hasta los buques de madera, sin experimentar daño alguno, por aquel pasaje que se había declarado «humanamente imposible» para los acorazados.

4° Que ocho días después, es decir, el 23 de Agosto, el Almirante no sólo consideraba imposible el paso de Humaitá á viva fuerza, que había prometido intentar, sino que también se consideraba casi perdido en su nueva posición, pidiendo en consecuencia autorización para abandonarla y retirarse á su antiguo fondeadero de Curuzú.

5° Que el Marqués de Caxías, profundamente impresionado (como él mismo me lo declaró por escrito) por la triste situación que le pintaba el Almirante, apoyado por todos los jefes de la escuadra, y desesperando no sólo de forzar el paso de Humaitá, sino hasta de conservar la posición conquistada más arriba de Curupaity (y aun la del ejército en Tuyú-Cué), autorizó por sí la retirada de la escuadra á su antiguo fondeadero, y me lo participó con fecha 26 de Agosto.

6° Que con fecha 27 del mismo, protesté enérgicamente contra tal decisión, y convenciendo al Marqués de Caxías de lo funesto de la retirada, y á despecho

de la opinión del Almirante y de todos los jefes de la escuadra, la posición más arriba de Curupaity se mantuvo; y que así se salvó el honor de las armas aliadas y el éxito definitivo de la campaña, preparando el paso subsiguiente de Humaitá.

7° Que por mucho tiempo fuí el único, que no sólo declaró posible el paso de Humaitá, sino también fácil, como la experiencia la probó, lo que demostré facultativamente en una extensa Memoria, fundando su practicabilidad militar, en presencia del terreno, comparando los medios de ataque y de defensa, encareciendo su necesidad y conveniencia. Que mi demostración, comunicada al Marqués de Caxías y á los gobiernos aliados, meditada por el Emperador del Brasil, y obrando sobre el ánimo de sus consejeros, determinó la orden terminante dada desde la Corte á la escuadra, de forzar á todo trance el paso de Humaitá; y que, en consecuencia, el éxito más completo coronó seis meses después (perdidos por la irresolución del Marqués de Caxías), los esfuerzos de lo mismos marinos brasileños, que habían declarado imposible la operación, cuando Humaitá se hallaba menos fortificado; y que así, Humaitá fué forzado, sin perder un solo buque, como yo lo había demostrado, previsto y asegurado, contrariando la opinión de los almirantes y generales, de los comandantes de buque y la opinión acreditada en los ejércitos aliados.

Esta exposición de hechos, que bastaría por sí sola para determinar mi actuación en la guerra del Paraguay en la época á que me he referido antes, fué publicada entonces haciendo mención tan sólo de los documentos de su referencia; pero sin reproducir su texto, por la consideración que al principio he apuntado.

Hoy, una circunstancia superviniente me obliga á romper del todo el sello de mi archivo militar, y á publicar íntegros los documentos comprobantes de la mencionada carta, que han permanecido ignorados por tan largos años.

Esta exposición se dividirá en dos partes.

En la primera parte, se inserta por su orden cronológico, mi correspondencia oficial y confidencial con el Marqués de Caxías, sobre asuntos de la guerra en la época indicada, con las contestaciones de éste, cuyos originales obran en mi archivo, y que sirven de antecedente y justificación, así á la carta dirigida al señor Silveira da Mota, como á la Memoria militar de que he hecho mención.

La segunda parte contiene el texto de la Memoria militar sobre el estado de la guerra con el Paraguay en 1867, y la exposición de mi plan de operaciones, que tenía por base el paso de Humaitá, tal como la escribí hace treinta y cinco años en mi tienda de campaña de Tuyú-Cué, y tal como la comuniqué al Marqués de Caxías y á los gobiernos aliados, acompañada de un croquis del teatro de las operaciones á que en ella se hace referencia.

La circunstancia superviniente á que me he referido antes, que me obliga hoy á publicar textualmente esos documentos, es la publicación hecha recientemente en el *Jornal do Commercio* de 25 de Agosto de este año, en la que con ocasión de celebrar el centenario del Mariscal Duque de Caxías, se hace su panegírico en una serie de artículos biográficos que contienen aseveraciones que afectan el honor de mi país y el de las armas aliadas.

En esos artículos, en que se revela la más completa ignorancia de la actuación del Mariscal de Caxías en

la guerra del Paraguay, en la época de que se trata, se le hace hablar desde la tumba, exhibiendo dos trozos de su correspondencia íntima, que para honor de su memoria valiera más que hubiesen quedado sepultados en el olvido.

He aquí los dos trozos de esa correspondencia, que tienen la singularidad de ser los únicos documentos justificativos invocados por los biógrafos del Mariscal Duque.

Primer trozo.—«Entretanto o velho Marechal... a 12 de setembro (de 1867) dizia: «...con quem estamos aliados não querem acabar a guerra, porque estão com ella lucrando e empobrecendo o Brasil. O M. (itre) tem procurado por todos os meios depois que aqui chegou, atrapalhar a marcha das operações, que se tivessem continuado, como eu as principiei, estaria a fim de Agosto a guerra concluida. E como estou velho e doente, não me resolvo a aturar estos... ou quem fez o tratado, que venha para cá gozar dos fructos dos seus bons feitos... mas eu que fico fazendo aqui ás ordens de um homem, que todo poderá ser menos general?»

Segundo trozo.—«No trecho que transcrevo em seguida, de sua carta de 20 do mesmo mes (Septiembre de 1867), é onde sua grande alma de brasileiro e de soldado mais completamente se revela. É talvez o topico mais interessante de toda sua correspondencia. «Estou com os olhos no caminho da decisão do Governo aos officios que levou J., a fim de saber o que hei de deliberar, pois cada vez estou mais persuadido de que M. (itre) não quer acabar a guerra, e eu não estou disposto a aturalo, pois creio, que elle, todo poderá ser, menos General.»

Cualquiera que sea el concepto que yo tenga formado de la capacidad militar del Mariscal, reconozco que es una gloria brasileña que sus compatriotas deben honrar, y yo mismo me asocié á la conmemoración de su centenario como compañero de armas, á invitación de los veteranos brasileños de la guerra del Paraguay, que siempre me han favorecido con sus buenos recuerdos. De su carácter moral tenía formada una favorable idea, y no lo creía capaz de falsificar la historia con detrimento de la verdad, faltando á la lealtad debida, como aliado y como compañero de armas.

Pero la verdad histórica no puede ser obscurecida, y de las desautorizadas confidencias del Mariscal de Caxías, apelo á los documentos solemnes firmados de su mano, que hoy exhibo, y por los cuales quedan desmentidas sus confidencias de ultratumba.

Por esos documentos quedará comprobada hasta la última evidencia, con el testimonio del mismo Mariscal de Caxías:

1° Que jamás tuvo él la iniciativa y ni siquiera la idea de ningún plan de operaciones, mientras yo estuve al mando de los ejércitos aliados.

2° Que el plan de circunvalación del cuadrilátero de Humaitá, que él se atribuye, fué propuesto por mí y acordado con los generales aliados antes de que el Mariscal de Caxías asumiera el mando de las tropas brasileñas; que este plan y su ejecución le fueron dictados por mí desde Buenos Aires, con fecha 17 de Abril de 1867, según consta de mi Memoria de esa fecha y de la contestación del mismo Mariscal de fecha 30 del mismo, en que manifiesta su plena conformidad.

3° Que al reasumir de nuevo el mando de los ejércitos aliados, después de efectuado el movimiento de circunvalación, encontré las tropas reconcentradas y

en la inacción en la posición de Tuyú-Cué, habiendo sido interceptada su línea de comunicación con Tuyuty por el camino de Tío Domingo, teniendo que abrir yo en persona una línea de comunicación más directa para incorporarme, como pueden atestiguarlo los mismos jefes brasileños que entonces se hallaban en campaña.

4° Que desde mi llegada al ejército en esa ocasión, se dió nuevo impulso á las operaciones, haciendo obrar convenientemente la caballería, haciendo expediciones al interior del país y aproximándonos al río Paraguay hasta Tayí, más arriba de Humaitá, para preparar el paso de esta posición por la escuadra, que era el principal objetivo de mi plan de campaña, con el cual el Mariscal de Caxías se manifestó en un todo conforme.

5° Que realizado por mi orden el paso de Curupaity por la escuadra, que los marinos apoyados por el Mariscal de Caxías habían declarado humanamente imposible, el almirante, considerándose perdido en esa posición, pidió autorización para abandonarla, descendiendo á su antiguo fondeadero de Curuzú, autorización que el Mariscal de Caxías dió por sí, y contra la cual protesté, insinuándome al mismo tiempo una retirada del mismo ejército á sus antiguas posiciones.

6° Y, por último, refiriéndome sobre el desarrollo de las operaciones á los mismos documentos, quedará demostrado por ellos hasta la última evidencia también, que en efecto, como lo dice el Mariscal de Caxías, la guerra se habría concluído en Agosto de 1867, pero poniendo en práctica mi plan de forzar el paso de Humaitá por la escuadra, como yo lo propuse entonces, operación que se retardó por el espacio de seis meses, á causa de las dificultades que él opuso, declarándola, de acuerdo con el Almirante, imposible é inconveniente, hasta que su gobierno se la ordenó terminantemente,

dándome la razón, como me la dió el éxito final que había yo previsto y demostrado.

A esto es á lo que llama el Mariscal de Caxías: *atrapalhar a marcha das operações*, y por cierto que si á alguno cuadra esta acusación, es á él mismo, que negando los títulos de General á quien le daba estas lecciones militares, acusaba pérfidamente á los aliados de no querer poner término á la guerra, cuando era él quien retardó las operaciones decisivas, como por los documentos se verá.

Ahora dejaré que hablen los documentos, con el testimonio auténtico del mismo Mariscal de Caxías.

BARTOLOMÉ MITRE

Buenos Aires, Septiembre 1903.

PARTE PRIMERA

DOCUMENTOS

Para servir de antecedentes y de comprobantes
á la memoria del General en Jefe
de los Ejércitos de la Triple Alianza, sobre el estado
de la guerra con el Paraguay en 1867, y operaciones
ejecutadas bajo su comando, con arreglo
á sus planes.

Número 1.

Carta del General Bartolomé Mitre al Capitán de fragata Arturo Silveira da Mota, sobre los antecedentes históricos del paso de Curupaity y de Humaitá por la Escuadra brasileña, con indicación de los documentos comprobantes, publicada en vida del Mariscal duque de Caxías, sin rectificación alguna por parte de éste.

Señor capitán de fragata D. Arturo Silveira da Mota:

Aunque no creo llegada la oportunidad de romper el silencio que me he impuesto, respecto de las operaciones que he dirigido como general en jefe de los ejércitos aliados durante la guerra del Paraguay, un escrito suyo publicado en *La Reforma* de Río de Janeiro del 29 del pasado, me obliga á quebrantar mi propósito por esta vez.

Siendo usted un oficial caracterizado de la marina brasileña, que ha sido actor en los sucesos á que se refiere, y que ha poseído la confianza de los generales

aliados (incluso la mía), asistiendo algunas veces como testigo á sus juntas de guerra, y enunciando usted en su escrito hechos de que por la primera vez se hace mención, no puedo prescindir de dirigirle algunas observaciones sobre el particular.

En la publicación á que me he referido, con motivo de exponer usted algunas consideraciones respecto de un informe que dió en Agosto de 1867, sobre la imposibilidad ó inconveniencia de forzar la escuadra el paso de Humaitá, después de haberse forzado el de Curupaity, dice usted lo siguiente: «De mis palabras: *Forzar el paso de Humaitá en el estado actual de sus defensas, sería un error injustificable,*—se ve claramente que yo no juzgaba imposible forzar el paso, y que me refería únicamente á la inoportunidad de la operación, y á los medios con que podría realizarse más ventajosamente. Además de esto, cuando se sabía que el almirante se hallaba en una situación aflictiva a consecuencia de la intimación que le había hecho el general Mitre desde su tienda de Tuyú-Cué para que forzase á Humaitá, tocaba á nosotros sus subordinados reunirnos en torno de nuestro jefe, para apoyarlo en la protesta que debía repeler la intervención del general argentino en las operaciones de la escuadra brasileña.»

Dejando de lado las apreciaciones militares de su escrito, y contrayéndome exclusivamente á los hechos, debo decirle: que no es exacto que en la ocasión á que usted se refiere, el Almirante Ignacio me dirigiese ninguna protesta, ni mucho menos respecto de mi participación en las operaciones de la escuadra que dieron por resultado el paso de las baterías de Curupaity y subsiguiente de Humaitá.

Para comprobar esta aserción me bastará decirle, que el paso de las baterías de Curupaity se efectuó por

orden terminante que, previo acuerdo, transmití al Almirante por conducto del Marqués de Caxías con fecha 5 de Agosto de 1867. Es cierto que con fecha 7 del mismo el Almirante hizo algunas observaciones sobre la operación, calificándola de *peligrosísima* y *grandiosa*, poniendo en duda su éxito y aun su utilidad, declarando, sin embargo, que estaba dispuesto á tentarla en cuanto *humanamente le fuese posible*; como es cierto también que el Marqués apoyó esas observaciones en comunicación del 9 de Agosto, insinuándome desistir de mi resolución. Pero habiendo exigido por el mismo conducto un informe facultativo al Almirante, pidiendo fundase su opinión en los principios de guerra, y declarando que la operación era posible, la ordené terminantemente bajo mi responsabilidad con fecha 12, efectuándose felizmente el 15 del mismo mes, con la sola pérdida de diez muertos y dos heridos, subiendo y bajando posteriormente hasta los buques de madera sin experimentar daño alguno, por aquel pasaje que casi se había declarado «humanamente imposible» para los acorazados.

Ocho días después de tan feliz y fácil operación, es decir el 22 de Agosto, el Almirante no sólo consideraba imposible el paso de Humaitá, sino que se consideraba casi perdido en su nueva posición, pidiendo en consecuencia autorización para retirarse á su antiguo fondeadero de Curuzú. Esta opinión y esta solicitud eran apoyadas en la opinión de todos sus jefes y comandantes de buques, entre los cuales se contaba usted. Fué sin duda en tal ocasión que dió usted el informe á que se refiere en su escrito, y que siento no conocer, pero me basta su palabra para persuadirme que usted no declaró imposible el paso, como lo declararon por escrito casi todos los jefes de la escuadra, incluso el Almirante

que se apoyaba en su opinión para no intentar la empresa, diciendo que, según el sentir de todos, la operación sería en *pura perda*, y caso de ser posible conseguirse, más bien sería perjudicial que ventajosa.

El Marqués de Caxías, profundamente impresionado (como él mismo me lo declaró por escrito) por la triste situación que le pintaba el Almirante, dando crédito a la opinión de todos los jefes de la escuadra, y desesperando no sólo de forzar Humaitá, sino hasta de conservar la posición conquistada más arriba de Curupaity (y aún la de Tuyú-Cué), autorizó la retirada de la escuadra á su antiguo fondeadero y me lo participó con fecha 26 de Agosto.

En fecha 27 del mismo mes protesté enérgicamente contra tal decisión, y convenciendo al Marqués de lo funesto de la retirada y á despecho de la opinión en contrario de todos los jefes de la escuadra, la posición más arriba de Curupaity se conservó; y así se salvó el honor de las armas aliadas y el éxito definitivo de la campaña, preparando el paso subsiguiente de Humaitá, que fué por mucho tiempo el único que lo declaró no sólo posible, sino fácil, como la experiencia lo probó.

En cuanto al paso de Humaitá, con fecha 9 de Septiembre demostré facultativamente en una extensa memoria militar, no sólo la necesidad y la conveniencia del paso, sino también su practicabilidad, en presencia del terreno y comparando los medios de ataque y defensa. Mi demostración, meditada por el mismo emperador y obrando sobre el ánimo de sus consejeros, determinó la orden dada desde la corte á la escuadra de forzar á todo trance el paso de Humaitá.

El éxito más completo coronó seis meses después los esfuerzos de los mismos marinos brasileños que habían declarado imposible la operación cuando Hu-

maitá se hallaba menos fortificado y las baterías de Timbó no se habían levantado más arriba de aquella posición; y Humaitá fué forzado sin perder un solo buque, como yo lo había demostrado, previsto y asegurado, contrariando la opinión de los almirantes, de los generales, de los comandantes de buque y la opinión acreditada en los ejércitos aliados.

Lo dicho basta por ahora, limitándome á la simple exposición de los hechos y determinación precisa de las fechas, prescindiendo de hacer uso del texto de los documentos que originales se hallan en mi poder, y que comprueban palabra por palabra todo cuanto dejo expuesto.

Esos documentos están á su disposición en esta su casa, donde en todo tiempo será recibido con la misma cordialidad que en mi tienda de Tuyú-Cué, cuando conversáramos bajo el fuego del enemigo común.

De Vd. afectísimo y S. S.

BARTOLOMÉ MITRE.

Buenos Aires, Noviembre 9 de 1869.

Número 2.

Carta del General en Jefe al Marqués de Caxías, hallándose éste al mando de los Ejércitos aliados por ausencia de aquél, en que le traza el plan del movimiento de circunvalación del cuadrilátero de Humaitá, que verbalmente le había comunicado antes, y contestación del Marqués aceptándolo y aplazando su ejecución para su oportunidad.

Buenos Aires, Abril 17 de 1867.

Ilmo. y Exmo. señor Marqués de Caxías.

Las atenciones del servicio público que me rodean, me han impedido enviar á V. E. la Memoria sobre el plan de operaciones que habíamos convenido en Tuyutí, y con el cual V. E. se había manifestado conforme

después de las conferencias que tuvimos sobre el particular, y que al mismo tiempo de despedirnos quedé en enviarle desde Buenos Aires.

Sabiendo hoy por el general Gelly que V. E. cree hallarse ya con los suficientes elementos para operar, me apresuro á cumplir esta oferta, aunque no con la detención que hubiera deseado; pero dirigiéndome á un general tan entendido como V. E., espero que sabrá con su inteligencia militar y conocimiento del terreno, suplir las deficiencias de mis apuntes.

Excusaré entrar en consideraciones generales sobre nuestra posición actual, y sobre lo que antes podría haberse hecho, pues la experiencia ha demostrado que la invasión se ha efectuado por el único punto en que podía haber dado resultados decisivos, y por donde únicamente era posible, dadas las condiciones del país invadido, las posiciones ocupadas por el enemigo, los puntos objetivos que debían determinar las operaciones y los recursos que necesariamente teníamos que asegurar para no vernos en el caso de retrogradar.

Tomando, pues, por punto de partida nuestra situación actual, repetiré á V. E. lo que antes le he manifestado, y es, que un ataque de frente sobre las líneas enemigas sería, ó muy costoso, ó de dudosos resultados, y hoy más que nunca que el enemigo ha aumentado sus fortificaciones.

Por lo tanto, la operación indicada es rodear las posiciones del enemigo.

Esto fué lo que se acordó antes del ataque de Curupaity, y lo que después de malogrado aquel ataque, se convino en efectuar, así que se reuniesen los elementos necesarios.

Cuando V. E. se recibió del mando del ejército imperial, le manifesté mis ideas sobre el particular, las

que V. El. me hizo el honor de aceptar, postergando su ejecución para cuando se recibiesen los refuerzos que esperábamos entonces.

Considerando, pues, que hoy ya contamos con los elementos suficientes para operar, paso á explanar mis ideas sobre el particular.

Fuerzas que se necesitan —Para la ejecución del plan que habíamos convenido se requieren cuarenta y cinco mil hombres, sin contar con las fuerzas que operen por el Alto Paraná.

Distribución de las fuerzas —Los cuarenta y cinco mil hombres de que se habla más arriba, deben ser distribuídos del modo siguiente: En Curuzú, cuatro mil hombres, de los cuales dos mil deben estar prontos para embarcarse en la escuadra.—En el Paso de la Patria, mil hombres.—En las líneas de Tuyuty, quince mil hombres.—Para rodear las posiciones del enemigo una columna expedicionaria de veinte y cinco mil hombres de las tres armas.—La columna que opere por el Alto Paraná no debe bajar de ocho mil hombres.

Puntos de apoyo —Por lo expuesto se ve que la ejecución de este plan requiere dos sólidos puntos de apoyo: 1° en Curuzú para dar base á las operaciones de la escuadra.—2° en Tuyuty para dar base á las operaciones de la columna expedicionaria, mantener las comunicaciones, hacer la victoria más fecunda y estar prevenido á todo evento. Por lo que respecta á Curuzú, ya convinimos en construir allí una ciudadela que bajo los fuegos de la escuadra pudiese sostenerse con dos mil hombres, y supongo que á la fecha estará terminada.

Por lo que respecta á Tuyuty, convinimos igualmente en avanzar las paralelas de nuestra izquierda sobre las fortificaciones del enemigo, tanto para fortificar

más nuestro campo cuanto para poder concurrir á un ataque en un momento dado, trabajo que á mi venida quedaba muy avanzado y que supongo igualmente terminado. Ya hemos discutido con V. E. la conveniencia de mantener la posición de Tuyuty como base de operaciones y punto de apoyo, y excuso por lo tanto extenderme sobre el particular, desde que estamos perfectamente de acuerdo.

Columna expedicionaria —Admitidos estos puntos de partida, no siendo conveniente el ataque de frente sobre las posiciones enemigas, ni prudente repetir el ataque sobre Curupaity, no hay más que el movimiento de flanco que debe efectuar la columna expedicionaria, el cual, dadas las posiciones del enemigo y el conocimiento que tenemos del terreno, no puede operarse por otro punto que por nuestra derecha, de manera de rodear la izquierda del enemigo, tomar sus líneas de Rojas por la retaguardia, é interponernos, si es posible, entre ellas y Humaitá. Cuando convinimos en este plan, su ejecución era más fácil que hoy; y á no haber sido los esteros crecidos y los refuerzos que esperábamos, aquella habría sido la oportunidad mejor para realizarlo. Pero, sin embargo, aunque con algún trabajo más, hoy puede ejecutarse con los mismos resultados. Digo esto por que, según las noticias de los últimos pasados, parece que el enemigo, queriendo resguardarse por su flanco izquierdo, ha cerrado lo que llamaremos su cuadrilátero, desde las líneas de Rojas hasta Humaitá; pero, según los mismos pasados, la trinchera que ha hecho no es muy fuerte, y sólo ha colocado en ella siete piezas de artillería; por lo tanto, no es difícil arrebatarla, tanto más que su larga extensión la hace muy débil. Así, pues, persisto en creer que una columna expedicionaria de veinte y cinco mil hombres

bastará para ejecutar la operación. Esta columna deberá ser compuesta de veinte mil infantes, cuatro mil hombres de caballería y mil artilleros é ingenieros, con cuarenta y ocho piezas de artillería. Si la columna expedicionaria pudiese elevarse hasta treinta mil hombres, el movimiento sería más seguro. Esto lo verá V. E. según la fuerza de que pueda disponer.

Movimientos previos —La guarnición de Curuzú debe permanecer allí hasta el último momento, desde que por el camino de la Laguna Piris pueden reconcentrarse al ejército en una noche las fuerzas de esa guarnición que han de concurrir á la operación, según lo convenido. Cuando esta reconcentración tenga lugar, tanto de Curuzú como de Tuyuty, debe hacerse una operación de ataque sobre las posiciones del enemigo, llamando fuertemente su atención por el costado izquierdo, á la vez de adelantar alguna caballería por la derecha, reconociendo los pasos del Estero, desde el paso Timbó, por donde pasó el general Flores, hasta más adelante. (Recordaré á V. E. que, por lo que respecta á nombres de lugares, caminos y distancias, me refiero al *Canevás*, de que dejé copia á V. E. al tiempo de despedirnos.)

Preparado todo para ejecutar el movimiento, deberá ser éste precedido por un reconocimiento general con la caballería que salve los esteros por nuestra derecha, y dé aviso tanto de las posiciones del enemigo, como del estado de los pasos y caminos por donde la columna expedicionaria deba transitar.

Ataque de flanco —La columna expedicionaria deberá iniciar su movimiento haciendo demostraciones de concurrir al ataque, con que se amenazará desde las posiciones de Tuyuty, y dejando alguna fuerza en el punto por donde amague el falso ataque para cubrir su movi-

miento, continuar marchando á lo largo del estero en la prolongación de nuestra derecha, ocultando su marcha cuanto sea posible. El punto por donde esta columna deba vadear los esteros, lo determinará V. E. con mejores conocimientos; valiéndose para el efecto de las noticias que la caballería adquiera en su reconocimiento, además de que tenemos buenos baquianos, y que en la ocasión en que el general Flores los atravesó, pudimos hacernos cargo perfectamente de la naturaleza y obstáculos del terreno. Según estos conocimientos, la columna expedicionaria tiene que atravesar un estero y dos bañados, después de lo cual se encuentran algunas isletas de bosque, en un terreno que es anegadizo en tiempo de lluvias, pero que es excelente para marchar cuando los esteros bajan, quedando sólo algunas lagunas muy convenientes para acampar. Después, salvo el estero que cubre la izquierda del enemigo y el que se halla frente á Humaitá, todo el terreno es alto y bueno para marchar. Salvados aquellos obstáculos, la columna expedicionaria debe marchar rápidamente y sin pérdida de tiempo sobre la izquierda del enemigo. Si encuentra por allí facilidades para el ataque, debe ejecutarlo; pero si no, deberá inclinarse sobre su derecha, de modo de amagar más la retaguardia del enemigo, y obligarlo á reconcentrarse. Llegada la columna á una altura conveniente en que se halle á igual distancia de Humaitá y de las líneas de Rojas, se hallará en aptitud de emprender movimientos decisivos, desenvolviéndose entonces el plan general acordado.

Movimientos decisivos.—Colocada la columna expedicionaria en la situación antes explicada, puede optarse por una de estas tres maniobras: 1ª. Golpe de mano sobre Humaitá. 2ª. Ataque de flanco ó de retaguardia

sobre las posiciones enemigas. 3ª. Interceptar al enemigo de Humaitá, si es posible, obligándole así á una batalla y tomando posiciones en consecuencia. La primera es contingente, pero debe tentarse. La segunda la determinarán las circunstancias y los conocimientos que V. E. adquiera. La tercera es segura si V. E. consigue el objeto indicado. Creo que el golpe de mano sobre Humaitá debe tentarse, y que en tal sentido debe calcularse la marcha de la columna expedicionaria, ganando ésta terreno sobre su derecha, á la vez que amague el ataque sobre la izquierda del enemigo. De este modo, colocándose en posición conveniente para el efecto, obligará al enemigo á reconcentrarse en las líneas de Rojas, y dejar débil ó descuidada la posición de Humaitá. Y si el enemigo se apercibiese de la maniobra, tendría que optar entre dos extremidades igualmente favorables para nosotros, que serían: ó dividir sus fuerzas para atender á ambos puntos, ó evacuar las posiciones de Rojas, si aquello no le fuese posible, lo que importaría para nosotros la victoria. En consecuencia, lo primero que debe hacerse para el efecto, es destacar una columna sobre San Solano que aclare el frente y procure tomar algunos prisioneros para adquirir noticias. Inmediatamente y sin pérdida de tiempo, deberá dirigirse la marcha sobre Humaitá, con el objeto de sorprenderlo si es posible, lo que no sería imposible conseguir si el enemigo reconcentrado en Rojas no se apercibe de nuestro movimiento y deja, por lo tanto, desguarnecido ó debilitado á Humaitá. Para concurrir á esta operación sobre Humaitá, deberá moverse al mismo tiempo la escuadra desde Curuzú, tomando allí 2000 hombres de los 4000 que según la distribución de la fuerza quedaron en ese punto, después de lo cual y amagando ataque sobre Curupaity, de-

berá dirigirse sobre Humaitá en combinación con la columna expedicionaria en el modo, forma y hora que se acuerde. Pero esta maniobra, que puede ser coronada con un éxito brillante y dar por resultado en un día la terminación de la guerra, si se consiguiese, no es, según el plan que habíamos convenido, el principal objeto de la expedición, sino una contingencia que debe aprovecharse y debe tentarse.

Si esto no se consiguiese, entonces deberá optarse por una de las dos maniobras: ó atacar al enemigo por la retaguardia ó por el flanco, ú obligarlo á una batalla, tomando posiciones convenientes después de rodear sus fortificaciones, cuya ejecución corresponde al general sobre el terreno.

Línea de comunicaciones —Me olvidé decir al tratar de los movimientos preparatorios, que tanto para mantener nuestra línea de comunicaciones, como para ligar nuestras operaciones con las fuerzas que queden en las líneas de Tuyuty, deberá situarse una fuerte columna de caballería en la prolongación de nuestra derecha, cubriéndola y observando los pasos del estero, á la vez que apoyando las fuerzas que hayan de guarnecer el campo atrincherado de Tuyuty.

Operaciones por Tuyuty —Además de los objetos ya indicados, las fuerzas que queden en el campo atrincherado de Tuyuty, deben estar prevenidas para concurrir á un ataque por el frente, en el caso que la columna expedicionaria lo efectuase por el flanco ó retaguardia del enemigo, reservando para ese caso desenmascarar las baterías que pueden hacerse jugar ventajosamente para el efecto, desde las paralelas de nuestra izquierda. Este doble ataque asegura el éxito del que emprenda la columna expedicionaria, y aunque no es el general ni el verdadero, puede suceder, como ha acon-

tecido tantas veces en la guerra, que sea el que dé un gran resultado. Es por esto que me empeño en que en Tuyuty queden por lo menos 15.000 hombres, pues sólo con estas fuerzas pueden conseguirse ventajas decisivas, debiendo además no olvidar que estas fuerzas deberán obrar muy eficazmente en el caso que el enemigo evacuas sus posiciones por no poder sostenerse una vez atacado por la retaguardia.

Operaciones de la escuadra —Estas deben concurrir con las del ejército de tierra. Su objetivo debe ser Humaitá. En primer lugar en combinación con el plan de sorpresa sobre esa posición. En segundo lugar, para hostilizarla mientras que las fuerzas de tierra ejecutan sus movimientos decisivos. Las demostraciones deben tender á persuadir al enemigo de un ataque sobre Curupaity. Las demás operaciones serán determinadas por las circunstancias. Si no se consiguiese sorprender á Humaitá y la escuadra pudiese forzar el paso, la columna de 2000 hombres que debe acompañarla sería muy útil para ocupar algún punto más arriba, que convenientemente fortificado serviría de punto de apoyo para aislar al enemigo en sus posiciones, caso que las operaciones se prolonguen.

Columna del Alto Paraná —Me he puesto en el caso de que las operaciones se prolonguen, y es aquí donde la columna del Alto Paraná entra á jugar el papel importante que le corresponde. La columna del Alto Paraná deberá efectuar su pasaje en un punto más abajo de Apipé, no debiendo en ningún caso ser más abajo del paso de Jahapé, debiendo quedar una columna ligera de observación frente á Itapua. Efectuado su pasaje más abajo de Apipé, deberá construir un reducto en el punto en que desembarque, donde deberá permanecer una estación naval. De allí desprenderá columnas ligeras en

varias direcciones, que se extiendan un tanto sobre su derecha, y busquen comunicaciones por nuestra izquierda con la columna expedicionaria. Si ésta consigue cualquiera de sus objetos, deberá dirigirse á Misiones por el camino de los Laureles; pero si las operaciones se prolongasen, deberá reconcentrarse sobre la columna expedicionaria por el camino de Pedro González, lo cual aislaría más al enemigo en sus posiciones, si no hubiese podido ser forzado en alguna de ellas. También puede hacerse concurrir desde el primer momento dicha columna al movimiento general, aunque mi opinión es que esto sólo debe hacerse en el caso de que fuese absolutamente indispensable la concurrencia de esas fuerzas para obtener los resultados que se buscan.

Tal es á grandes rasgos el plan en que oportunamente convinimos, y que V. E. halló lo mismo que yo, que era lo único que había que hacer, y lo que á toda costa debía tentarse para obtener un resultado decisivo. Como varias veces hemos conferenciado sobre el particular y estamos de acuerdo sobre muchos medios de ejecución y puntos de detalle, omito ocuparme de ellos, por hallarse V. E. en mejor aptitud que yo para resolver lo conveniente.

Al comunicar á V. E. mis ideas, según se lo había ofrecido, me acompaña el sentimiento de no poder compartir con V. E. los peligros y las glorias de su ejecución, aunque me es grato pensar que, obtenidos los resultados que son de esperar, éstos redundarán en honor de un compañero tan distinguido como V. E. y en bien de la causa que sostienen los Aliados.

Deseando á V. E. toda felicidad y gloria, y esperando que la victoria corone los nobles esfuerzos de las armas aliadas, así como las acertadas disposiciones

que expida V. E., me es grato repetirme como siempre de V. E. su affmo. amigo y compañero.

BARTOLOMÉ MITRE.

(Se pasó copia al General Gelly y Obes.)

Contestación del Marqués de Caxías de conformidad

Tuyuty, 30 de Abril de 1867.

Ilmo. e Exmo. Sor. Brig. General D. Bartholomeo Mitre.

Tive o prazer de receber a carta, que V. Exa. fez-me o favor de escrever em data de 17 de Março findo, com a qual me enviou a memoria que me havia prometido quanto d'aqui partiu, manifestando suas ideias a respeito das futuras operações que teriamos de executar, logo que tivéssemos os elementos necesarios, e na qual me diz que, tendo o meu amigo o Sor. General Gelly y Obes feito saber á V. Exa. minha intenção de executar operações, se apressava em mandar-me essas ideias, com muito maior desenvolvimento, do que já sobre ellas havíamos conversado.

Não ha duvida, Exmo. Sor., que pensava em poder principiar a operar, desde que soube que o Barão do Herval estava d'este lado do Uruguay con 4 mil homens e boas cavalladas; e, n'esse sentido, me entendi com os meus companheiros os Senhores Generães allia-dos; una epidemia cruel, porem, acommetteu n'estos poucos dias nossas Tropas, e já levou á sepultura, só do Exercito Brasileiro, mais de dois mil homens, entre estos, 100 officiães!

Esta circumstancia me fará addiar o meu projecto, pelo menos, até que se extingua essa maldita peste, que ainda continua a matar mais de 30 homens por

dia, além dos que morrem de outras enfermidades; ou até que me cheguem novos reforços para refazer nossas fileiras.

Escuso repetir aqui o que já pessoalmente tive ocasião de dizer á V. Exa.: isto é que me parecem suas ideias muito boas, a respeito do plano de ataque; e que em geral, estou com ellas de accordo.

A parallela que eu tinha mandado construir no centro da nossa linha, está já prompta; e vou, n'estos 3 dias, alli collocar uma bateria de grossos canhoes, que muito hão de incommodar ao inimigo, pela proximidade de sua linha: e isso talvez o provoque a atacar-a. Si o fizer em grande força, talvez se possa engajar algum combate, que tenho esperanças de nos não ser desfavoravel.

Pelo Sor. General Gelly y Obes terá V. Exa. sabido do prejuizo que as tropas argentinas tem soffrido n'este acampamento com o chollera: e, por isso, nada digo a tal respeito. A Esquadra tambem já perdeu 150 homens; felizmente, porem, nenhum official.

Tenho a satisfação de renovar a V. Exa. os meus protestos da mais alta consideração e stima.—De V. Exa. am.* e companheiro obrº.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Número 3.

Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías, al reasumir por segunda vez el mando de los Ejércitos aliados, después de efectuado el movimiento de circunvalación de Humaitá, en que se da idea de la situación militar y se trazan los planes probables y posibles, con determinación del más aceptable.

Cuartel General, Tuyú-Cué, Agosto 5 de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Situación—Efectuado el movimiento de rodear las posiciones del enemigo por su izquierda, amenazando su línea de comunicaciones con el interior del país, llegados á la altura en que costeano el Estero de Rojas por su margen del norte, nos hemos vuelto á acercar á nuestra base de operaciones en Tuyuty, abriendo una vía de comunicaciones más fácil, más segura y más corta por los Pasos de Fretes, de Ipohy y de Canoas; colocados en la prolongación del ángulo saliente de las fortificaciones enemigas sobre su izquierda, con nuestro frente de batalla sobre la prolongación de la línea por el mismo costado izquierdo enemigo que cierra su cuadrilátero por esa parte, ligándolo con Curupaity y Humaitá, se ha completado el movimiento preparatorio del ejército aliado que habíamos combinado.

Ventajas obtenidas—Se han obtenido por este movimiento las victorias de Tuyú-Cué y de Peru-hú, que nos han dado el dominio de su único flanco vulnerable por la parte de tierra, dominando con nuestra caballería su línea de comunicaciones por el arroyo

Hondo á retaguardia de Humaitá, consiguiendo por estas ventajas matar más de doscientos cincuenta hombres al enemigo, tomarle setenta prisioneros, gran porción de ganado vacuno, caballos y armamento y enseñorearnos del país, desde Itatí hasta el Pilar, sin casi ninguna pérdida por nuestra parte.

Consecuencias—El movimiento ha dado, pues, todas las ventajas materiales que de él podíamos prometernos, y las ventajas morales que resultan de dejar establecida nuestra superioridad sobre el enemigo, que no se atreve á buscar fuera de sus trincheras la batalla á que lo provocamos en campo abierto con sólo dos tercios de nuestra fuerza, quedando demostrada su impotencia en caballería para cubrir su línea de comunicaciones ó para hostilizar la nuestra.

Resoluciones á tomar—En tal situación tenemos que optar por tres determinaciones:

1^a Decidirnos por un ataque sobre las trincheras de su flanco izquierdo.

2^a Perseverar en el plan de operaciones seguido hasta aquí, maniobrando para provocarle á una batalla, manteniendo abierta constantemente nuestra línea de comunicaciones con Tuyuty.

3^a Optar por el plan de cortar completamente la línea de comunicaciones del enemigo, posesionándonos de ella á espaldas de Humaitá, acercándonos al río Paraguay.

Examen del asalto—Nos hallamos en el punto preciso en que, á la vez que dominamos los pasos del Estero de Rojas que aseguran nuestra comunicación con Tuyuty, estamos en aptitud de combinar ataques simultáneos con las fuerzas que guarnecen aquel campo.

Si nos corriésemos más sobre nuestra izquierda, las ventajas obtenidas por el movimiento de circunvala-

ción, quedarían neutralizadas y quedaríamos en la posición de un ataque de frente modificado por la parte de Tuyuty. Si nos corriésemos más sobre nuestra derecha, los ataques á las trincheras enemigas tendrían que ser aislados y desligados, descubriendo algún tanto nuestra línea de comunicaciones. En tal posición la cuestión á resolver es la siguiente: ¿Conviene dar el asalto en esta situación? En las conferencias que hemos tenido sobre el particular ya estamos de perfecto acuerdo, en que el asalto es lo último que debe tentarse, y esto con todas las probabilidades posibles de éxito; que aun cuando por esta parte las trincheras enemigas pudiesen ser más débiles, por ella nuestros medios de acción lo serían igualmente, por cuanto desprovistos de artillería gruesa y sin medios de competir en esta arma con los gruesos cañones de sus trincheras, el asalto en que se jugaría decididamente el éxito de la campaña, tendría que ser un ataque franco, sin paralelas y sin previo cañoneo eficaz, lo que no promete resultado; que asalto por asalto, mejor sería emprenderlo con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros medios de acción por nuestra izquierda ó Tuyuty, donde tenemos establecidas paralelas avanzadas, que en todo caso si no se obtenía el resultado, no comprometería el éxito final de la campaña; y por último, que habiendo cosas mejores y más ventajosas que hacer, esto debe ser lo último que se tiene, cuando no se presente otro camino, conviniendo igualmente en que la calidad de nuestras tropas y la experiencia de los asaltos anteriores, que han conmovido su moral respecto de esta clase de operaciones, no ofrecen ninguna garantía moral de éxito, lo cual, por otra parte, está comprobado por la experiencia de otras guerras de este género, en que el valor más heroico ha sido

esterilizado por fortificaciones guardadas por poca fuerza, en que se han estrellado masas poderosas, como en la guerra de Crimea y en la de Estados Unidos, siendo en definitiva la ciencia del ingeniero la que ha obtenido la victoria en Crimea, y la estrategia militar, la prudencia y la constancia en Norte América. Prescindamos, pues, por el momento, de esta eventualidad.

Maniobras indicadas—Debemos perseverar en el plan de maniobras seguido hasta aquí; pero este plan, aun cuando puede proporcionarnos algunas ventajas más, como la de Tuyú-Cué y Arroyo Hondo, que reunidas equivalgan á una gran victoria que debilite al enemigo, no puede ser por sí solo decisivo, y además el proceder es lento, por cuanto teniendo que utilizar sin pérdida de tiempo nuestros medios de movilidad, éstos podrían agotarse antes de conseguir las ventajas que deben asegurar el triunfo definitivo. Mientras tanto debemos aprovechar el tiempo, para asegurar en esta posición la comunicación regular con Tuyuty, para proveernos de maíz para los caballos y contar con víveres para cuatro ó cinco días por lo menos, habilitándonos para emprender movimientos más largos y decisivos, aun cuando momentáneamente pudiésemos comprometer nuestra línea de comunicaciones y aún dejarla interrumpida. Á este punto debemos contraernos por lo pronto, poniéndonos en aptitud de emprender operaciones más largas y más eficaces.

Cortar la comunicación del enemigo—Tal es la operación de guerra indicada y la que, aun cuando más laboriosa que las otras, puede y debe dar los mayores resultados, sin comprometer el éxito final, colocándonos á la vez en aptitud de conseguir todas las ventajas que debemos prometernos de nuestro movimiento de circunvalación.

Para el efecto, debemos maniobrar retirando nuestra izquierda de los pasos que cubrimos, y si no pudiésemos mantener nuestra comunicación segura por los pasos de Ipohy y de Fretes, buscarla por los de López, Piris y Tío Domingo, que anteriormente fueron nuestra línea de comunicación con Itapirú y Tuyuty.

Para conseguir esto, debe colocarse una parte de nuestra caballería sobre nuestra izquierda (la que esté menos bien montada) y echar la caballería mejor montada sobre nuestra derecha, estableciendo su reserva en San Solano, amenazando y hostilizando la línea de comunicaciones del enemigo por el otro lado del Arroyo Hondo, hasta la altura del puente que va á Humaitá.

Mientras tanto, retirar nuestra reserva á un punto medio más á retaguardia, y ganando terreno sobre nuestra derecha; y la vanguardia y el ejército argentino verificar igual movimiento, poniéndose en línea de batalla, en disposición estas tres columnas de ser protegidas por la reserva, replegarse á ella ó concentrarse sobre la izquierda ó la derecha, según convenga.

Así se consigue amenazar más á la derecha las posiciones fortificadas del enemigo, y dominar su línea de comunicaciones, sin abandonar totalmente la nuestra, debiendo en precaución de todo evento tener víveres para cinco días por lo menos, según queda ya prevenido.

Pero esto es sólo una maniobra preparatoria. Para completar el movimiento de circunvalación y ocupar definitivamente la línea de comunicaciones del enemigo, necesitamos acercarnos más al río Paraguay, tomando el Arroyo Hondo por frente de operaciones.

En tal situación, el enemigo quedaría cortado de sus recursos, y se vería obligado á buscar una batalla fue-

ra de sus trincheras para salir de tan crítica posición. Pero si el río no fuese dominado arriba de Humaitá, tal resultado no se conseguiría, pues que además de quedar al enemigo la vía del río hasta la Asunción, nuestros medios de movilidad se agotarían antes de recoger el fruto de nuestros trabajos. En una palabra, la operación de tierra aisladamente es, ó estéril ó por lo menos incompleta, y por lo tanto de dudosos resultados inmediatos.

Por consiguiente, la operación debe practicarse en combinación con la escuadra.

La escuadra debe, pues, remontar el río Paraguay, forzando el paso de Humaitá, mientras el ejército de tierra se pone en aptitud de abrir sus comunicaciones con ella más arriba de Humaitá; lo que puede efectuarse, bien sea por la barranca del Vado, donde los vapores paraguayos se surtían antes de leña, y que dista tres leguas escasas de Humaitá, bien sea por el Pilar ó Ñambuén, que está á siete leguas más arriba de Humaitá. En ambos casos podríamos abrir una nueva línea de comunicaciones por el Chaco, para lo cual debemos hacer adelantar los indios amigos por la margen opuesta, explorando el terreno, y en todo caso hacer acompañar la subida de la escuadra con una columna terrestre, que le asegurase el dominio de esa margen una vez colocada más arriba del río.

Antes de todo esto, y para tomar las posiciones convenientes, debemos practicar un reconocimiento más formal sobre las líneas de trincheras del flanco izquierdo del enemigo, que tenemos al frente. Si después de efectuado éste pasamos á tomar las posiciones convenientes antes indicadas, es decir, retirando la izquierda de los pasos, replegando la línea y ganando terreno sobre nuestra derecha, entonces en tal situación será

la ocasión de practicar un reconocimiento sobre Humaitá, con una columna de las tres armas. Este reconocimiento tendrá el doble objeto de cooperar á las operaciones de la escuadra para forzar el pasaje de Humaitá y llamar la atención del enemigo para garantizar más el campamento de Tuyuty, impidiendo así que aglomere mayores fuerzas sobre ese punto, que aunque fuerte por su posición, por el arte y por su guarnición, que consta de cerca de doce mil hombres, debe ser siempre protegido directamente, como sucede, desde aquí, ó indirectamente como sucedería en el caso de que me ocupó.

Debe, pues, darse la orden terminante para que la escuadra remonte el río Paraguay, forzando el pasaje de Humaitá, y buscando más arriba de esta posición el contacto con el ejército de tierra.

Realizado esto, el resultado de la operación definitiva es cuestión de tiempo, y de conservar hasta donde sea posible nuestros elementos de movilidad, y dueños del río quedamos en aptitud de realizar empresas de mayor magnitud sobre el interior del país, tanto por agua como por tierra.

Sobre este punto también estamos ya de acuerdo, y V. E. conforme en dar la orden terminante á la escuadra, para que fuerce el pasaje de Humaitá.

El día es cuestión de detalle, pero debe ser pronto y sin pérdida de tiempo. El modo toca al Almirante de la escuadra imperial.

Formulada así mi idea sobre la situación, los planes probables y posibles, y examinando cuál es el más ventajoso, y conforme en las órdenes que deben darse, es pero la contestación que V. E. se sirva darme para proceder en consecuencia.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 4.

Nota del Marqués de Caxias, contestando á la anterior del General en Jefe, y manifestándose en un todo conforme con el plan general de campaña trazado en ella, con sólo una pequeña modificación.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Quartel General em Tuyú-Cué, 6 de Agosto 1867.

Illm. e Exmo. Sor.: Acuzo o recebimento do officio, que V. Exa. teve a bondade de enderessarme em data de hontem, e que me veio ás mãos ás 7 horas da noite, e tendo-o lido com atenção pelo modo seguinte.

V. Exa., depois de descrever a posição que hoje occupão os Exercitos Alliados, consequencia natural da marcha, que se fez ao deixarme o acampamento de Tuyuty, commemora as vantagens que se tem alcançado, e tratando das resoluções que se podem tomar indica, como primeira, um ataque sobre as trincheiras do flanco esquerdo do inimigo; como segunda, perseverar-se no plano de operações até aqui seguido, manobrando-se em ordem a provocar o inimigo a aceitar batalha, e mantendo-se constantemente a linha de communicações, que hoje temos sobre Tuyuty; como terceira e ultima preferir o plano de cortar completamente a linha de communicações do inimigo, aproximando-nos do Rio Paraguay.

A minha marcha de Tuyuty para chegar aos pontos, em que hoje estão os Exercitos Alliados, basta para convencer de que só em ultimo caso me decidirei pelo ataque sobre a trincheira, tendo deixado de o fa-

zer ás linhas do Tuyuty, quando tinha o exercito reunido e dispunha com facilidade de recursos de toda casta; o que todavia não quer dizer, que eu deixe de reconhecer a necessidade de provocar o inimigo a combate aproveitando-nos de todas as oportunidades que se offereção para isso.

Aproximar-mo-nos, Exmo. Sor., do Rio Paraguay e estabelecer nossa base de operações em algum ponto acima do Humaitá é de reconhecida e intentivas vantagens, não só pelo bem que d'esse passo veria aos Exercitos Alliados, como pelo mal que traria ao inimigo, cuja linha mais facil de communicações, ficaria cortada, mas me parece, que antes de assim obrar-mos devemos cada vez garantir mais nossa via de communicação com Tuyuty pelos pontos por que hoje a temos, e abastecer o Exercito de mantimentos para oito ou dez dias, e nossa cavallada e animaes de transporte, de rações de milho para outro tanto tempo.

Não podemos abandonar a nossa communicação com Tuyuty pelos Passos de Ipohy e Canoa, senão quando a Esquadra tiverse forçado as passagens de Curupaity e Humaitá, movimento este, que não deve operar-se simultaneamente com o do Exercito mas que o deve preceder. A corte d'elle deve determinar o abandono de nossa actual via de communicação com Tuyuty. Espero que V. Exa. fixando o dia e hora em que a Esquadra se deva mover, e em que se opere o necessario reconhecimento, me transmitta com antecedencia suas ordens para serem cumpridas.

Nas poucas linhas que ficão traçadas encontrará V. Exa. minha opinião acerca das resoluções a tomar na actualidade, entre a qual, e a de V. Exa. manifestada no officio a que respondo, me parece haver completa harmonia.

Antes de terminar, permittame V. Exa. uma consideração. Os Exercitos Alliados estão, como V. Exa. sabe, divididos em tres corpos, ou columnas separadas, e em alguma distancia uma das outras. Não sera o provavel, não é com tudo impossivel, que o inimigo em face da irresolução em que temos estado, procure atacar-nos. Me parece prudente que haja entre nos accordo previo para o caso de dar-se essa eventualidade.

Deos guarde á V. Exa.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre, Presidente da Republica Argentina e Commandante em Chefe dos Exercitos alliados em operações contra o Governo do Paraguay.

Número 5.

Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías, contestando á la anterior, en que le determina el arreglo definitivo del plan propuesto por el primero, después de una conferencia tenida entre ambos generales.

General en Jefe de los Ejércitos aliados—

Cuartel General en Tuyú-Cué, Agosto 6 de 1867.

Al Ilmo. y Excmo. señor Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

He recibo el oficio que V. E. ha tenido á bien dirigirme en contestación al mío de fecha 5 del corriente, en que trazaba el plan de campaña que debía ponerse en práctica, para obtener los resultados que nos habíamos propuesto al efectuar nuestro movimiento de flanco sobre las posiciones del enemigo.

Después de la conferencia que tuvimos el día de ayer sobre el particular, y conforme con lo que V. E.

me manifiesta en su citado oficio, queda convenido lo siguiente:

1º V. E., conforme con la opinión que le comunicaba, piensa del mismo modo que yo, que el plan conveniente es cortar y ocupar la línea de comunicaciones del enemigo, obrando en combinación con la escuadra; y en consecuencia V. E. quedó en dar las órdenes convenientes á dicha escuadra, para que fuerce el pasaje de Humaitá buscando el contacto del ejército de tierra más arriba de esa posición.

2º Que la orden de V. E. debía ser contestada en términos precisos, ordenando al almirante de la escuadra imperial forzar á todo trance el pasaje de Humaitá, subiendo más arriba con la escuadra acorazada y dejando más abajo de dicha posición la escuadra de madera, tanto para guardar esa parte del Río Paraguay y el Paraná hasta más arriba de Itatí, cuanto para abrir una vía de comunicación por el Chaco entre ambas escuadras, llevando la escuadra víveres para dos meses, municiones para el ejército y medios suficientes para proveerse de leña en las costas del Río si le llegase á faltar carbón.

3º Que mientras la escuadra no fuerce el paso de Humaitá, el ejército de tierra se mantenga en sus actuales posiciones, remontando y aumentando sus medios de movilidad, proveyéndose de forrajes y víveres necesarios, para poder emprender movimientos más prolongados en que pueda prescindir de su base de operaciones y de su línea de comunicaciones, por ocho días por lo menos.

4º Que si la escuadra no consiguiese forzar el paso de Humaitá, debemos buscar en nuestros propios recursos los medios de llevar adelante el plan convenido, obrando con sólo el ejército de tierra, decidiéndonos en

último caso por un asalto con probabilidades de éxito, cuando no hubiese otra cosa mejor que tentar.

5° Que mientras tanto, debemos practicar algunas operaciones parciales, que á la vez que nos habiliten para ponernos inmediatamente en contacto con la escuadra luego que ella fuerce el pasaje de Humaitá, hostilece la línea de comunicaciones del enemigo, proporcionándonos algunas ventajas que aumenten nuestra fuerza física y moral, debilitando y desmoralizando al enemigo.

6° Que mantengamos las actuales posiciones tácticas en el terreno que ocupamos, para el caso posible, aunque no probable, de que el enemigo intentase algo sobre nosotros, habiendo convenido las medidas que debemos dictar, ya sea que el ataque se nos traiga por la izquierda, la derecha, el frente ó la retaguardia, quedando en todos los casos encargado yo de sostener el frente con el ejército argentino y la vanguardia aliada, y V. E. de sostener la retaguardia, que en un caso de ataque por esa parte, puede convertirse en frente de batalla, variando ó modificando las disposiciones según las circunstancias.

Por lo tanto, reiterando á V. E. la orden para que la escuadra acorazada fuerce el pasaje de Humaitá y conforme con V. E. en las demás modificaciones de detalle que V. E. se ha servido hacer á mi plan de campaña, espero que debiendo impartirse las órdenes correspondientes en consecuencia, disponga lo conveniente para proveerse de todo lo necesario, como yo lo he dispuesto ya.

Siéndome grato hallarme en conformidad de ideas militares con V. E., con quien comparto las responsabilidades de la gloria de las armas aliadas, me halaga la esperanza de que los resultados corresponderán á

los generosos esfuerzos de las respectivas naciones comprometidas en esta lucha á que hemos sido provocados.

Dios guarde a V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 6.

Nota del Marqués de Caxías, incluyendo otra del Almirante, en que éste hace algunas observaciones sobre el movimiento de la escuadra, y los inconvenientes para efectuarlo.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Acampamento em Tuyú-Cué, 8 de Agosto de 1867.

Illmo. e Exmo. Senhor: N'este momento acabo de receber do Vice Almirante Joaquim Jose Ignacio, Commandante da Esquadra Brasileira surta em Curuzú, o officio confidencial que por copia tenho a honra de passar ás mãos de V. Exa.

Com quanto tenha eu ja manifestado á V. Exa. minha opinião sobre a operação, que a Esquadra de-vera effectuar, acho todavia tão importantes as considerações contidas no referido officio, que julgo conveniente, que antes que o movimento da Esquadra seja levado a effeito, tenhamos eu e V. Exa. nova conferencia no dia e hora que V. Exa. se dignar indicar-me.

Deos Gde. a V. Exa.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Illmo. e Exmo. Sor. General Bartholomeo Mitre, Presidente da Republica Argentina e Commandante em Chefe dos Exercitos alliados contra o Governo do Paraguay.

Oficio del Almirante

CONFIDENCIAL

Bordo do vapor Princeza, enfrente a Curuzú,
7 de Agosto de 1867, ás 9 horas da noite.

Illmo. e Exmo. Sor. Marquez: Hoje ás quatro horas da tarde tive á satisfação de receber a confidencial de V. Exa. datada de hontem em Tuyú-Cué. Dou a V. Exa. os parabens pela marcha gloriosa do nosso Exercito a travez do campo inimigo e pelas vantagens que tem obtido nos pequenos rencontros d'estos ultimos dias. Diz-me V. Exa. que o General Mitre, Commandante em Chefe dos Exercitos Alliados, ao assumir esse commando deliberara que se ordenasse á Esquadra que procurasse passar o Humaitá, etc., etc. Siguir o rio acima, com dez encouraçados na manham do 11 do corrente, levando a reboque duas chatas e um pequeno vapor de madeira. Meu Chefe do Estado Maior ficará em Curuzú com o resto da Esquadra e transportes. Com as baterias fechadas, as cazamatas entrincheiradas, e protegido pelo bombardeio dos navios de madeira forcarei a passagem de Curupaity. Este ponto está por tal forma preparado para resistir, que hontem, descedo o Barrozo da vanguarda onde está, fêz-lhe vinte tiros, dos quaes nove acertaron causando estragos. Ha quatro dias vem tomar carvão o Mariz e Barros; atiraram-lhe onze tiros dos quaes nove acertaram. Hoje apprehendeu-se um torpedo, que vinha rio abaixo; está carregado con mais de 300 libras de polvora!

Passar por tanto Curupayty, é já um feito perigosissimo, e como tal, grandioso. Humaytá, preparado para uma longa e tenaz resistencia, offerece-a, não pelo numero maior ou menor dos defensores de suas trincheiras, mas pelas difficuldades naturaes do lugar, e

pelas criadas com vagar e tino pela costa, taes como a estreiteza do canal, as reversas d'agua, os torpedos, as estacadas, e as correntes de ferro, que de um a outro lado atravessam o rio. Ir alem de Humaytá, com os encouraçados já expostos em Curupayty, em um dia que devo previamente precisar, é exigir o mais arduo dos trabalhos, que difficilmente desempenharia qualquer poderosa Escuadra moderna, maxime entregue como fico, aos meus sós recursos. E dado que por fortuna das armas do Imperio, force os dois passos, segue-se d'ai que me fica livre a communicação com Curuzú? Quinhentos homens em Humaytá, duscentos em Curupayty, conservam as coisas como estão, e a Esquadra Brasileira passa de bloqueadora a bloqueada, se o Exercito não vence estos dois obstaculos. Pensar, Exmo. Sor. Marquez, que deve a Esquadra deixar o seu papel de auxiliar n'esta guerra *toda terrestre*; que deve tomar ella a iniciativa de operações, de que não colhe o serviço do Imperio o mais pequeno proveito, de não satisfazer a un mal entendido orgulho, é errar gravemente.

Mande-me, porem, V. Exa. suas ordens para subir o 11, farei o que me fôr humanamente possivel por cumprir-as. Fique porem estabelecido que não sera dentro de poucos dias, nem *vendo e vencendo*, que empreza tão importante se levava a effeito, e que expuz franca e lealmente as difficuldades, que n'ella encontro. Não me pode acompanhar transporte algum, nem mesmo de marinha. O Chefe de Divisão Elizario Antonio dos Santos, em quem pode V. Exa. ter a mais inteira confiança, fica com instrucções para entender-se com o Sor. Visconde de Porto-Alegre ao respeito dos dois milhoes de cartuchos, e mais objectos que devem ir rio acima, só no caso de victoria minha. Os encouraçados

mal têm espaço para as suas munições; nada mais podem carregar. Continue V. Exa. vigoroso e feliz como cordealmente lhe deseja o de V. Exa. muito affectuoso amigo e obrigado collega.

JOAQUIM JOSE IGNACIO.

Conforme—

José Basileu Neves Gonzaga, secretº. do Comdo. em Chefe.

Número 7.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, manifestando los temores sobre la operación de la Escuadra, y sobre la situación del Ejército, en que insinúa una retirada á las antiguas posiciones que ya había apuntado en conferencia verbal, y pide una pronta resolución sobre el particular.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Quartel General em Tuyú-Cué, 9 de Agosto de 1867.

Illmo. e Exmo. senhor: Contestando o officio, com que V. E. me honrou em data de 6 do corrente, cumpro um dever, que a franqueza e lealdade exigem, pedindo permissão á V. E., para fazer as seguintes considerações, ás quaes V. E. dará o pezo e o valor, que em sua reconhecida illustração entender.

Deu-se entre as opiniões de V. E. e as minhas o mais completo accordo relativamente á operação que deveria ser praticada pela Esquadra Brazileira como precursora do movimento que os Exercitos Alliados tinham de fazer para ganhar no rio Paraguay um ponto, que lhes servisse de base de suas posteriores operações, e de via segura, por onde elles se abastecessem de viveres e mantimentos e bem assim recebessem as rações de milho e pasto para as suas cavalladas e boia-

das. Uma outra vantagem que de todo isto resultaria, e na qual ainda tive a satisfação de concordar com V. E., era a de cortar-mos as comunicações do inimigo pela principal e mais facil de suas vias.

Forão, pois, expedidas por mim, e sem a minima demora as ordens convenientes, ao Almirante Joaquim Jose Ignacio para com a Esquadra Brasileira que comanda em chefe executar o que entre V. E. e eu fôra combinado.

Hontem, porem, recebi do mesmo Almirante o officio que pa tive a honra de transmitir por copia a V. E., no qual faz esse distincto Chefe, ponderações de tal natureza e ordem, que produciram em meu espirito a mais profunda impressão, conseguindo que se envaescessem as esperanças que me animavam relativamente aos rezultados que se teriam de colher da operação projectada, deliberada e ordenada.

Com effeito, Exmo. Sor., se a Esquadra Brasileira só podera chegar para arrostrar o fogo das baterias de Humaytá, e vencer as serias difficuldades, e rezistencia que lhe tem de offerecer os torpedos, as estacadas, as correntes de ferro, a estreiteza do rio e reversas d'agua, depois de ter ja forçado a passagem do Curupayty e de haver ja n'esse ponto recebido danos inevitaveis, a que proporções ficão reduzidas as vantagens que se tinham em vista, conservando-se o inimigo na posição en que se acha?

Ainda mais: concedido que a Escuadra a despeito de todo o que fica dito, consegue forçar a passagem do Curupayty e Humaytá, importará essa passagem forçada, o aniquilamento total das duas fortificações e o de seus defensores? Não se podendo responder pela affirmativa, e ficando a Esquadra por seu turno bloqueiada, não ficarão os Exercitos Alliados privados

da nova base de operações e da via de comunicações por onde se teria de abastecer, com a circumstancia de haver-mos ja abandonado a que hoje possuímos com Tu-yuty, e que seguramente teria logo sido interceptada pelo inimigo?

O que de expôr a V. E. é bastante para justificar o abalo que minhas convicções soffrerão com a leitura reflectida do officio que recebi do Almirante, e para que V. E. me releve de o levar ao seo conhecimento.

Agora tratarei de nossa situação. V. E. sabe perfeitamente que a posição que hoje occupamos em relação ao inimigo concentrado todo no quadrilatero formado por suas linhas de fortificação é critica e violenta, e por isso mesmo não pode, e muito menos deve ser duradeira.

A superioridade que temos sobre o inimigo, e consistente nas nossas cavallarias, vai de dia em dia min-goando pelo cansaço, falta de sustento e mortalidade da cavallada. Os meios indispensaveis de nossa mobilidade escaceião tambem de dia em dia pela mesma razão ja exposta. As consequencias deste estado de couzas, que não podem escapar á penetração de V. E. e que eu ja tive a honra de apresentar verbalmente a V. E., collocão-nos na impossibilidade de emprehender qualquer operação para o frente, que nos abra comunicação com a Esquadra.

Torna-se de necessidade urgente que uma resolução seja quanto antes tomada, e é isso que eu espero do General illustrado, que o Brazil tem a satisfação de contar como seu alliado na dupla cruzada que encetamos de vingar as offensas feitas as nossas nacionalidades, e de regenerar um povo da America do Sul, escravizado pelo despotismo.

Deos Guarde a V. Exa.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre, Presidente da Republica Argentina e Commandante em Chefe dos Exercitos aliados contra o Governo do Paraguay.

Número 8.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, dándole cuenta de haber cumplido sus órdenes para activar las operaciones de la guerra, y pidiendo contestación á las consultas del Almirante.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Quartel General em Tuyú-Cué, 10 de Agosto de 1867.

Illmo. e Exmo. senhor: Tenho a satisfação de levar ao conhecimento de V. E., que logo que recebi suas ordens, contidas no officio data d'hontem, 9 do corrente, expedi as convenientes determinações para que uma força de cavallaria brazileira, composta de mil e trezentos homens, dos que melhor estivessem montados e sob o commando do General Jose Luis Menna Barreto, se prepara-se e seguiu-se a escurção combinada, o que foi cumprido ao romper do dia de hoje, não tendo até este momento recebido noticia alguma do resultado.

Approveito a opportunidade para solicitar de V. Ex. contestação do meu officio a V. Ex., dirigido com o fecho de hontem 9. A razão d'este meu reclamo é ter eu escripto ao Almirante, que sobre estivesse no movimento da Esquadra, que elle destinava fazer no dia 11 (amanham) pois que eu hia conferenciar com V. Ex. acerca do que me havia mandado dizer o mesmo Almirante a fim de que V. Exa. reconsiderasse. Já vê V. Ex. que devo estar impaciente pelo resultado e por isso V. Ex. me desculpara se me torno importuno.

Deos Guarde a V. Ex.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Illmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre, Presidente da Republica Argentina e Commandante em Chefe dos Exercitos alliados.

Número 9.

Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías, en que se insiste sobre la realización del movimiento de la Escuadra, demostrando su conveniencia y necesidad, y pidiendo que el Almirante presente un informe fundado, para proceder en consecuencia, en el más breve término posible.

General en Jefe de los Ejércitos aliados—

Cuartel General, Tuyú-Cué, Agosto 9 de 1867.

Al Ilmo. y Excmo. señor Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Ayer á la tarde tuve el honor de recibir la comunicación de V. E., adjuntándome copia de la que había pasado el señor Almirante de la Escuadra Imperial, manifestándole las dificultades que encontraba para forzar el Paso de Humaitá con los acorazados, no obstante estar dispuesto á cumplir lo ordenado en tal sentido. Hoy, después de la conferencia que tuvimos esta mañana sobre el particular, he recibido la comunicación de esta fecha, en que V. E. formula su opinión sobre la indicada operación.

V. E., que persevera en encontrar acertado y conveniente el plan de operaciones que habíamos convenido de antemano, piensa hoy, sin embargo, en vista de las consideraciones expuestas por el señor Almirante, que los resultados no pueden corresponder por la parte del río á las esperanzas que nos animaban al ordenarla.

El plan acordado era una combinación de la Escuadra con el Ejército de tierra, para cortar la línea de comunicación del enemigo, así por agua como por

tierra. Sin el concurso de la escuadra, su ejecución es incompleta ó estéril: sin el concurso del ejército, es imposible, no tomando previamente Curupaity y Humaitá.

Es, pues, en su calidad de *auxiliar* que la Escuadra debía obrar, realizando por agua lo que el Ejército ha hecho ya por tierra, amenazando por la espalda la línea de comunicaciones del enemigo, y dispuesto á ocuparla y mantenerla, así que la Escuadra haga otro tanto, ó antes si es conveniente.

Pero, repito, sin el concurso de la Escuadra tal operación es ineficaz, por las razones que apunté ya antes en el plan de campaña que tuve el honor de comunicar á V. E. Por lo tanto, no puede prescindirse del concurso de la Escuadra, sino por dos motivos:

1º Rechazo de ella en el Paso de Humaitá.

2º Imposibilidad demostrada de forzar el paso *con éxito*, pues la posibilidad material existe.

El señor Almirante ha presentado las dificultades del doble paso de Curupaity y Humaitá, y el que oponen los obstáculos que el enemigo ha creado en el río; pero es indispensable demostrar, antes de modificar las órdenes expedidas, que tales dificultades hacen imposible el éxito.

El señor Almirante, apreciando en su valor la magnitud de la empresa que, realizada, daría gran gloria á la Marina Brasileña y á su jefe, se preocupa más de las dificultades que encontraría la Escuadra una vez forzado el Paso de Humaitá, en cuyo sentido abunda la nota de V. E., en que formula su opinión sobre el particular.

Me concretaré, por el momento, á estas dos consideraciones. En cuanto á lo primero, como á la vez que se trata de forzar una posición erizada de dificulta-

des, se trata también de una Escuadra acorazada que puede neutralizarlas, y en que, en vista de aquellas, es que el Brasil ha efectuado sus armamentos navales, y no para bloquear simplemente el río, pues para esto bastaba y sobraba una parte de la Escuadra de madera, lo que corresponde es, que V. E. pida al señor Almirante un informe en que, ocupándose no sólo de las dificultades, sino de las probabilidades de éxito, comparando los medios de defensa con los medios de ataque, saque de todo consecuencias precisas, en que pueda apoyar su voto consultivo sobre lo que pueda y deba hacerse, habilitando así á los Generales Aliados para tomar una resolución definitiva.

Por lo que respecta á lo segundo (dificultades subsiguientes al éxito del pasaje), basta ponerse en el caso del enemigo,—con sus recursos y comunicaciones cortadas por agua, con sus buques perdidos, con la impotencia de defender el interior del país, y la parte superior del río, amenazada hasta su propia capital,—para convencerse de que las ventajas que van á reportarse valen la pena de arrostrar mayores dificultades que las que se señalan. La más seria de todas las que se apuntan, y es que la Escuadra forzando el paso de Curupaity y Humaitá, sin destruir estas fortificaciones, quedaría á su vez bloqueada, sería de atenderse si la Escuadra no se hubiese de dar la mano con el Ejército más arriba de Humaitá, y por eso es que debe contar con dos meses de víveres, que, en último caso, cuando peor fuere todo, puede abrirse paso con más facilidad bajando el río que la que costó antes forzarlo remontándolo; y quizá no sería difícil mantener constantemente abierto el camino, según lo que la experiencia enseñase, por medio de un par de acorazados de los de más resistencia.

Por lo demás, el plan de cambiar momentáneamente nuestra base de operaciones apoyándonos en la Escuadra, dueña de la parte superior del río Paraguay, no importaba el abandono total de nuestra línea actual de comunicaciones, que puede y debe ser mantenida aún situándonos en el Arroyo Hondo y poniéndonos en contacto con la Escuadra, por el Vado ó por Ñembucú. El abrir una nueva línea de comunicaciones subsidiaria y provisional por el río Paraguay, era contingente y accidental; pues es base sólida y fundamental del plan el mantener siempre nuestras comunicaciones con Tuyuty, y en todo caso, sólo las abandonaríamos momentáneamente con víveres y forrajes para seis ú ocho días, y dispuestos á volverlas á abrir si fuesen interrumpidas, por una simple maniobra de flanco ó una columna expedicionaria (lo que es probable no sea necesario ante la impotencia del enemigo en caballería), eligiendo, para el efecto, los pasos más adecuados del Estero Rojas, que, en tal caso, serían los que se hallan á retaguardia de esta posición.

Pero poniéndonos en la hipótesis de que se demuestre militarmente la imposibilidad de que la Escuadra fuerce con éxito el paso de Humaitá, ó de que sea rechazada en su intento, que para el caso sería lo mismo, pues nos privaría de su concurso en el plan de operaciones acordado, entonces sólo nos quedan dos medios para continuar con eficacia en las operaciones iniciadas:

1° Limitarnos á cortar su línea de comunicaciones por la parte de tierra.

2° Procurar, con los recursos del ejército de tierra, interrumpir y dificultar la línea fluvial, estableciendo baterías de tierra en la costa del río Paraguay, sobre la base de mantener en ambos casos nuestra actual línea de comunicaciones con Tuyuty.

Lo primero, es ó incompleto ó estéril, y lo segundo, poco eficaz y de dudosos resultados inmediatos, dados los medios de movilidad que hoy tenemos y su duración por más de quince días.

Lo segundo nos obligaría, además, á desatender las hostilidades de su línea terrestre de comunicaciones, y nos alejaría más de la nuestra, ligándonos á una posición compleja y poco conveniente, colocándonos tal vez en la imposibilidad de obrar con eficacia cuando fuese necesario.

En ambos casos, el objeto que se tiene en vista no se habría conseguido, pues nuestros medios de movilidad deben agotarse antes que el enemigo se vea reducido á la completa impotencia, dentro de sus fortificaciones, ó se vea en la necesidad de buscar una batalla fuera de ellas, y entonces nuestra situación habría empeorado lejos de adelantar.

V. E., anticipándose á esta eventualidad, me manifiesta, en el oficio á que tengo el honor de contestar, el decrecimiento de sus medios de movilidad y por consecuencia, la imposibilidad en que podemos hallarnos más adelante para persistir en el plan de operaciones seguido hasta aquí. A esto debo contestar á V. E. que todo ello prueba más la necesidad de remontar con la Escuadra el río para obrar en combinación con el Ejército, toda vez que se demuestre la posibilidad de efectuarlo con éxito, y prueba lo que dejo asentado ya, que, sin la concurrencia de la Escuadra, la operación de aislar al enemigo es ó estéril ó de dudosos resultados inmediatos, debiendo agotarse nuestros medios de movilidad antes de alcanzar el objeto que tenemos en vista.

Pero, poniéndonos en el caso extremo de que la Escuadra no pueda forzar el paso, ó porque no pro-

meta buen éxito la operación, ó porque sea rechazada, y que nuestros medios de movilidad decrecen más y más, debo repetir lo que ya he tenido el honor de repetir á V. E. por escrito y de palabra, y es que debemos hacer todo empeño en renovar y remontar continuamente nuestros medios de movilidad para conservar la posición ventajosa que hoy tenemos, y hostilizar, en cuanto sea posible, la línea de comunicaciones terrestres del enemigo, usando de nuestra superioridad en el arma de Caballería. Si la Escuadra remontase el río, considero que, con mil hombres de Caballería, regularmente montados, se llenaría quizá el objeto. Si esto no sucediese, creo que con dos mil bastaría. Hasta el presente tiene el Ejército Brasileño como dos mil hombres de Caballería regularmente montados, y el Ejército Argentino, cerca de setecientos.

Con estos elementos, y antes que se resuelva lo relativo á la Escuadra, no hay todavía por qué renunciar á una empresa tan ventajosa que, cada día que pasa, está evidenciando nuestra superioridad militar sobre el enemigo, y sobra tiempo para tomar una resolución en otro sentido.

Si en definitiva nos viésemos colocados en la alternativa de optar ó por un asalto á las trincheras que tenemos al frente, ó por ir á dar ese asalto por la parte de las líneas de Tuyuty, estamos de acuerdo en que es posible lo segundo, por las razones que ya han sido expuestas y debatidas entre ambos. Nuestra marcha de flanco nos ha dado la evidencia de que las posiciones fortificadas del enemigo constituyen un cuadrilátero cerrado por todas partes, de menor extensión de la que á primera vista parecía existir entre sus puntos fuertes, que se ligan por accidentes naturales á Curupaity y Humaitá á igual distancia de sus reservas

que pueden concentrarse en un momento dado sobre el punto que se ataque, y que las trincheras que tenemos al frente son tan fuertes como las de Tuyuty, por los esteros, por las obras de arte y por la artillería que las guarnecen, con la desventaja de disponer en este punto de la mitad de nuestros medios de acción, tanto contando nuestra fuerza numérica, cuanto nuestra artillería de batir y nuestras obras avanzadas sobre sus fortificaciones.

Para tal extremidad es que debemos prever, que si la Escuadra no ha de poder forzar el paso de Humaitá, y si el Ejército de tierra no pudiese hacer algo decisivo por sí sólo, se reserve el poder de la Escuadra como una simple diversión auxiliar para concurrir al asalto que, en definitiva, se acuerde por el punto más conveniente y con las mayores probabilidades de éxito; pero esto sólo puede resolverse en último caso y en posesión de un informe fundado del señor Almirante, en que considere la operación desde el punto de vista del ataque y de la defensa, los medios de acción de uno y otro, y cuando quedase demostrada la imposibilidad de hacer otra cosa mejor.

Por lo tanto, resumiendo lo expuesto, soy de opinión:

1° Que V. E. pida al señor Almirante de la escuadra imperial el informe fundado de que me he ocupado ya, para en su vista resolver lo que militarmente corresponda, previniéndole mientras tanto espere segunda orden para proceder, expidiéndose en el más breve término posible.

2° Que mantengamos nuestras actuales posiciones, continuando nuestras hostilidades sobre la línea de comunicaciones del enemigo, estrechándolo cuanto sea posible en sus posiciones fortificadas.

3º Que procuremos aumentar y remontar sin cesar nuestros medios de movilidad, regularizando el envío de los forrajes para la mayor duración de las cabalgaduras, ordenando á los proveedores nos pongan víveres en el campo para seis ú ocho días, prontos para todo evento.

4º Que dada nuestra situación actual, podemos mantener aún con ventaja las posiciones conquistadas, teniendo tiempo y sobrándonos medios para tomar la resolución que más convenga.

Dejando así formulada á mi vez mi opinión, y determinado lo que desde luego debe ponerse en práctica, me sería muy agradable tanto ahora como más adelante, continuar marchando en perfecto acuerdo con el distinguido general á quien el imperio del Brasil ha confiado la seguridad y la gloria de su ejército.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 10.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, incluyendo el informe pedido al Almirante, en que éste manifiesta que el pasaje de Curupaity puede y debe ser tentado, de conformidad con las órdenes recibidas del General en Jefe.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Quartel General em Tuyú-Cué, Agosto 12 de 1867.

Illmo. e Exmo. Sor.: Tenho a honra de passar as mãos de V. E. a parte do officio que acabo de receber do Almirante Joaquim Jose Ignacio, datado de 11 do corrente, que tem referencia ao topico da comunicação

de V. E. a mim dirigida no qual manifestou o desejo de saber a opinião do predito Almirante acerca da materia no mesmo topico contida.

Deos Guarde á V. Ex.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre, Presidente da Republica Argentina e Commandante em Chefe dos Exercitos alliados.

Informe del Almirante

Copia Núm. 202.

COMANDO EM CHEFE DA FORÇA
NAVAL DO BRASIL EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Bordo do vapor Princeza, em frente do Curuzú,
11 de Agosto de 1867, ás 9 horas da noite.

Ilmo. e Exmo. Sor.: Tenho a honra de accusar recebido o officio de V. E. datado hontem do seu quartel general de Tuyú-Cué, cobrindo uma copia do que no dia anterior lhe fora dirigido pelo senhor General em Chefe dos Exercitos Alliados, todo em resposta a minha confidencial do 7. Diz V. Ex. que «lhe parece possivel ser tentada» a operação ordenada, calculando-se pelo que occorrer na passagem de Curupaity se se podera, ou não ir tambem alem de Humaitá, reduzindo-se no caso negativo a manobra até Curupaity a um reconhecimento, e retirando-se a Escuadra a seu «antigo posto». A passagem de Curupaity pode e *deve* ser tentada, e uma vez apprehendida, é indispensavel leval-a ao fim. Vencido como espero será o passo de Curupaity, soffrendo o inimigo por tanto um revez, que muito deve abater seu animo, procurarei estabelecerme convenientemente e rompere sobre Humaitá, que tem obras vivas sobre as quaes meus projecties podem ser com vantagem empregados. no bombardeamento que durará tantos dias quantos me

parecerem sufficientes para tentar o corte das correntes; e mais de uma vez tenho dito a V. E. quer officialmente, quer por palavras, que se a passagem de Humaitá é possível, a Esquadra a transporá não de roda batida, sahindo de Curuzú a toda força, mas com as cautellas que a arte ensina. O Exercito fará nessa occasião o que seus heroicos chefes entenderem. Satisfarei agora os desejos do senhor General em Chefe dos Exercitos Alliados manifestados no Aº quinto do seu acima citado officio, como parece sera que S. E. quer. As difficuldades militares que se offerecen á passagem de Humaitá são as que enumerei na minha confidencial de que se trata e que é desnecessario por tanto reproduzir, são as que sei por habeis praticos, por eminentes officiães estrangeiros conhecedores da localidade que tem ja franqueado, são as que vejo nos mappas, as que leio nos livros da bem proxima guerra dos Estados Unidos, e especialmente no roteiro de Mouchez, distincto official da Marinha Franzeza que pessoalmente conheço e com quem tenho longamente tratado sobre este assumpto. A empreza conduzida como proponho, pode ter tal vez um exito feliz.

Deos guarde á V. Ex.

JOAQUIM JOSE IGNACIO.

Ilmo. e Exmo. Sor. Marquez de Caxias, Commandante em Chefe de todas as forças do Brazil em operações.

Número 11.

Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías acusando recibo de su anterior, en la que en vista del informe del Almirante, reitera las órdenes expedidas sobre el avance de la Escuadra, de conformidad con el plan de operaciones acordado.

General en Jefe de los Ejércitos aliados—

Cuartel General, Tuyú-Cué, Agosto 12 de 1867.

Al Ilmo. y Exmo. señor Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

He tenido el honor de recibir la nota de V. E. de hoy, á que es adjunto el informe pedido al señor Almirante de la escuadra respecto del paso á viva fuerza de las posiciones de Curupaity y de Humaitá, acordado y ordenado de antemano.

El señor Almirante dice en suma que considera la empresa no sólo materialmente sino militarmente posible, que no obstante las dificultades que antes había apuntado, los medios de ataque pueden dominar los medios de defensa, y que en definitiva, el señor Almirante es de opinión que el ataque sobre ambas posiciones puede tentarse con probabilidades de éxito, y que en todo caso *puede y debe* tentarse sobre Curupaity por lo menos, con mejores probabilidades para llevarla adelante con mayor ventaja, luego que se fuerce ese primer obstáculo; y que si el paso de Humaitá es posible la escuadra lo realizará.

En vista de este informe, deben quedar subsistentes las órdenes anteriormente expedidas en consecuencia del plan de operaciones que convinimos para cortar

por agua y por tierra la línea de comunicaciones del enemigo sin alterar en nada lo acordado y ordenado, con lo que espero que V. E. estará conforme.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 12.

Notas cambiadas entre el General en Jefe y el Marqués de Caxías sobre la determinación del día en que la Escuadra debe verificar la operación ordenada.

Cuartel General em Tuyú-Cué, 12 de Agosto de 1867.

Al Ilmo. y Exmo. señor Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

En contestación á la nota de V. E. que recibo en este momento, en respuesta á la última mía de esta fecha, debo decir que espero que V. E. se sirva determinar el día en que la escuadra debe efectuar su movimiento con arreglo á lo convenido, avisándomelo oportunamente.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Quartel General em Tuyú-Cué, 12 de Agosto de 1867.

Illmo. e Exmo. Sor.: Em resposta ao officio de V. E. que com fecho de hoje acabo de receber, dirijo-me a V. Ex. solicitando á designação do dia em que o movimento da Esquadra se deve operar, para que n'essa conformidade possa eu expedir as convenientes ordens.

Deos Guarde a V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Illmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre, Presidente da Republica Argentina e General em Chefe dos Exercitos alliados.

Número 13.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, incluyendo otra sobre el avance de la Escuadra hasta la posición de Curupaity, y acuse de recibo del General en Jefe felicitando por el éxito de la operación.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Tuyú-Cué, 15 de Agosto de 1867.

Illmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre.

Passo ás mão de V. E. o parte, por copia, que ao visconde de Porto Alegre remetteu o Commandante da 2^a. Grande Divizão naval Elizario Antonio dos Santos, relativo ao movimento da Esquadra Brasileira hoje começado.

Aproveito a occasião para tambem diser á V. E. que o mesmo Visconde me communica ter dado suas ordens para que o parlamento sobre a subida da corveta inglesa Dotterell seguisse hoje ás 5 horas da tarde para as linhas inimigas com as formalidades do estylo.

Com a estima e consideração sou de V. E. am e comp^o.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Copia.

COMMANDO DA SEGUNDA GRANDE
DIVIZÃO DA ESQUADRA EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Bordo do vapor Princeza no Curuzú, 15 de Agosto de 1867.

Illmo. e Exmo. Senhor:—Com grande contentamento, tenho a honra de participar á Vossa Exellencia que o Exellentissimo Senhor Vice Almirante Commandante em Chefe da Esquadra, com os dez encouraçados, indo elle no Brazil, passarão as baterias de Curupaity,

o que principiou a executar-se ás sete e terminando ás oito horas sem estrago vizivel, avançando os demais navios de madeira que tomarão as posições d'aquelles na vanguarda, bombardeando as fortificações inimigas por espaço de tres horas. Não posso mandar diser á Vossa Exellencia os promenores da grande divizão que subiu, por não ter ainda recebido noticias da força que mandei pelo Chaco para tal fim, o que farei logo que chegare. Deos Guarde á Vossa Exellencia.

ELIZIARIO ANTONIO DOS SANTOS.
Commandante da segunda grande divizão.

Illustrissimo e Exellentissimo Senhor Visconde de Porto Alegre, Tenente General Commandante em Chefe do segundo corpo de Exercito.

General en Jefe de los Ejércitos aliados—

Cuartel General, Tuyú-Cué, Agosto 16 de 1867.

Al Ilmo. y Exmo. señor Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

He tenido la satisfacción de recibir la nota de V. E. fecha de ayer, á que se sirvió adjuntarme en copia el parte que pasa al señor Vizconde de Porto Alegre, el jefe de la segunda gran división de la escuadra, dando cuenta de haber sido pasado el pasaje de Curupaity por la primera gran división á las inmediatas órdenes del señor Vice Almirante.

Felicito cordialmente á V. E. por tan fausto acontecimiento, que constituye un timbre más de gloria para las armas aliadas, haciendo alto honor á la marina brasileña, y espero que V. E. se sirva transmitir esta felicitación al señor Vice Almirante de la escuadra Imperial.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 14.

Oficio del Marqués de Caxías al General en Jefe, incluyendo el parte del Almirante Ignacio sobre el avance de la Escuadra hasta Curupaity, frente á Humaitá.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Tuyú-Cué, 15 de Agosto de 1867.

Illmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre.

Recebendo do Vice Almirante Joaquim Jose Ignacio parte do movimento operado pela 1ª Grande Divisão da Esquadra Brasileira, tenho a honra de a transmitir, por copia a V. E., que de sua lectura vera que tal empreza se não começou sem perda de vidas, e varias mais ou menos consideraveis nos vapores, inspirando-me serias apreensões o estado em que ficou o encouraçado Tamandaré.

Prevalescendo-me da oportunidade communico tambem a V. E. que das baterias de Humaitá tem partido alguns tiros em direcção a São Solano, onde se acha a força de Cavallaria Brasileira ao mando do Brigadeiro Jose Luis Menna Barretto.

Reitero os protestos de estima e consideração com que sou de V. Ex. am. e companheiro.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Parte del Almirante

Copia núm. 204.

COMMANDO EM CHEFE DA FORÇA
NAVAL DO BRASIL EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Bordo do vapor Brazil, no rio Paraguay
á vista de Humaitá, Agosto 15 de 1867.

Illmo. e Exmo. Sor.: Hoje pelas seis horas e trinta minutos da manhã segui rio acima com os dez encou-

raçados da Esquadra do meu commando. Às oito horas e quarenta e cinco minutos tinha transposto ó perigozissimo passo de Curupaity e echava-me fundeado á vista da ponta de Humaitá. D'aqui a duas ou tres horas subirei um pouco mais para cima e romperei o bombardeamento sobre as fortificações existentes n'este ponto. Todas as embarcações soffrerão avarias de maior ou menor importancia, sendo mais graves as do Tamandaré e Colombo, onde houverão dous mortos e dez feridos. Temos ainda a lamentar o grave ferimento do bravo e digno Capitão de Fragata Eliziario Jose Barbosa, Commandante do Tamandaré, que vai soffrer a amputação de um braço. O do Bahia está levemente contuso.

O inimigo fez-nos um fogo terrivel. Foi preciso durante o combate mandar rebocar o Tamandaré, que ficou com a machina inutilizada. Não posso ser mais extenso na presente occasião. O feito hoje praticado pela escuadra sob meu commando é um dos mais brilhantes de toda a prezente campanha, assim traga elle, como dezejo, proficuos resultados para a concluzão da guerra. Felicito a V. E. por este dia de gloria para as armas do Imperio.

Deos Guarde a V. Ex.

JOAQUIM JOSE IGNACIO.
Commandante en Chefe.

Illmo. e Exmo. Sor. Marechal de Exercito Marquez de Caxias, Commandante em Chefe de todas as Forças Brasileiras em operações contra o Governo do Paraguay.

Pos-escriptum—Às duas horas da tarde rompeo-se fogo contra Humaitá e ja nos responde a bateria de Londres.

Número 15.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe sobre las averías de la Escuadra en el pasaje de Curupaity, declarando alarmante la situación de la Escuadra y manifestando temores sobre la suerte de ésta en la nueva posición de Curupaity.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Ilmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre.

Acabo de receber officio do Vice Almirante Joaquim Jose Ignacio datado de hontem 17 do corrente dando-me noticias da Esquadra Brasileira sob seu commando, y cuja primeira Grande Divizão forçou a passagem de Curupaity a despeito do fogo terrivel de suas baterias e das difficuldades naturâes e das creadas pela arte, que a isso se oppunhão.

Das communicações pelo Vice Almirante feitas se conhece, que muitas forão as avarias de maior ou menor gravidade que os encouraçados receberão, e que para seu reparo se invidão todos os esforços, que as aguas do Río Paraguay baixão, tendo ja isso dado motivo a ter ficado encalhado espaço de 6 horas o vapor Brazil.

Que Humaitá se cobre de artilheria, e dirige constantemente seus tiros contra os navios Brasileiros, que por seu lado lhe tem ja lançado consideravel numero de bombas mettendo a pique no dia 16 uma das chalanas em que descansão as correntes que fechão o Rio. Que o mesmo Vice Almirante não pensa poder tão cedo forçar a passagem de Humaitá, ainda no caso de ser praticavel tal empreza, considerando-se pois na critica

circunstancia de bloqueiado, gastando munições, combustível, e mantimentos sem poder abastecer-se do que fôr carecendo, pois que além da imperfeita e perigosa via de comunicação franqueada pelo Batalhão Naval no Chaco, nenhum outro meio lhes fica para entreter relações com o resto da Esquadra em Curuzú.

Um tal estado de cousas Exmo. Sor., me faz conceber as mais serias apreensões sobre a sorte da Esquadra Brasileira, e me colloca na imperiosa e indeclinavel necessidade de empregar os meios que intender conveniente em ordem a dessasombra-la fazendo-a sahir da conjunctura difficil em que se acha.

Antes de terminar levo ao conhecimento de V. E., que por noticias hoje recebidas da força que estaciona em São Solano, metteo ainda hontem o inimigo grande porção de gado para dentro das trincheiras, o que foi reconhecido pelas pegadas e rastos: outro-sim que o Visconde de Porto Alegre acaba de me participar que o parlamento sobre a subida da canhoneira inglesa Dotterell teve em resposta que isso não podia ter lugar em virtude das operações de guerra, mas que um capitão paraguayo iria a Curuzú para ahí receber e conduzir o secretario da Legação de S. M. Británnica em Buenos Aires.

Com estima e consideração sou de V. Ex. am. e compº.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Número 16.

Nota del Marqués de Caxías acompañando otra del Almirante Ignacio, en que éste hace presente las dificultades para intentar el pasaje de Humaitá por la Escuadra, y los inconvenientes que tiene para sus comunicaciones, y orden de retirada expedida en consecuencia por el Marqués de Caxías para que la Escuadra retroceda á su antiguo fondeadero de Curuzú, por considerar peligrosa la situación en que ésta se encuentra.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Quartel General em Tuyú-Cué, Agosto 26 de 1867.

Illmo. e Exmo. Sor.: Tenho a honra de transmitir por copia a V. E. o officio, que pelo Vice Almirante Joaquim Jose Ignacio me foi dirigido em data de 23 do corrente, e de cuyo contido ja V. E. teve notizia.

De sua lectura verá V. E. que o estado em que ficarão os navios encouraçados, que formão a primeira grande divizão, e que forçarão a passagem de Curupaity foi lamentavel.

As avarias recebidas forão de maior ou menor gravidade, mas affectarão todos os vasos de que ella se compõe. Os reparos se procurarão fazer, mas nunca poderião ser completos e perfeitos.

Em condições taes declara o Vice Almirante, apoiado no voto de todos os commandantes, e officiães, que não arriscará a esquadra sob seo commando, forçando a passagem de Humaitá, tendo a convicção profunda de que ainda no caso de vencer todas as grandes difficuldades naturães e preparadas pela arte, que a ella se

oppõem, nenhum resultado vantajoso se colheria, antes seria semelhante commettimento em pura perda.

Como V. E. verá, as fortificações de Curupaity estão recebendo aspecto novo, e se trata de corrigir seus antigos defeitos, existindo no canal junto as barrancas oito torpedos, e douze no do Chaco, que a communição pelo mesmo Chaco é muito precaria e incompleta, e que só se poderá prestar o serviço de abastecimento de munições navâes de guerra, e de boca, se se tive de montar o serviço especial de carretas de difficil obtenção e costeio.

Em face d'estas razões, e de outras todas dignas de ponderação, que V. E. encontrará no mencionado officio, se conhece que dentro de pouco tempo se verá a Esquadra na dura necessidade de retirar-se com tanto ou maior perigo, do que quando subiu. Em conjunctura tal seria indisculpavel temeridade mandar que se fizesse o ataque e passagem de Humaytá, que acarretaria a ruina total da mesma Esquadra, e é por isto que tenho rezolvido expedir as ordens necessarias para que logo que oportunidade se dê, procure a mesma Esquadra suas antigas posições, deixando o posto precario e imminentemente perigoso em que ora se acha, o que tudo levo ao conhecimento de V. E. para sciencia sua.

Deos guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre, Presidente da Republica Argentina e Commandante en Chefe dos Exercitos Alliados.

Nota del Almirante Ignacio, á que se refiere la anterior

Copia Núm. 203.—Confidencial.

COMMANDO EM CHEFE DA FORÇA
NAVAL DO BRASIL EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Bordo do vapor Brazil emfrente a Humaitá, Agosto 23 de 1867.

Illustrissimo e Exellentissimo Senhor: Conservo-me n'este ponto com sete encouraçados. O bombardeamento que tenho feito causa viziveis estragos ao inimigo, mas não de natureza tal que não possa elle com algum trabalho remediarlos. A impossibilidade, ou antes a inconveniencia de atacar Humaytá com os poucos e deteriorados meios de que disponho é reconhecida por todos os meos chefes e commandantes.

Não arriscarei, por tanto, a esquadra, por que é minha intima convicção que, se o fizesse, seria em pura perda para o serviço do Imperio. Sustentarei o posto em que estou, posto aonde na presente guerra, so agora é que pode chegar a esquadra, todo o tempo que me fôr possível. As fortificações de Curupaity estão tomando aspecto novo, a minha passagem fez conhecer seos defeitos, o canal junto as barrancas tem oito torpedos e doze o do Chaco, segundo diz um passado. Tenho abaizo do rio do Ouro tres encouraçados que obståo ao desenvolvimento das obras de Curupaity, e protegem minha communicação pelo Chaco. Esta communicação é, como V. E. sabe, muito precaria, e toma-me de 300 a 400 homens; con ella so consigo trazer em dia minha correspondencia e receber alguma carne fresca e pão.

Munições navães, de guerra e de boca, e combustivel, é couza com que não posso contar sem que monte um serviço especial de carretas, de difficil obtenção e costeo. Com os meios de que dispõe a esquadra é

precisso dentro em pouco tempo renunciar á conservação deste meio de comunicação; e o resultado infallivel sera uma retirada, tanto ou mais perigoza do que foi a subida, e dezaírosa para a causa que pleiteamos. Sem querer intrometer-me no systema de operações do exercito, minha opinião, que apenas avento como simple lembrança, fora un ataque á Curupaity pelos lados inferior e superior do rio, empregnando-se nelle as forças ao mando do senhor General Visconde de Porto Alegre, que a esquadra receberia, parte pelo lado do Chaco, parte pelo de Curuzú, desembarcaria e apoiaria. Tenho para min que a operação seria coberta de feliz resultado, e traeria, ou a occupação permanente de Curupaity, ou, pelo menos, a destruição immediata de suas baterias. A escuadra ficaria então com sua retaguarda desembaraçada, feria provimento de todos os recursos, e habilitar-se-hia, para executar operações mais importantes.

Se porem este plano não e adoptavel, rogo a V. E., que com toda a urgencia me dispense uma das suas brigadas de infantaria, para estacionar no Chaco, e coadyuvar á força que alli tenho. Por esse lado pode conduzir-se uma exploração até longe; e não seria para admirar que se descobrisse um caminho util ao exercito e á marinha, e que fosse um auxilio poderoso á concluzão d'esta guerra. Peço a V. E. la bondade de honrarme com a sua resposta, pois decidirá ella do que tenho a fazer para sahir-me com alguma honra da pozição melindrosa em que estou.

Deos Guarde a Vossa Excellencia.

JOAQUIM JOSE IGNACIO.
Commandante em Chefe.

Conforme.—

*José Basileu Neves Gonzaga, secretario do Com. em Chefe.
Ilmo. e Exmo. Sor. Marechal de Exército Marquez de Caxias, Commandante
em Chefe de todas as Forças Brasileiras en operações.*

Número 17.

Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías, en que le observa la inconveniencia de la orden de retirada dada á la Escuadra, negándole la competencia para expedirla sin previo acuerdo, y pidiendo en consecuencia que la suspenda.

El General en Jefe de los Ejércitos aliados—

Cuartel General, Tuyú-Cué, Agosto 27 de 1867.

Al Illmo. y Excmo. señor Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Anoche tuve el honor de recibir la nota de V. E. fecha de ayer, á que se sirve adjuntarme el parte del señor Almirante de la escuadra imperial, en que manifiesta que en su opinión es imposible forzar el paso de Humaitá, opinión que apoya en la de sus jefes y comandantes y á la que V. E. se adhiere.

Dejando para más adelante la contestación á lo principal de la nota de V. E., debo por lo pronto contraerme á lo más urgente de ella. V. E. dice al final de su nota, que iba á expedir las órdenes necesarias para que la escuadra regresase á su primera posición, abandonando la que hoy ocupa, luego que la oportunidad se presente.

Espero que V. E., meditando su resolución, se servirá suspender toda orden sobre el particular, en virtud de las consideraciones siguientes que me permito someter á su recto juicio:

1ª La operación en que estamos empeñados ha sido emprendida sobre la base de obrar la escuadra en combinación con el ejército de tierra, y por lo tanto su acción recíproca no puede ni debe ser desligada.

2ª El plan de campaña que hemos convenido y que se está ejecutando, reposa sobre la base de que la escuadra fuerce el paso de Humaitá, y no puede prescindirse de esta base antes de cambiar el plan de operaciones.

3ª La orden de retirada de la escuadra y su inmediata ejecución sería para el enemigo la señal de que nada tiene ya que temer de ella, y para el ejército, la seguridad de que nada tiene ya que esperar de ella como auxiliar activo, y alentaría tanto al uno como haría perder el espíritu al otro.

4ª Si es cierto que después del pasaje de la escuadra, Curupaity se ha reforzado y ha colocado torpedos que antes no tenía en el canal del Paraguay, es claro que al bajar sufrirá mayores destrozos que al subir, y por lo tanto, mejor es que se mantenga en una posición honrosa, donde todavía puede ser de alguna utilidad, que descender con menos honor y con más peligro para esterilizarse completamente para todo el resto de la guerra.

5ª Habiendo sido dictada de común acuerdo la orden de forzar el paso de Humaitá, en consecuencia del plan de operaciones que convinimos, esa orden no puede ser revocada sino igualmente de común acuerdo, y en caso de disidencia, obrar según en tales casos corresponde.

Con este motivo, debo hacer presente á V. E., que, aunque muy satisfecho de su deferencia y franca cooperación en todo sentido, no puedo prescindir de tocar un punto delicado que se relaciona íntimamente con el asunto de esta nota. Según V. E. se sirvió manifestarme en la conferencia de ayer, consideraba que el mando en jefe del ejército aliado no comprendía por el tratado de alianza el mando de la escuadra, y tal

vez en esta creencia V. E. resolvió dictar la orden de que me da conocimiento, sin tener presente las consideraciones que acabo de someterle, y que por sí solas por otra parte, bastan á motivar por lo menos una suspensión. Por lo que respecta al mando de la escuadra, no hay duda que por el tratado de alianza, no se me da expresamente el mando inmediato de ella, como sucede respecto del ejército de tierra; pero V. E. debe recordar que con el título de General en Jefe de los Ejércitos Aliados, las respectivas naciones se dignaron nombrarme también Director de la guerra, comprendiendo que todos los elementos que concurren á un objeto deben tener una sola dirección. Es, pues, á título de Director de la guerra que dirijo, no sólo los ejércitos de tierra en campaña, sino también los elementos militares que concurren al teatro de la guerra. Es así como la escuadra se encuentra hoy bajo mi dirección mientras el Imperio no la retire de estas aguas; y mucho más desde que todos los planes desde el principio de la campaña se han basado en ese elemento, y hoy mismo reposan en él, según lo que de común acuerdo hemos resuelto sobre el particular, habiendo sido expedidas por V. E. las órdenes correspondientes en el sentido indicado.

Espero por lo tanto que V. E., al avisarme lo que haya resuelto sobre la suspensión de sus órdenes hasta tanto nos pongamos de acuerdo ó tomemos una resolución sobre el particular, se sirva á la vez contestarme sobre el último punto, manifestándome al mismo tiempo con toda franqueza si tiene algunas instrucciones de su gobierno á este respecto, por convenir así al mejor servicio de los intereses de la alianza, al honor de todos y cada uno de los aliados y á la responsabilidad y deberes que como general en jefe de sus ejércitos y

Director de la guerra contra el gobierno del Paraguay
tengo respecto de ellos.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 18.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe dando explicaciones sobre la anterior, relativa á la orden de retirada de la Escuadra, con observaciones sobre el mando de las fuerzas navales.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Quartel General em Tuyú-Cué, 28 de Agosto de 1867.

Illmo. e Exmo. Senhor.—Accuso o recebimento da nota que V. Ex. se dignou dirigirme em data de hontem contestando a que tive a honra de endereçar á V. E., a 26 do corrente, na qual, depois de descrever com verdade e franqueza o estado em que ficara a primeira grande divizão da Esquadra Brazileira, que sob o commando do Vice Almirante Joaquim José Ignacio forçou a passagem de Curupaity a despeito do fogo terrivel de suas baterias e de tres estacadas, que teve de de-rribar e transpôr consecutivamente, terminei declarando á V. E. que havia tomado a deliberação de expedir as convenientes ordens para que, logo que se desse oportunidade procurasse o referido Vice Almirante sahir da posição critica, descendo o rio Paraguay ganhando seo anterior fundeadeiro. Acrescentei na mesma nota que assim obrava por considerar indesculpavel temeridade arriscar á Esquadra a destroço completo e inevitavel, não só na falta de esperança fundada de exito feliz, como tendo certeza de resultado infructifero.

V. E. recordara certamente de todo quanto entre mim e o Vice Almirante se passou por occasião de receber elle ordem para forçar Curupaity e Humaytá; das considerações, que fez a respeito dos justificados motivos de suas serias apprehensões sobre a sorte da esquadra principalmente se fosse obrigado a forçar Humaytá de roda batida, tendo os navios cobertos de avarias recebidas na passagem de Curupaity. Digo que de todo esto V. E. se ha de recordar, porque de todo ficou inteirado por communicações minhas sempre acompanhadas de copias dos officios do Vice Almirante, quanto mais que V. E. manifestando por sua parte desejo de conhecer a opinião d'elle relativamente ao que V. E. escreveo sobre a materia sujeita foi sem demora satisfeito.

Tambem se não olvidara V. E. que reiterando em minhas ordens para que o Vice Almirante tentasse passar o Curupaity, lhe ponderei que do estado dos navios depois de tal passo regularia-se o ulterior procedimento quanto á passagem de Humaytá, ou tomar posição conveniente aquem d'elle e dirigir d'ahi bombardeo contra suas fortificações e obras vivas.

Permitta-me V. E. que eu consigne na contestação que estou traçando, que quando em minha nota com o fecho de 18 do corrente dei conhecimento a V. E. do movimento da esquadra e de sua passagem do Curupaity, eu escrevi as seguintes palavras, depois de expôr a posição e estado em que a mesma esquadra ficára:

«Un tal estado de cousas, Exmo. Senhor, me faz conceber as mais serias apprehensões sobre a sorte da esquadra brasileira, e me colloca na imperiosa e indeclinavel necessidade de empregar os meios que entender convenientes em ordem a dessasombra-la fazendo-a sahir da conjunctura difficil em que se acha».

V. E. finalmente estará lembrado de que em resposta a minha nota acima indicada me escreveo V. E. em data de 19 corrente disendo-me ficar de todo sciente, e que opportunamente teria de conferenciar comigo sobre o assumpto.

Todo o que fica exposto tem por fim, que fique claramente demonstrado que a deliberação que tomei e da qual dei parte á V. E. de autorizar o Vice Almirante a descer o rio Paraguay, «quando entendesse opportuno, deixando a seu zelo e pericia executar tal manobra, quando ella se possa effectuar com o menor danho e perigos possiveis dos navios da esquadra», era já de V. E. conhecida desde o dia 18 do corrente, ou pelo menos é a consequencia logica das premissas, que n'essa data estabeleci.

Dos termos em que a deliberação foi expedida e que acabo de transcrever textualmente, deprehenderá V. E. que não foi ella imperativa mas simplesmente facultativa, podendo V. E. ficar tranquilo que o Vice Almirante só lhe dará execução quando adquirir á convicção profunda de que a passagem de Humaitá, ou a continuação no ponto em que está são empresas humanamente impossiveis.

Agora peço permissão para tratar de outro assumpto, de que V. E. se occupa em sua nota, a que respondo. É fora de duvida, e não pode soffrer a menor contestação, que (como V. E. é o primeiro a reconhecer) pelo Tratado da Triplice Alianza não foi certamente a V. E. conferido o mando immediato sobre a esquadra brasileira, como o foi o dos exercitos alliados; n'este ponto estou no mais completo accordo com V. E. Nas palavras do tratado quando dão a V. E. o commando em chefe e direcção dos exercitos alliados não se comprehendeu a esquadra brasileira, que segundo o mesmo

tratado ficou sob o commando immediato do Almirante Visconde de Tamandaré que então era seo chefe.

Isto não quer diser, Exmo. Senhor, que a esquadra brasileira não constitua um auxiliar de grande importancia ás manobras dos exercitos alliados, e que deixe de prestar-se a fim tão nobre e justo desde que fôr ella por V. E. requisitada para levarse a effeito qualquer plano entre mim e V. E. combinado, como aconteceo quando ordenei que ella forçasse a passagem de Curupaity e Humaytá. V. E. sabe perfeitamente que esa operação fasia parte do accordo em que ambos estavamos.

Que a missão da esquadra brasileira é na presente guerra a de auxiliar, o reconheceo V. E. em sua nota de 5 do corrente quando, desenvolvendo o plano de ataque de que alli trata, fallou em um reconhecimento a fazer sobre Humaytá com uma columna das tres armas, reconhecimento que disse V. E. teria o duplo fim de cooperar com a esquadra facilitando sua passagem, e chamar a attenção do inimigo para garantir-se melhor o acampamento de Tuyuty. Para pensar assim, Exmo. Senhor, bastame a leitura e o espirito do Tratado de Alliança, cuyas disposições acato e procuro com a maior lealdade cumprir, sem ter necessidade de quaesquer instrucções do meo Governo, de quem assevero a V. E. não ter nenhumaes recebido ao respeito do ponto em questão.

Concluirei assegurando, que se no plano de operações que V. E. trata de elaborar com a illustração e criterio que o caracteriza entrar á passagem de Humaytá pela esquadra, ella o fará se tal empreza fôr, como ja disse, humanamente exequivel.

No caso contrario ella cooperará como os exercitos alliados ou no ponto em que se acha, se ahi se poder manter, ou em qualquer outra posição rio abaixo.

Tenho por este modo cumprida a missão para mim agradável de responder á nota de V. E., a quem Deos guarde.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitra, Presidente da Republica Argentina, e Commandante em Chefe dos Exercitos Aliados en operações.

Número 19.

Nota del General en Jefe al Marqués de Caxías, incluyéndole una Memoria sobre el estado de la guerra y operaciones que deben practicarse, demostrando la posibilidad del Paso de Humaitá por la Escuadra, y refiriendo á los gobiernos aliados lo que corresponde sobre el mando de ésta.

El General en Jefe de los Ejércitos aliados—

Cuartel General, Tuyú-Cué, Septiembre 9 de 1867.

Al Ilmo. y Excmo. señor Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Anteriormente tuve el honor de recibir la nota de V. E. fecha 26 del ppdo., á que adjunta otra del señor Almirante de la escuadra imperial participando ser en su concepto y en el de sus jefes, imposible ó estéril el paso de Humaitá por la escuadra, haciendo algunas indicaciones sobre operaciones que podrían emprenderse, y declarando que el resultado infalible de su posición actual sería una retirada; en consecuencia de todo lo cual V. E. me avisa en dicha nota que había dado al señor Almirante sus órdenes para que oportunamente se retirase á sus antiguas posiciones más abajo de Curupaity,

En aquella oportunidad contesté á dicha nota con fecha 27 del mismo, contrayéndome á lo más urgente,

que era la orden de retirada, pidiendo á V. E. se sirviese suspenderla por las poderosas consideraciones que le expuse, y con tal motivo, toqué el punto que se relacionaba con el mando de la escuadra, de que, como elemento de guerra que concurre al teatro de las operaciones militares que están á mi cargo, me correspondía disponer como director de la guerra en todo plan de campaña ó movimiento estratégico que combinase de acuerdo con V. E. y en que la escuadra tuviese su rol, pidiéndole á la vez me dijese si tenía algunas instrucciones especiales de su gobierno sobre el particular.

Con fecha 18 del mismo, V. E. se sirvió contestarme declarándome que no tenía instrucciones de su gobierno sobre el particular; pero que entendía que el Tratado de Alianza no me daba el mando inmediato de la escuadra, en lo que estábamos de acuerdo, desde que, «en el mando en jefe y *dirección* de los ejércitos aliados, no estaba ella comprendida»; sin que por esto desconociese V. E. que dicha escuadra pudiese dejar de prestar su cooperación toda vez que fuese requerida por mí para ejecutar los planes ú operaciones que entre ambos se acordaren, como ya V. E. lo había hecho antes; terminando por declararme que si el pasaje de Humaitá fuese humanamente posible, la escuadra lo ejecutaría, habiéndome dado V. E. antes algunas explicaciones sobre la orden de retirada cuya suspensión le había pedido, la cual era condicional y para una oportunidad que no había aún llegado.

Contesté entonces confidencialmente á V. E. agradeciéndole los términos francos y amistosos de sus explicaciones, diciéndole que oportunamente lo haría como correspondía en lo relativo á operaciones mili-

tares, para lo cual esperaba el plano de reconocimiento que había mandado practicar en el Chaco, el que forzosamente necesitaba hacer por nuestra derecha y que el mal tiempo había impedido, faltándome además otro reconocimiento más detenido de que no hablé á V. E., por nuestras posiciones de la izquierda para el caso de movimiento de flanco para estrechar al enemigo, y que recién hoy he completado con el estudio de las posiciones que en tal eventualidad deben fortificarse, y le agregué, que esperaba que mientras tanto marchásemos en la misma armonía y amistad que hasta el presente, en el sentido de los intereses de la Alianza, contando con que la escuadra no abandonase las posiciones conquistadas, hasta tanto que de común acuerdo se resolviese lo conveniente.

Al resumir estos antecedentes lo hago con el objeto de traer nuestra correspondencia á los puntos capitales que habían quedado pendientes, á fin de discutirlos por su orden y explicar á V. E. los motivos que me habían hecho demorar mi contestación.

Paso á ocuparme de ellos.

Por lo que respecta á la orden de retirada de la escuadra quedo impuesto que ella era condicional y para una oportunidad que aun no ha llegado, y cuento que continuará manteniendo las posiciones conquistadas, hasta tanto se resuelva de común acuerdo lo conveniente, pues así como esa posición nos da grandes ventajas sobre el enemigo, aun sin forzar el paso de Humaitá, su abandono importaría una derrota por las razones que ya indiqué á V. E. Por lo que respecta al mando de la escuadra, me basta por el momento que V. E. reconozca no poder dejar de prestar su cooperación eficaz toda vez que fuese requerida por mí, para ejecutar las operaciones combinadas que entre

ambos se acuerden, como ya se ha hecho y se continuará haciendo.

Sin pretender entablar con V. E. una discusión sobre el particular y sobre la inteligencia del Tratado de Alianza que me confiere el mando en jefe de los ejércitos aliados y la dirección de la guerra contra el Paraguay, así en el territorio argentino como en el paraguayo, me permitiré hacer á V. E. algunas observaciones al respecto.

Me parece que V. E. no se ha hecho cargo de la diferencia que existe entre el mando inmediato de los ejércitos aliados y la dirección general de la guerra de que habla expresamente el tratado, que me nombra *General en Jefe y Director de la Guerra*, y me fundo al creerlo así, en que V. E. habla solamente de la *dirección de los ejércitos aliados*. Lo primero importa el mando general é inmediato de todas las fuerzas de tierra que concurren á las operaciones terrestres, y lo segundo el poder disponer de todos los elementos militares que concurren al teatro de la guerra, empleándolos ó dirigiéndolos según las necesidades de la campaña; y como entre los principales elementos auxiliares del ejército de tierra se cuenta la escuadra, claro es que hallándose en el teatro de la guerra, se halla también bajo mi dirección, y puedo disponer de ella y dirigirla según mejor convenga á los intereses de la alianza, obrando de acuerdo y por el intermedio de V. E., como es de regla, no sólo tratándose de la escuadra, sino también del ejército brasileño, cuyo mando inmediato corresponde á los generales brasileños, no obstante tener yo el mando y la dirección en jefe de los tres ejércitos aliados.

Pero, repito, no es mi objeto entablar con V. E. una discusión sobre este punto, desde que cuento con su

franca y leal cooperación, y dada la armonía en que marchamos, se allanará fácilmente cualquier dificultad que pudiese surgir, y sobre todo, desde que V. E. me ha hecho la declaración de que hablé antes, lo que por el momento me basta para llenar como corresponde mis deberes y compromisos respecto á los aliados.

Pero como al aceptar el mando en jefe de los ejércitos aliados y la dirección de la guerra contra el Paraguay, considero haber aceptado una obligación que las naciones me han impuesto, y con ella toda la responsabilidad que es consiguiente, y necesito contar con los medios de llenar los deberes anexos á mi puesto para poder cargar con tal responsabilidad, tengo necesidad de dar cuenta oficial de este incidente al gobierno argentino, acompañándole copia de la correspondencia cambiada entre ambos, á fin de que los gobiernos aliados, discutiendo el punto y poniéndose de acuerdo, resuelvan para lo futuro la cuestión relativa á la escuadra.

Espero que V. E. hará otro tanto por su parte, pidiendo instrucciones expresas sobre el particular. Referida así la solución de este punto á nuestros respectivos gobiernos, y mientras ellos acuerdan lo que debe ser con arreglo á los tratados y lo que mejor convenga á los intereses de la alianza, continuaremos nosotros marchando en la misma armonía y buena inteligencia, seguros de que por cuestiones como ésta no se han de paralizar las operaciones militares, ni dejar de concurrir á ellas todos los elementos de que la alianza dispone y pueda disponer.

Por lo que respecta al pasaje de Humaitá por la escuadra ú otra operación que ella pueda ejecutar por sí, cooperación que ella puede y debe prestar á los movimientos estratégicos ó funciones de guerra á que el

ejército concurra, modificaciones que en el plan de operaciones acordado deben hacerse para el caso en que la escuadra no pueda forzar el paso de Humaitá, indicaciones que hace el señor Almirante sobre otras operaciones posibles y demás puntos que deben acordarse en presencia de nuestra situación actual, me refiero á la memoria adjunta, en que V. E. hallará consignada mi opinión. He preferido tratar por separado este punto de interés capital y trascendente que se relaciona forzosamente con la guerra, después de dejar consignados en esta nota los antecedentes del caso, y tratándose en ella cuestiones de otro orden que deben ser resueltas por nuestros respectivos gobiernos y no son de nuestro inmediato resorte, como lo son los planes de campaña.

Dios guarde á V. E.

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 20.

Oficio del Marqués de Caxías al General en Jefe, acusando recibo de la Memoria á que se hace referencia en el anterior parte, y haciendo algunas observaciones sobre ella.

COMMANDO EM CHEFE DE TODAS AS
FORÇAS BRAZILEIRAS EM OPERAÇÕES CONTRA
O GOVERNO DO PARAGUAY.

Quartel General em Tuyú-Cué, 24 de Dezembro de 1867.

Illmo. e Exmo. senhor: Só agora me cabe ó praser de contestar a importante e illustrada memoria acompanhada de un *croquis*, que V. E. me dirige com o fecho de 14 de setembro do corrente anno. Muitas, e muito attendiveis são seguramente as rasões, que concorrerão para que tanto se prolongasse a resposta devida a V. E. que a vista dellas, e de sua procedencia será o primeiro a desculpar-me.

Longo, e variado é por sem duvida o trabalho, que V. E. me remetteo, e de tal gravidade a materia n'elle contida, que um estudo o mais reflectido se tornou indispensavel. Por outro lado encontra-se n'esse trabalho uma parte toda refferente á esquadra brasileira, e em cujas apreciações podendo a má vontade descobrir accusações á mesma esquadra, e seo distincto chefe, indispensavel se tornou, que n'essa parte o ouvisse solicitando d'elle quaesquer esclarecimentos, que me podesse fornecer, e me habilitassem para responder á V. E.

N'esse trabalho, interrompido como é natural, pelas exigencias do eminente posto, em que se acha o Almirante brasileiro, gastou elle bastante tempo, tanto que só a cinco do corrente mez me chegou ás mãos sua resposta. Finalmente, as multiplicadas emergencias, e repetidos successos, que se passarão desde o começo de Outubro até o mez de Novembro, e para os quaes me foi forçoso fazer convergir toda aminha attenção, e cuidados, me fazem nutrir bem fundada esperança de ser por V. E. disfarçado o meu atraso.

Uma ideia todavia, una consideração me satisfaz; é que d'esse atraso e demora, se não seguiu nenhuma consequencia má, em que nem de leve prejudicasse os intereses da santa causa, que os exercitos alliados estão sustentando no territorio do Paraguay.

V. E. ha de concordar comigo, que esses successos e emergencias que acima mencionei, bem como outros, que estão iminentes, e que não podem deixar de ser considerados suas dependencias logicas, tem por forma tal modificado o valioso trabalho de V. E., que se não está de todo prejudicado, pelo menos o está em sua grande maioria.

A occupação fortificada de Tagy levada a effeito sem que a esquadra tivesse forçado a passagem do

Humaytá, o assedio do inimigo estreitado por essa occupação, que lhe corta todas as communicações com o interior pela via fluvial, a posse em que estamos de todo o Sul, por assim dizer, da Republica do Paraguay, o nenhum embarço, que se offerece ás nossas excursões ao interior, as quães, como V. E. sabe, tem chegado mesmo alem do rio Tebicuary, todo faz crer que eu disse o pouco uma verdade quando asseverei que pelo menos a maior parte das ideias contidas na memoria de V. E. estavam prejudicadas, visto que tinham ellas por ponto objectivo convinarem-se operações, que sem o concurso da esquadra nos trouxessem á margem do rio Paraguay, e acima do Humaytá um ponto em que dominasse-mos levantando fortificações.

Isto não quer dizer, Exmo. senhor, que devamos desde ja dar como facto consummado, que a esquadra brasileira não force em tempo opportuno a passagem do Humaytá. Estou seguro e pode V. E. tambem contar como certo, que esse feito se ha de dar, desde que tiver-mos a convicção de que não importará elle a completa ruina da esquadra encouraçada brasileira, e quando possa ser secundado pelos exercitos alliados.

V. E. disse em sua memoria artigo 7º, o seguinte: «Para tentar un asalto en oportunidad deben fijarse dos puntos de partida capitales: 1º que el asalto tenga probabilidades de éxito, pues buscar un asalto con la seguridad de ser rechazado ó por lo menos sin contar con una ventaja probable, sería insensatez». N'estas palavras escriptas com a prudencia, e criterio, que caracterizão a pessoa de V. E., se comprehende não só a explicacção de não haver ainda a Esquadra Brasileira forçado a passagem do Humaytá como a sua mais completa justificação.

Desde que se reconhece por dados irrecusaveis, que um resultado vantajoso era improvavel, converia arriscar a Esquadra Brasileira a uma ruina total? Sera preciso que acometta ella contra todas as difficuldades naturaes, e artificiães que se oppoem a essa passagem, e que seja toda ella mettida a pique contra as correntes que a interceptão para se poder dizer que a Esquadra Brasileira havia cumprido seo dever? Me parece que não.

V. E. sabe que a Esquadra recebeu ordem para forçar a passagem de Curupaity, e ella o praticou no día 15 de Agosto do corrente anno, com o denodo e galhardia, que ninguem ousará pôr em duvida, e n'esse mesmo dia, serião duas horas da tarde, quando seos canhões romperão sobre elle um vivo bombardeamento, que até hoje mais ou menos, tem sido nutrido com visivel e consideravel detrimento das obras vivas das fortificações, ranchos, aquartellamentos, depositos, Igreja e edificios dentro d'ellas existentes. Pela posição, que a Esquadra conserva, Curupaity esta entre dois fogos, e não tem mais comunicação pelo rio, não progredindo pelo fogo da Esquadra muitas obras novas, que se haviam tentado, e começado em terra por ordem do Dictador para nos hostilisar.

Nem se diga que pelo facto de não ter sido á passagem do Humaytá forçada em seguida de Curupaity, se perdeu a opportunidade de uma quasi surpresa, visto como Humaytá estava menos fortificado, e tanto que para lá foi artilheria de Curupaity depois da passagem.

O Exercito inimigo estava acampado muito proximo d'aquella fortificação, e no espaço de quatro ou oito horas teria tempo sufficiente para prevenir qualquer surpresa, quanto mais não havendo hoje ninguem que ignore

que o Paraguay há longos annos se prepara para a guerra, fazendo consistir o principal, e o mais imponente de sua força n'esse castello que fecha hermeticamente o rio Paraguay.

Não seria por certo o augmento nas baterias do Humaytá de tres ou quatro canhões, que demoraria os movimentos da Esquadra. O que os tornaria quasi materialmente impossiveis são as difficuldades de outra ordem creadas pela natureza e pela arte, das quaes acima fallei. Permitta V. E. que eu aqui transcreva o que se lê no *Correio Mercantil* do Rio de Janeiro, de 9 de Junho de 1863, extrahido de um jornal Norteamericano a respeito do ataque de Charlestown.

« Às cinco horas da tarde fez-se o signal de retirada allegando os Federães que os obstaculos submarinos sobretudo os molhos de cabos, que adherião aos propulsores, ainda mais que o temivel fogo d'artilharia dos fortes determinarão essa evolução... Affirma-se agora que o Comodoro Dupont estava d'ante-mão convencido da inutilidade da tentativa, e que rompeo fogo para conformar-se com as ordens imperiosas de Washington... Declarão os apologistas dos encouraçados do outro lado do Atlantico, que estes se não fossem os molhos de cabos, as correntes de ferro passadas de uma a outra bateria, de uma a outra ilha, as machinas infernães e outras engenhocas, que dederão a marcha, terião conseguido ao menos, pene-trar metade dos vapores no porto.»

O facto é contemporaneo, e o mais adequado possivel as nossas circumstancias. A Esquadra eucourçada do Brazil não é por certo mais poderosa do que a Federal do Comodoro Dupont nem o port de Charlestown mais ventajosamente situado para a defeza, do que o passo de Humaitá. Nem sempre a marinha pode ata-

car con vantagem os logares de terra. Ninguem melhor do que V. E., sabe que na sua marcha sobre o Richmond queria o General Mac-Clean apoderar-se da navegação de York-River, não o poudo conseguir, e eis o que a tal respeito diz Wigo-Roussillon na sua obra *Puissance Maritime des Etats-Unis*, a fs. 259: «Or, la marine trouvant l'embouchure du York defendue par de puissantes batteries, déclara, qu'elle ne pouvait forcer le passage.»

Mais adiante, a fs. 274, tratando ainda da campanha de Richmond, que tão serios trastornos trouxe aos Federaes; diz o mesmo autor: *mais la marine ne put ni combattre, ni détruire, ni tout au moins paralyser le Merrimac...* E a fs. 292, «et ils avaient achevé de barrer le fleuve avec des pontons enchainés et des estacades précédées de torpilles immergées. Le Commodore Foote jugeant le passage infranchissable, se décida, etc.» A fs. 301: «le 23 Juin, en effet, la flotte Fédérale descendant de Memphis, et composée de tortues, de canonnières blindées, et de bateaux à mortiers, attaqua Vicksburg, et ne put réussir à forcer le passage». A fs. 354: «une forte flotille, composée de bâtiments cuirassés, descendait de Richmond pour venir détruire les établissements de City-Point, mais arrêtée par les estacades des Fédéraux, elle ne put ni les rompre ni les franchir, elle perdit un navire, et dut, après d'assez fortes avaries, retourner à Richmond.» Todo isto prova, Exmo. Senhor, que para as Esquadras encorajadas ha tambem seos *impossiveis* e que estes não são raros em circumstancias mais favoraveis do que aquellas em que se achou e se acha a Esquadra Brasileira.

V. E. depois de ennumerar em sua Memoria todas as difficuldades, que se offerecem á passagem de Hu-

maytá conclúe por esta forma: «Tales son las dificultades naturales que constituyen la principal fuerza de Humaitá. Sin embargo de ellas, *todos los hombres de guerra* que las han estudiado con atención, han sido de opinión que podían vencerse con medios adecuados á la resistencia». Mas eu já demonstrei com exemplos recentes, e incontestaveis, que esquadras mais poderosas tem recuado perante obstaculos, iguães senão inferiores, aos que temos de debellar.

V. E. citou dois nomes procurando com suas opiniões sustentar a facilidade da passagem a viva força de Humaytá. Forão o de Page, Capitão da marinha dos Estados Unidos, e o de Mouchez. Mas ó Capitão Page, que estudou com distinção as posições militares do rio Paraguay, que então não erão tão fortes nem estavam fechadas por cadeias, é de parecer é verdade, que os obstaculos de Humaytá podem vencer-se, mas, entretanto, elle proprio recuou de sua commissão, logo que tres ou mais tiros do insignificante forte de Itapirú ferirão o seo navio, e V. E. sabe, que a expedição naval que os Estados Unidos mandara ao Paraguay não chegou a passar de Montevideo, lastimando todos que a virão estacionar no Rio de Janeiro, que o Governo da União tivesse sido tão mal informado, que assim arriscasse comprometter a gloria de suas armas. Quanto a Mouchez eis o que elle diz á pagina 303 de seo *Nouveau Manuel de la Navigation dans le Rio de la Plata*: «Une dernière considération, qu'on parait aussi oublier, c'est que si jamais ces communications fluviales pouvaient s'établir, elles seraient entièrement soumises au bon plaisir du gouvernement de l'Assomption, quisqu'il faudrait déboucher par le Paraguay, et passer sous le feu des *trés sérieuses batteries de Humaitá, qui ferment hermétiquement ce fleuve.*»

Quisera, Exmo. Senhor, ir adiante, mas meos continuos e affanosos cuidados, e afazeres m'o não permittten. Julgo ter dito quanto é bastante para manter illesos os brios da Esquadra Brazileira, terminando por assegurar ainda uma vez á V. E., que depositaria da confiança inteira do Governo do Imperador a Esquadra ha de corresponder dignamente a ella, e aos seos fastos de gloria juntará mais o que lhe resultará da passagem de Humaytá quando a opportunidade chegar de a facer com o concurso dos Exercitos Alliados, com vantagem reconhecida para a causa justa que pleiteão, e havendo certesa de que o dia de seo triumpho não será o de seo total anniquilamento.

De animo muito deliberado, Exmo. Senhor, eu deixo sem resposta todo quanto no apreciavel trabalho de V. E. se acha escripto relativamente ao Almirante Brazileiro Visconde de Tamandaré, e ao seo comportamento, quando commandava em chefe a Esquadra Imperial. São factos passados quando eu não me achava ainda no theatro da guerra, e cuja apreciação justa e imparcial é prudente que fique encarregada á historia. Alem de que é mais que natural que o Visconde de Tamandaré se possa defender de quaesquer imputações, que lhe seião dirigidas estando ao corrente das circumstancias, em que se achou, e podendo apresentar as razões em que estribou seo proceder.

V. E. me relevará tambem se não entro em discussão larga, e no campo da sciencia a respeito de opiniões por V. E. emittidas, e com as quães não concordo absolutamente em umas, e em partes em outras. Com o inimigo á vista, replecto da palpitante anciedade que a actual phase da guerra imprime em meu espirito, de todo entregue á esmerada solitudine com que devo prover ás serias necessidades de cada momento, declino ao

menos por agora, essa discussão. Ella não teria na actualidade razão de ser, e seria, pois, em pura perda. Não sera V. E. quem me não excusará, sendo como é, homem de guerra e compartilhando por sem duvida os mesmos cuidados, a mesma anciedade, a mesma solicitude, que me domina.

Deus guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. e Exmo. Sor. General D. Bartholomeo Mitre, Presidente da Republica Argentina, e Commandante em Chefe dos Exercitos Aliados.

PARTE SEGUNDA

MEMORIA

1° Sobre la concurrencia de la escuadra á las operaciones del ejército de tierra, antecedentes que son del caso y conclusiones que de ellos se deducen.

2° Examen de algunas indicaciones hechas por el Almirante de la escuadra sobre operaciones posibles ó probables.

3° Sobre la necesidad de modificar el plan de operaciones acordado, desde que haya que prescindir del concurso de la escuadra, y examen sobre el particular.

4° Sobre la probabilidad de éxito de las operaciones á que está llamada la escuadra, y examen de la operación principal, que es el paso de Humaitá.

5° Sobre los modos y medios de ejecutar en todo ó en parte el plan de operaciones acordado, con sólo los elementos del ejército de tierra, prescindiendo del concurso de la escuadra.

6° Último esfuerzo que debe tentar la escuadra en su oportunidad, caso posible de un asalto, y consideraciones generales.

OBJETO DE ESTA MEMORIA

El objeto de esta Memoria es:

En primer lugar, exponer los antecedentes y determinar las razones que hacen indispensable una modificación en el plan de operaciones acordado, desde que

falle el concurso de la escuadra, es decir, desde que ésta, por cualquier causa que sea, no fuerce el paso de Humaitá, y por consecuencia el ejército no pueda contar con ella para interceptar la línea fluvial de comunicaciones del enemigo.

En segundo lugar, demostrar cómo puede obtenerse un resultado aproximado, si no igual, con los medios con que actualmente cuenta el ejército, examinando de paso algunos puntos conexos con la materia, y previendo todas las eventualidades probables en el desarrollo de las operaciones.

Concretándome á lo más práctico y esencial, y abrazando en ella puntos puramente militares, cuya resolución corresponde á los generales en jefe, comprenderé también en ella aquellos tópicos, á cuyo examen provoca la correspondencia oficial que sobre las operaciones pendientes ha tenido lugar entre el general en jefe del ejército aliado, el general en jefe de todas las fuerzas brasileñas, y el Almirante de la escuadra.

Reservándome para más adelante ampliar este trabajo, si fuese necesario, y debiendo dar lugar á conferencias verbales y demostraciones prácticas sobre el terreno, considero, que no obstante la brevedad que he dado á esta Memoria, ella comprende todos los puntos capitales, y que éstos están suficientemente desarrollados para el objeto que se tiene en vista. Además, el croquis adjunto la ilustra suficientemente, aplicando al terreno las medidas en ella propuestas.

I.

Antecedentes sobre la materia

El plan propuesto por el general en jefe y acordado por los generales aliados, iniciado por el señor Marqués de Caxías, con algunas modificaciones en cuanto á la ejecución, y posteriormente complementado de común acuerdo en presencia de mejores datos, tenía por base:

1° El movimiento de flanco del ejército aliado por la parte de tierra para tomar al enemigo por el flanco, á fin de forzarlo en sus posiciones si era posible, ó encerrarlo dentro de sus líneas, si se considerase más conveniente.

2° Concurrencia eficaz de la escuadra en ambos casos: en uno (asalto ó batalla) para que simultáneamente atacase las posiciones de Curupaity y de Humaitá, y en otro (asedio) para que, forzando el paso de Humaitá dominase la navegación del río Paraguay hasta más arriba de aquella posición, dándose allí la mano con el ejército de tierra, cortando así al enemigo sus vías fluviales y terrestres de comunicación.

Sobre estas bases se emprendió el movimiento de flanco del ejército de tierra, y en tal sentido fueron expedidas las órdenes convenientes, según el señor Marqués de Caxías informó al general del ejército aliado á su llegada á este campo, en circunstancias en que aun no se había determinado definitivamente si se llevaría un asalto, se provocaría una batalla, ó se establecería un asedio.

Sobre las mismas bases se trazó el plan de campaña de que se habla más arriba, poniendo por con-

dición primera de su éxito, el paso de la escuadra acorazada más arriba de Humaitá, pues este sólo hecho aseguraba el triunfo inmediato y completo.

Al tiempo de ponerse en ejecución, recién el señor Almirante de la escuadra puso dificultades para el paso á viva fuerza de las posiciones de Curupaity y de Humaitá. Requerido de fundar su opinión, examinando los medios de ataque y de defensa, y los principios de la ciencia, á la vez que las lecciones de la experiencia, el señor Almirante declaró que el paso de Curupaity podía y debía tentarse, y que él lo llevaría a cabo; y que en cuanto al paso de Humaitá, si era posible, lo realizaría también. En presencia de la posición de Humaitá, declara hoy casi imposible su paso, fundándose en que los *pocos y deteriorados medios* de que dispone, son insuficientes para tentar la empresa, la cual, según su convicción y la opinión de sus jefes, sería en daño para el servicio, anunciando con tal motivo la necesidad en que probablemente se encontraría de retroceder del frente de Humaitá, y bajar de nuevo por frente de Curupaity, para ocupar sus antiguas posiciones en Curuzú.

En consecuencia de esta nota, que es de fecha de 23 de Agosto ppdo., el señor Marqués de Caxías, considerando crítica la posición de la escuadra y temerario el pasaje de Humaitá, expidió sus órdenes para que la escuadra regresase oportunamente á su antiguo fondo de Curuzú, con fecha 26 de Agosto.

Observada por el general en jefe esta nota, con fecha 27 del mismo, pidió que se suspendiese la orden impartida, en virtud de las siguientes consideraciones: 1^a Que el retroceso de la escuadra destruía la combinación acordada, y haría fallar la base capital. 2^a Que tal hecho sería un revés para nosotros y un triunfo

para el enemigo. 3ª Porque la bajada por frente de Curupaity presentaba más peligros que la permanencia frente á Humaitá. 4ª Que la orden debía ser previamente acordada, como lo había sido el plan de campaña en virtud del cual se había avanzado hasta Humaitá.

Habiendo declarado el señor Marqués de Caxías, con fecha 28 de Agosto, que la orden para bajar la escuadra era condicional, y para una oportunidad que aun no había llegado, quedó entendido entre los generales aliados, que la escuadra mantendría las posiciones conquistadas, y que no se renunciaría absolutamente al intento de forzar el paso de Humaitá, entre tanto se acordaba un plan para el caso que la escuadra no pudiese realizar tal empresa, respecto de lo cual el señor Marqués de Caxías declaró en su precitada nota de 28 de Agosto, que no se renunciaría a ella, ni á las posiciones conquistadas, «sino cuando se adquiriese la convicción profunda de que el pasaje de Humaitá fuese empresa *humanamente* imposible».

Aun cuando quedase convenido mantener las posiciones conquistadas por la escuadra, y no se declarase ya del todo imposible el pasaje de ella más arriba de Humaitá, esto no adelantaba el plan de operaciones acordado, que se basaba principalmente en la concurrencia de la escuadra acorazada más arriba de Humaitá. Se mantenía una ventaja parcial, pero no se adquiría por ella una ventaja positiva, y se perdía tiempo mientras tanto, esperando que la escuadra ejecutase por su parte lo que le correspondía en virtud de lo ya convenido.

En tal situación, es indispensable un plan de operaciones modificado, ó transitorio, ó permanente, en que prescindiendo por ahora de la concurrencia de la escuadra, se busquen los medios de estrechar al ene-

migo en sus posiciones en cuanto sea posible, con sólo los medios del ejército de tierra, ó se pongan en aptitud de hacer más fácil la empresa encomendada á la escuadra, ó se adopte otra determinación que dé un resultado inmediato y eficaz.

II.

Operaciones propuestas por el Almirante.

Antes de pasar más adelante, corresponde examinar brevemente las indicaciones hechas por el señor Almirante de la escuadra para emprender operaciones de otro orden. En mi opinión, las considero inaceptables ó por perjudiciales, ó por inconducentes.

1º El ataque sobre Curupaity combinado con fuerzas de tierra, habría sido conveniente al tiempo de efectuar la escuadra el pasaje de esa posición á viva fuerza, desembarcando más arriba de ella, bajo los fuegos de la escuadra de los acorazados, mientras la escuadra de madera, apoyando fuerzas que partiesen desde Curuzú, haría una diversión más abajo, con el objeto de apoderarse de las baterías y destruirlas, ó tomar cañones si era posible. Pero esta oportunidad pasó; y por otra parte, para tentarla en tiempo habría sido necesario que la escuadra hubiese podido contar con cuatro mil hombres de desembarco, y que la posición fortificada de Curuzú se hubiese mantenido con guarnición, según estaban acordados ambos puntos en el plan primitivo de operaciones, lo que no pudo tener lugar por la deficiencia de fuerzas para llenar todos los objetos que el plan abrazaba.

La operación, tal como parece concebirla el señor Almirante, es decir, bajo el punto de vista de ocupa-

ción permanente, á fin de abrir su línea de comunicaciones fluviales, presenta el gran inconveniente de ser un movimiento aislado sobre uno de los puntos fortificados que forman sistema con el cuadrilátero que ocupa el enemigo, y por consecuencia adonde él puede concurrir con sus reservas para repeler con ventaja un ataque que sólo sería conveniente, ó en combinación con un asalto del ejército de tierra, ó en la circunstancia oportuna que se ha indicado ya, y solamente para el objeto de la destrucción de las baterías.

Por otra parte, la concurrencia de las fuerzas del Vizconde de Porto Alegre, que se solicita para el efecto, no es posible, por cuanto esas fuerzas no pueden distraerse sino en corta cantidad de la importante atención que hoy tienen en Tuyuty.

2º Una exploración del Chaco que abra algún nuevo camino para la conclusión de la guerra, según la insinúa el señor almirante, no puede dar resultado alguno. Cualesquiera que sean las ventajas de una nueva línea de operaciones por el Chaco, ella no puede conducirnos á mejores posiciones que las actuales, ni darnos mayores ventajas que las que hemos adquirido. Desde que el objetivo son las posiciones más arriba de Humaitá, y desde que éstas están ó pueden estar bajo el dominio del ejército de tierra, excepto por ahora, la vía fluvial, es claro que esa expedición no puede proponerse por objeto, ni puede conseguir más que lo que el ejército de tierra se ha propuesto y ha conseguido ó puede conseguir con el movimiento de flanco que ha efectuado.

Agréguese á esto, que una expedición cualquiera por el Chaco, no puede ni debe tener por objeto, si ha de ser eficaz, sino pisar territorio paraguayo sobre la margen izquierda del río Paraguay, y que tal objeto

no podría llenarse sino con el fin de pasar nuestra escuadra más arriba de Humaitá, pues siendo el enemigo por esa parte dueño hoy de la navegación del río, es claro que podría impedir su pasaje con mucha facilidad, y hostilizar con éxito su línea de comunicaciones.

No hay, pues, para qué ir á buscar por esa vía, corriendo mayores peligros y luchando con mayores dificultades, lo que está conseguido ya.

Si es en el supuesto de que la escuadra fuerce el paso de Humaitá, con mayor razón aun, pues si tal hecho tuviese lugar, el ejército de tierra se pondría inmediatamente en comunicación con ella más arriba de aquella posición, entre el mismo Humaitá y el Pilar, y entonces estaría terminada con mayores ventajas la operación que por el Chaco recién se trataría de iniciar con más trabajo y menos probabilidad de éxito.

III.

Necesidad de modificar el plan acordado, y antecedentes sobre la misma idea en general.

Si el pasaje de Humaitá se ejecutase por la escuadra, según el plan convenido, es indudable, que aun cuando sólo pasaran dos acorazados, el triunfo estaba asegurado y la campaña tendría por el hecho una pronta y feliz terminación. Encerrado el enemigo en su cuadrilátero, aislado del resto del país, cortados sus recursos por la vía fluvial y terrestre, y abiertos todos los caminos del interior para el ejército de operaciones, así por agua como por tierra, el cual podría apoderarse hasta de la misma capital, es claro que el enemigo tendría que sucumbir por falta de elementos, ó

rendirse por necesidad, ó salir á buscar una batalla, ó abandonar sus posiciones fortificadas para procurar salvarse por otro camino.

Pero, sea que esto no sea posible, sea que aun siendo posible, no se ejecute, ó que por cualquier motivo se retarde indefinidamente, debemos ponernos en caso de tener que prescindir del concurso de la escuadra, y modificar en consecuencia el plan de operaciones acordado.

Sustancialmente el plan de operaciones no debe ser alterado sino en cuanto sea necesario para suplir la deficiencia de la escuadra, á menos que no se adopte la resolución de un asalto inmediato, abandonando la idea del asedio. Pero es punto acordado y fuera de discusión, que el asalto sólo debe adoptarse en una extremidad que no ha llegado, y por consecuencia queda en lo esencial subsistente lo ya convenido. No obstante esto, debe preverse ese caso extremo, y fijar de antemano ideas claras y precisas para abrazar y dominar de antemano todo el campo de las operaciones posibles y probables.

Por lo tanto, partiendo de la base de que debe perseverarse en el plan de asedio ya acordado, que esto tenga que ejecutarse por sólo el ejército de tierra, ya sea en parte ya en el todo, y que el desenvolvimiento de sus operaciones deba tener por objeto aislar al enemigo para obligarlo á una capitulación ó á una batalla, se presentan desde luego tres cuestiones por resolver:

1ª Perseverando en el plan acordado y prescindiendo del auxilio de la escuadra, ¿tiene el ejército de tierra los elementos suficientes para llevarlo á cabo, en parte ó en el todo, con probabilidades de éxito?

2ª Dado caso que el ejército contase con los suficientes elementos para llevar adelante el plan, ¿cuáles

son las nuevas medidas ó disposiciones que deben adoptarse para el efecto?

3ª Desarrollado el plan, modificado en cuanto sea posible, ¿cuál debe ser en definitiva la actitud y la acción de la escuadra para concurrir á acelerar la terminación de la guerra?

Para perseverar en la ejecución del plan acordado, aún sin contar con la concurrencia de la escuadra, es indudable que para ejecutarlo *en parte*, no pueden faltar al ejército los *suficientes medios*, desde que tiene el dominio en el arma de caballería, y por consecuencia, el de los caminos terrestres por donde el enemigo puede ser abastecido.

Para desenvolver toda su extensión y con iguales probabilidades de éxito seguro, es fácil demostrar que el ejército de tierra no tiene, absolutamente hablando, *todos los elementos necesarios*; pero, también es fácil demostrar, que cuenta con los bastantes elementos, combinándolos convenientemente, para obtener ese resultado, que no trepidaría en declarar inmediato y seguro, si contásemos con cinco mil hombres más para asegurar el éxito. Pongo cinco mil hombres como *mínimum*, pues en rigor se necesitarían ocho mil más para llenar las condiciones del plan de asedio modificado, de modo que sea posible interceptar al enemigo con sólo el ejército de tierra, la vía terrestre y la fluvial al mismo tiempo, prescindiendo de la escuadra.

Esto requiere una explicación, que considero oportuno consignar en esta *Memoria*, para salvar la responsabilidad de los generales que concibieron, acordaron ó ejecutaron el plan de operaciones en que actualmente estamos comprometidos.

Cuando en Julio de 1866 propuse en junta de guerra de los generales aliados, la operación que hoy se

ha llevado á cabo felizmente, los señores generales Flores y Osorio la aceptaron sin oposición, y para su ejecución sólo se esperó remontar nuestros elementos de movilidad agotados, á cuyo efecto propuse traer los caballos de Buenos Aires, manteniéndolos á grano, como se ha hecho hasta hoy. Para la ejecución de este plan sólo se necesitaban entonces 20.000 hombres para tomar el flanco, y 10.000 para cubrir Tuyuty: en todo 30.000 hombres, sin contar con el ejército del Alto Paraná, que estaba llamado á desempeñar un deber importante, que debía hacer más fecundo el movimiento de flanco. Pero los señores generales Flores y Tamandaré fueron de opinión que debía traerse la columna del Alto Paraná para reforzar el ejército de Tuyuty, y proporcionarle los medios de movilidad que le faltaban; y aun cuando al principio me opuse á esto, viendo que todos estaban uniformados en esta opinión, y que el mismo general Osorio la apoyaba, cedí desde que se trataba de un ejército brasileño, y desde que todos los generales brasileños estaban conformes en que dicho ejército abandonase la misión de que estaba encargado para venir á engrosar nuestro número. Consta mi opinión en el acta de la junta de guerra, y en la nota que con tal motivo pasé al Vizconde de Porto Alegre.

Entonces, como dije antes, 30.000 hombres habrían bastado para ejecutar la operación proyectada, sin necesidad de más refuerzos, pues la cuestión era de caballos y no de hombres, por cuanto el enemigo, debilitado física y moralmente por la derrota del 24 de Mayo, y descubierto por su flanco, estaba irremisiblemente perdido si hubiésemos podido dominar la campaña con tres ó cuatro mil hombres de caballería, estrecharlo y aislarlo en su campo, y hacer invadir el interior del país por el ejército del Alto Paraná. Los hechos pos-

teriores han demostrado evidentemente que la victoria por ese camino era pronta y segura.

Habiéndose incorporado al ejército de Tuyutí la columna del Alto Paraná antes de haber completado nuestros elementos de movilidad, y sin que aquella columna nos los proporcionase, pues los caballos de pasto que trajo, se destruyeron casi en su totalidad en la marcha, volví á presentar mi plan anterior á la junta de generales aliados, compuesta por los señores generales Flores, Polidoro, Tamandaré y Porto Alegre, y aun cuando todos lo aceptaron en general, excepto el Vizconde de Tamandaré, que propuso una campaña mixta á lo largo de la costa del río Paraguay, al fin todos fueron de opinión de hacer una operación parcial para apoderarse de las posiciones de Curuzú y Curupaity, para lo cual el Almirante dijo necesitar sólo seis mil hombres y ocho días. Aun cuando esta operación no entraba en mi plan, la acepté como auxiliar, di ocho mil hombres al Almirante, en vez de los seis mil que pedía, y le dije que podía disponer para el efecto de toda la columna del Alto Paraná, y además le di quince días en vez de los ocho que pedía, pues antes de aquel término no estarían completados los medios de movilidad que estábamos recibiendo. Al aceptar esta idea, que todos los generales sólo consideraron como una diversión, ó una simple operación parcial, según consta de la nota que en aquella fecha pasé al Vizconde de Porto Alegre, yo tuve en vista también agrandar y completar mi plan. En efecto, se concibe fácilmente que tomados Curuzú y Curupaity, y fortificados allí ocho ó diez mil hombres de infantería y artillería, la línea de comunicaciones del enemigo entre Humaitá y su campo atrincherado sobre Estero Rojas, quedaba seriamente amenazada, y que entrando entonces una co-

lumna de 20.000 hombres de las tres armas por su izquierda, el enemigo tenía ó que abandonar su campo, ó que encerrarse en Humaitá, ó que dar una batalla en condiciones desventajosas, pudiendo concurrir á la acción en un momento dado los diez ó doce mil hombres que quedasen en Tuyutí.

Desgraciadamente los resultados no correspondieron á las esperanzas del almirante Tamandaré. Se tomó Curuzú, pero no se tomó Curupaity, que era lo único que interesaba verdaderamente para el éxito de la operación. Reforzado el Vizconde de Porto Alegre con el resto de su cuerpo de ejército, no se creyó con bastantes elementos para emprender el asalto de Curupaity, que ya había sido más reforzado con tropas, fortificaciones y artillería. Habiendo pedido para el efecto cuatro ó cinco mil hombres más, con la condición de que por Tuyuty se llevase el asalto á las líneas enemigas simultáneamente, se le contestó que esto último no entraba en el plan acordado, ni era conveniente; pero se acordó reforzarlo con nueve ó diez mil hombres del ejército argentino, para tentar el asalto de Curupaity, variando en consecuencia el plan primitivo de operaciones. Esta variación era una consecuencia lógica de las circunstancias. Obtenido el triunfo de Curuzú, dueños de esa posición, pudiendo asaltar la posición de Curupaity en combinación con la escuadra y remontados ya nuestros elementos de movilidad, había que optar entre dos resoluciones: ó abandonábamos Curuzú para efectuar el movimiento de flanco proyectado sobre la izquierda del enemigo, ó buscábamos por su flanco derecho, es decir por Curupaity, las mismas ventajas que se buscaban por el opuesto.

Esto último fué lo que se acordó, con la modificación de emplear la caballería por la izquierda del ene-

migo, para concurrir al ataque desde Curuzú y al que simultáneamente debía llevarse desde Tuyuty en la oportunidad conveniente.

Malgrado el ataque sobre Curupaity, fué necesario volver al punto de partida; pero entonces no podíamos disponer para efectuar el movimiento de flanco sino de 18.000 hombres escasos; dejando guardadas, como correspondía, las posiciones de Tuyuty y Curuzú, y al enemigo con más fuerza moral, que apercibido por el movimiento de la caballería sobre su flanco izquierdo, se empezaba á cubrir por ese costado, y por lo tanto no era prudente tentar con esa sola fuerza de las tres armas, lo que con igual número de tropas de infantería, y con el apoyo de la escuadra, no se había podido conseguir por Curupaity. Como entonces empezaron á llegar refuerzos del Brasil y de la República Argentina, convinimos con el general Polidoro, en que era mejor esperar á que pudiésemos disponer de 25.000 hombres por lo menos, para lanzar la columna expedicionaria sobre el flanco izquierdo del enemigo.

Antes de completarse los refuerzos de los ejércitos brasileño y argentino, el señor Marqués de Caxías se recibió del mando del ejército brasileño, y habiendo aceptado el plan acordado, no sólo como lo mejor, sino como lo único bueno que había que hacer, se reservó su ejecución para la oportunidad convenida, que era el completo de dichos refuerzos. Atentas las nuevas exigencias de la situación militar, y de las mayores dificultades y obstáculos que habría que vencer, fuí de opinión que esta operación, aun cuando en rigor podía intentarse con 20.000 hombres, debía ejecutarse con 25.000, incluso la guarnición de Curuzú y fuerza de desembarco de la escuadra, y sin contar la columna del Alto Paraná, llamada á desempeñar otra operación im-

portante, que completase el triunfo y lo hiciese más grande y más sólido.

El señor Marqués de Caxías, abundando en mi modo de pensar, manifestó que en su concepto se necesitaban 50.000 hombres para realizarla cumplidamente en todas sus partes.

Cuando desde Buenos Aires formulé por escrito estas mismas ideas, y las comuniqué al señor Marqués de Caxías, las circunstancias habían variado. Retardados los refuerzos, debilitado el ejército argentino de 3500 hombres para atender á su orden interno, y ambos ejércitos en más de 4000 hombres arrebatados por el cólera, además de las bajas ordinarias que tiene todo ejército en campaña, sin contar el mayor número de enfermos que la estación había postrado, los ejércitos aliados contaban con diez ó doce mil hombres menos de los que se necesitaban, de manera que, al iniciar el Marqués de Caxías la ejecución del plan en cuestión, tuvo que distraer la mayor parte de la columna del Alto Paraná para reforzar su caballería, y evacuar completamente á Curuzú, para reforzar su infantería, consiguiendo reunir en todo tan sólo de 39 á 40.000 hombres, de los cuales 28.000 componían el cuerpo de ejército expedicionario sobre el flanco del enemigo, y 11 á 12.000 la guarnición de Tuyutí y de Itapirú.

De esto ha nacido en parte, que el plan acordado no haya dado desde luego todos los grandes resultados que eran de esperarse, y que todavía haya mucho que trabajar para afianzarlos; y esto es precisamente lo que me proponía demostrar prácticamente al traer á la memoria estos antecedentes, demostrando á la vez el origen y la naturaleza de los inconvenientes que tocamos hoy, para que conociéndolos y estudiándolos tratemos de remediarlos por una parte, y alcanzar por otra

parte las ventajas á que aspiramos, combinando nuestros medios actuales según mejor sea posible.

En efecto, no se necesita grande inteligencia militar, ni mucho esfuerzo de atención, para comprender: 1° Que si la escuadra hubiese podido disponer de 5 á 6000 hombres de desembarco, habría podido conservar la posición de Curuzú, y atacar por esa parte y por la parte superior las baterías de Curupaity, al tiempo de efectuar su pasaje, como lo he apuntado al no aceptar la oportunidad de esta misma operación propuesta hoy por el almirante. 2° Que si hubiese sido posible no distraer el cuerpo de ejército del Alto Paraná, del deber que le estaba encomendado según el plan general de campaña trazado y acordado desde la toma de Uruguayana, esa columna (efectuado el movimiento de flanco sobre la inmediación del enemigo, y reducido á la impotencia por falta de caballería) se habría hecho dueña del interior del país indefenso, se habría podido reforzar con una parte de nuestro ejército, y hasta obrando en combinación con las fuerzas de Cuyabá, y por sí sola habría cortado al enemigo todos sus recursos, decidiendo la victoria y llenando respecto de nuestro ejército la misión del ejército de Sherman respecto del ejército que estrechaba á Richmond. 3° Que si el ejército expedicionario que ha efectuado el movimiento de flanco sobre la izquierda del enemigo, contase hoy 5 ó 6000 hombres más, podría maniobrar con más libertad, con más seguridad y con doble eficacia, pues podría dividirse en dos cuerpos de ejército con bastante fuerza y con iniciativa propia para producir resultados, podría extender, desde luego, más su frente de operaciones y su línea de comunicaciones sin inconveniente, y podría, en fin, destacar 3 ó 4000 hombres á su retaguardia, ligándolos á su base; y cerrar la única

vía de comunicación que le queda al enemigo, fortificándose en el paso de Tayí ó en el Pilar, interceptando el río Paraguay por medio de baterías de costa.

A pesar de esta deficiencia de medios, que muestra por qué no se han obtenido ya todos los resultados que nuestro movimiento debía necesariamente dar, y que patentiza los inconvenientes y las dificultades que hay que vencer para alcanzarlos con los medios que tenemos, sobre todo, desde que la escuadra no concurre al plan estratégico forzando el paso de Humaitá y dominando el río Paraguay; á pesar de todo esto, digo que es posible alcanzarlos en su mayor parte con nuestros actuales elementos, aunque con más tiempo y más trabajo, sin que por esto abandonemos la idea de reforzarnos y de propender á que la escuadra llene el deber que le compete en esta ocasión.

IV.

Antecedentes sobre la concurrencia de la escuadra á las operaciones del ejército de tierra.

En el plan de operaciones formulado por el general en jefe al tiempo de reasumir de nuevo el mando del ejército aliado, era condición del éxito completo para sitiarse completamente al enemigo por agua y por tierra hasta reducirlo á la última extremidad, que la escuadra forzase el paso de Humaitá y fuese á darse la mano con el ejército de tierra más arriba de aquella posición; debiendo, así la escuadra como el ejército, operar simultáneamente su movimiento convergente para ponerse en contacto por el río Paraguay.

El señor Marqués de Caxías aceptó este plan con la sola modificación de que el movimiento no fuese simul-

táneo, es decir, que el ejército de tierra se mantuviese en las posiciones que ocupaba (que son con poca diferencia las que ocupamos hoy) y que esperase para aproximarse á la costa del río Paraguay que la escuadra acorazada hubiese forzado el paso de Humaitá y enseñoreándose de su navegación á esa altura, modificación que fué aceptada por el general en jefe.

Las dificultades expuestas posteriormente por el jefe de la escuadra para efectuar la operación que le estaba encomendada, los obstáculos y los inconvenientes de otro orden que la experiencia ha puesto de manifiesto, y el retardo indefinido de ella, muestran, sin duda, que esta modificación propuesta por el Marqués de Caxías y aceptada por el general en jefe, fué muy prudente, pues si el ejército, contando con el paso de la escuadra, se hubiese lanzado á la operación, habría hecho un movimiento falso, que hubiese tenido que corregir para modificar bajo condiciones desfavorables el plan de operaciones acordado. Pero esto no ha probado ni demostrado que el paso de Humaitá sea militar ni humanamente imposible, mientras que es evidente que el retardo hace cada día más dificultosa la empresa, pues el enemigo aprovechará cada día para fortificarse más, habiéndose perdido la oportunidad de una casi sorpresa, cuando el enemigo no esperaba ni aun que la escuadra intentase el paso de Curupaity, y mucho menos el de Humaitá, cuya artillería había disminuído considerablemente, y que sólo después ha ido aumentando y reponiendo, como lo ha consignado el señor Almirante Ignacio en una de sus notas al Marqués de Caxías, cuyo reconocimiento transmitió éste al general en jefe con fecha 18 de agosto.

Si el paso de Humaitá fuese, no militarmente, sino humanamente imposible, como se insinuó, es cosa que

debieron prever los marinos, cuando el Imperio se lanzó al inmenso sacrificio de una escuadra acorazada que cuesta diez millones de fuertes, pues entonces se tenían respecto de esa posición y sus medios de defensa los mismos conocimientos que se tienen hoy, poco más ó menos.

Si los medios son insuficientes, como lo dice el Almirante de la escuadra, era cosa que debió prever antes de lanzarse al paso de Curupaity, que según su nota anterior, no creía realizar con tanta felicidad como lo realizó, pues el paso de Curupaity por sí solo, sin ser seguido por el de Humaitá, era estéril para el objeto que se tenía en vista, ó por lo menos de poca utilidad.

Si, por último, las dificultades señaladas antes de emprender el paso de Curupaity eran una razón para no acometer la empresa de forzar la posición de Humaitá, estas razones eran conocidas antes de darse la orden para emprender la operación, y por consecuencia lo eran antes de que el ejército de tierra ejecutase su movimiento de flanco, en el cual se ha comprometido resueltamente á costa de grandes sacrificios, en la creencia de que la escuadra por su parte subiese más arriba de Humaitá, para completar una de las tres ideas que se tuvieron en vista, que era ó el asalto, ó la batalla, ó el sitio, debiendo en los tres casos concurrir eficazmente atacando dicha posición para completar el triunfo, y en el caso de sitio con doble razón.

En los tres casos, la previsión habría fallado. En el primer caso por hacer un sacrificio estéril, gastando ingentes sumas para obtener el mismo resultado que podrían dar las cañoneras de madera que existían antes de la guerra, pues para poseer la boca del río

Paraguay basta y sobra con ellas. En el segundo caso, porque se habría declarado que una operación debía y podía hacerse, para que después de realizada con más felicidad de la que se esperaba, se declarasen insuficientes los medios de ataque, cuando antes de efectuar el ataque, se había pedido por el general en jefe un informe fundado con presencia de los medios de ataque y de defensa, y de las dificultades que había que vencer, y no se hizo valer entonces esta objeción. En el tercero, porque habría dejado comprometer al ejército en un movimiento que en el plan convenido debía secundar eficazmente, y que llegada la oportunidad faltaba por su base por falta de concurrencia por la parte del río.

Sin pretender formular cargos ni entablar discusiones en una memoria puramente militar, que tiene un objeto inmediato y práctico, no es posible prescindir de tratar con alguna detención este asunto: 1° Para salvar la responsabilidad de los generales de tierra que acordaron y ordenaron la operación que antes de la experiencia se considera poco menos que imposible. 2° Para establecer la competencia militar de los que tal operación acordaron y ordenaron, y que no procedieron con ligereza. 3° Para dejar establecido que si la empresa no se lleva adelante, y los generales de tierra se ven privados de este poderoso concurso, buscando resultados menores con mayor trabajo y más peligros, sólo han renunciado á esta ventaja ó porque realmente la operación era en efecto imposible, ó porque simplemente no se ha tentado tal como correspondía.

Esto me obliga, á mi pesar, á entrar en algunas reflexiones, y traer á la memoria otros antecedentes de que no es posible prescindir cuando se trata de las operaciones combinadas del ejército de tierra y de la

escuadra, cuyo principal objetivo fué siempre Humaitá, al cual se ha subordinado toda la guerra, y ante el cual la escuadra se detiene precisamente en el momento en que hechos todos los gastos para vencerlo, y cuando de vencerlo depende la victoria, recién entonces se declara la casi imposibilidad, ó por lo menos se dice que no debe tentarse, porque no dará sino malos resultados.

La escuadra imperial, como elemento militar, ha conquistado glorias en esta campaña, y como agente pasivo ha prestado y presta inmensos servicios, haciendo posible la guerra. El combate del Riachuelo y el paso de Curupaity le hacen alto honor. El servicio que ha prestado y presta haciendo efectivo el bloqueo, habiendo hecho posible el pasaje del ejército y dejando expedita la vía por donde el ejército se provee de recursos, basta enunciarlo para comprender su importancia. En fin, sin escuadra no podía empezarse ni continuarse esta guerra.

Pero así como todos están uniformes en esto, es convicción unánime también que la escuadra no ha prestado al ejército de tierra todos aquellos servicios que en varias ocasiones ha podido y debido prestarle, y si á esto se agregase que después de haberla reservado para un momento supremo, la escuadra falla precisamente cuando más se necesitaba de ella para coronar la victoria, entonces esa convicción tendrá más razón de ser, y no puede por lo tanto prescindirse de examinar á fondo y con detención este punto, ilustrándolo con todos los antecedentes que son del caso.

Cuando después de la rendición de Uruguayana presenté las bases del plan de campaña que debía seguirse, y que fueron unánimemente aprobadas por los generales aliados, hallándose presente S. M. el empe-

rador del Brasil, y concurriendo al acuerdo el ministro de guerra del Imperio, Sr. Ferraz, se estableció, que inmediatamente se llevaría la guerra por el Paraná con toda actividad y sin pérdida de tiempo, concurriendo para ello la escuadra con todos sus medios, ya fuese para hacer evacuar el territorio de Corrientes, ya para impedir el pasaje del enemigo al tiempo de retirarse, ya fuese para efectuar la invasión á territorio paraguayo, sin mayor dilación. El almirante Tamandaré, presente al acuerdo, se comprometió á ello.

En consecuencia del plan acordado, el ejército aliado marchó en busca del enemigo y le hizo evacuar la provincia de Corrientes. La escuadra no concurrió en esta ocasión como podía y debía para impedir ó dificultar el pasaje del ejército enemigo en retirada por el Paso de la Patria, y desde luego se hizo más indispensable la invasión al territorio enemigo.

Evacuada la provincia de Corrientes y retirado el enemigo á su territorio, éste empezó á reforzar su ejército para esperar la invasión. Antes de los dos meses, el ejército aliado estaba pronto para efectuar la invasión, con todos los medios de movilidad para el efecto. El concurso de la escuadra para el pasaje del río, se hizo esperar seis meses, y mientras tanto nuestros medios de movilidad se destruyeron en gran parte, y el enemigo se robusteció física y moralmente.

Habiendo enviado mi secretario á Buenos Aires para hacer presente esto mismo al almirante Tamandaré, y habiéndoselo hecho presente igualmente el general Flores, de acuerdo conmigo y con el general Osorio, contestó que estaba ya pronto para cooperar eficazmente á las operaciones del ejército en territorio enemigo, y que teniendo ya cuatro acorazados (incluso el Barroso, que acababa de llegar á Buenos Aires),

contaba ya con elementos necesarios para «arrasar á Humaitá sin perder un hombre, destruyendo de paso todas las baterías del enemigo más abajo de Humaitá». Poco después, el almirante Tamandaré vino á Corrientes, y en la junta de guerra que tuvo lugar para arreglar el plan de invasión, hallándose presentes el que subscribe, el general Flores, el general Osorio y el ministro del Interior de la República Argentina, el Almirante declaró: «que tenía todos los elementos necesarios para arrasar á Humaitá con sólo la escuadra: que para él la cuestión no era esta posibilidad, sino quien debía tomar la iniciativa si la escuadra ó el ejército, pues él se hallaba ya en aptitud para atacar y destruir por sí solo las fortificaciones de Humaitá, sin necesidad de que el ejército invadiera». Todos fueron de opinión, que si estaba tan seguro del éxito, lo mejor era esperar la invasión del ejército para realizar su ataque, porque entonces el triunfo sería más completo. En esto quedamos.

Cuando se trató de efectuar el pasaje del ejército por el Paso de la Patria, el Almirante volvió á declarar en junta de guerra de los generales aliados, que en 24 horas arrasaría las fortificaciones de Itapirú para allanar el referido pasaje. Tampoco se hizo esto, y habiéndose convenido un nuevo plan por el cual la escuadra debía dominar la punta de Itapirú, armada con un cañón, y penetrar á la ensenada del mismo nombre, defendida por una chata con un cañón y un vaporcito con dos cañones de á 4, el Almirante se comprometió á realizar por su parte el movimiento simultáneamente con el desembarque del ejército en territorio paraguayo.

Sólo después de ocupado el territorio enemigo por el ejército, y sólo después de haber obtenido el gene-

ral Osorio dos victorias con las fuerzas invasoras, la escuadra penetró en el canal de Itapirú, donde se vió, como lo habían asegurado los baquianos, que los buques de mayor calado podían fondear contra la barranca, como en realidad lo efectuó el acorazado Brasil.

Cuando posteriormente el ejército de operaciones se vió obligado á la inacción en Tuyuty por falta de elementos de movilidad, requerido el Almirante por los generales aliados para efectuar un bombardeo sobre Curupaity, se comprometió á ello; pero tampoco lo intentó, lo que dió lugar á que se fortificase la posición de Curuzú, hasta entonces descubierta.

Cuando por sus indicaciones se incorporó la columna del Alto Uruguay al ejército, y por su opinión se iniciaron las primeras operaciones combinadas por el río Paraguay, el cuerpo de ejército que dió el asalto de Curuzú tuvo que sufrir todo el fuego de la artillería enemiga, por no haber sido eficaz el fuego de la escuadra sobre sus baterías, donde sólo desmontó una pieza, siendo las bayonetas las que obtuvieron el triunfo á costa de mayor sangre de la que debió perderse en aquella jornada, á lo cual se debió no poder sacar todas las ventajas que de otro modo hubiese dado.

Posteriormente cuando el asalto de Curupaity (que fué consecuencia necesaria de la toma de Curuzú, y de no haberse podido atacar y tomar inmediatamente aquella posición) el Almirante, al combinar sus medios con los del ejército de tierra, se comprometió á dominar en cuatro horas de fuego las expresadas baterías de Curupaity, salvando la estacada y batiéndola desde más arriba, para facilitar el asalto del ejército, ahorrar la efusión de sanngre y abrirse camino para seguir inmediatamente hasta Humaitá. El bombardeo fué corto é ineficaz, y la escuadra no subió hasta donde podía y

debía para conseguir el objeto que se tenía en vista, no obstante que dos acorazados salvaron la estacada. Si la escuadra hubiese hecho entonces lo que ha efectuado hoy el almirante Ignacio, pasando con la escuadra acorazada más arriba de Curupaity, cuando esta posición estaba menos fortificada, y menos artillada por el lado del agua, y si á la vez de esto el bombardeo hubiese sido más eficaz, no hay duda que aun sin llegar hasta Humaitá, la empresa de Curupaity hubiese tenido otro resultado. Esto sucedió, no precisamente porque el Almirante no quisiese ó no creyese concurrir eficazmente á la operación, sino simplemente porque se equivocó en cuanto á los medios, pues poco antes de emprenderse el asalto y cuando la escuadra cesó el fuego, enarbolando el Almirante la señal de que había llegado la oportunidad de darlo con ventaja, nos mandó decir verbalmente al Vizconde de Porto Alegre y á mí, que las baterías de Curupaity estaban completamente dominadas por sus fuegos, desmontadas sus baterías por la parte del río (el acorazado Brasil tuvo poco después que retroceder ante ellas con grandes averías) y que en su concepto el enemigo había evacuado la posición por los estragos que le había causado el bombardeo de la escuadra, según se veía desde lo alto de los mástiles. Bajo estas seguridades se emprendió el asalto, no obstante que los generales de tierra veían bien que ni la posición estaba evacuada, ni la artillería enemiga dominada.

Finalmente, ahora que el ejército se ha comprometido en una operación costosa y decisiva, sobre la base del movimiento simultáneo de la escuadra; ahora que la escuadra acorazada es llamada por vez primera á desempeñar el oficio para que ha sido creada, teniendo en vista á Humaitá y nada más que Humaitá; ahora

es cuando recién se encuentran dificultades á la empresa, fallando de nuevo la escuadra á las combinaciones estratégicas del ejército, como ha fallado en las ocasiones antes enumeradas.

V.

Paso de Humaitá.—Examen de los medios de ataque y defensa. Acción de la escuadra en esta guerra.

Contraigámonos ahora á la escuadra, á lo que de ella se espera, á las dificultades que tiene que vencer para el efecto, á sus medios de acción, y examinado todo con atención, ver lo que conviene y debe hacerse y cuál es el último esfuerzo que de ella debe exigirse, aun en el caso de prescindir por ahora de su inmediato curso.

Si las dificultades del paso de Humaitá fueran tales que hiciesen ó humanamente ó militarmente imposible la empresa de que se trata, no habría para qué ocuparse más de esto, y todo estaría dicho. Los marinos serían responsables, por su falta de previsión en haber autorizado gastos inútiles, y en haber facilitado empresas que con los mismos conocimientos que se tienen hoy respecto de las dificultades, no se hicieron presentes en la oportunidad debida. En tal caso, la falta de previsión no estaría de parte de los generales que han dirigido personalmente la guerra terrestre, pues ellos se han guiado siempre por las seguridades positivas que en todo tiempo les han dado los almirantes.

El mismo almirante Ignacio, que al recibir la orden de forzar el pasaje de Humaitá, hizo entonces pre-

sente las dificultades, estaba ya en la inteligencia de que ella debía efectuarse, prevenido como lo estaba y debía estarlo por el Marqués de Caxías al tiempo de emprender el movimiento; y el Marqués de Caxías, cuando al tiempo de reasumir el mando de los ejércitos aliados el general en jefe le interrogó sobre las órdenes que tenía la escuadra, le contestó que eran las mismas de avanzar, obrando en combinación con el ejército, á lo cual el Almirante no había, según parece, opuesto hasta entonces dificultad alguna; pues lejos de eso el Marqués de Caxías agregó que el plan del Almirante para forzar las posiciones de Curupaity y de Humaitá, era cerrar y atrincherar las troneras de las casamatas y dar vuelta las torres, pasando por frente de las baterías sin hacer fuego hasta atravesar el pasaje, romper la cadena de Humaitá con la fuerza impulsiva de la proa de sus buques, y batir las posiciones desde más arriba, que es lo mismo que ha hecho para forzar con los acorazados las baterías de Curupaity, salvo lo de la cadena. Bajo tal concepto fué, pues, expedida la orden de avanzar la escuadra, y tampoco hubo en esto falta de previsión por parte del general en jefe, ni del Marqués de Caxías.

Al decir esto, no es que pretenda salvar mi responsabilidad por la orden dada, disculpándola con errores ó reticencias ajenas.

Por el contrario, yo declaro, por mi parte, que la orden la di con plena conciencia de lo que hacía, y con perfecto conocimiento de los medios de ataque y de defensa. Tan es así, que si la escuadra me perteneciese exclusivamente, no vacilaría un momento en reiterarle la orden perentoria de forzar el paso á todo trance, hasta perder por lo menos los dos tercios de los acorazados, que si se perdía toda, bien perdida que-

daría, pues sólo así se probaría, con el único argumento concluyente, que la empresa era humanamente imposible; considerando, por otra parte, que si la escuadra acorazada no sirve para forzar la posición de Humaitá, que es para lo que ha sido creada, no tiene objeto alguno en esta guerra. Esto lo digo por lo que á mí respecta. Por lo demás, el Almirante hace bien en preservar la escuadra del Imperio si no está penetrado de igual convicción, y si cree que la empresa sería necesariamente de funestos resultados; como el Marqués de Caxías hace bien en apoyarlo, librando por ahora la oportunidad de la ejecución ó el renunciar á la empresa, al celo, valor reconocido y honor del mismo Almirante, fundándose en la competencia de su voto, mientras recibe instrucciones más precisas de su gobierno sobre el particular.

Que la empresa es humanamente posible, no hay mucho que decir para demostrarlo. La ciencia, el trabajo y el valor humano, han llevado á cabo empresas tanto o más difíciles que esa, con inferiores medios y contra superiores elementos de defensa; y las guerras modernas, especialmente la última de Norte América, están llenas de ejemplos, que nos dan la demostración de la experiencia coronada con la victoria. Aun las empresas más temerarias, son humanamente posibles, y la temeridad no excluye la posibilidad. Así, pues, no es de la posibilidad humana de lo que se trata.

Un general que basase sus planes en las empresas humanamente posibles, sin tomar en cuenta otros datos y otras consideraciones, no sería digno de dirigir los nobles y generosos esfuerzos de que es capaz el valor humano, que sólo debe emplearse en obtener resultados necesarios y fecundos de antemano previstos, con resolución y con prudencia á la vez.

Lo que corresponde demostrar es que la empresa es militarmente posible (desde que está fuera de discusión que es necesaria), esto es, que no sólo debe y puede acometerse consultando la ciencia y la experiencia, y estudiado el terreno y los medios de ataque y de defensa recíprocamente, sino que también puede tentarse con probabilidades de éxito. Esto es lo que voy á hacer, sintiendo que la obligación en que me encuentro de fundar mi opinión y de salvar la responsabilidad de los generales aliados, antes de renunciar del todo á la concurrencia de tan poderoso auxiliar, me ponga en el forzoso caso de prolongar esta parte de mi trabajo; pero antes de entrar al examen y combinación de los medios incompletos y limitados con que debemos obrar, para buscar sin el auxilio de la escuadra el resultado que buscábamos contando con su cooperación eficaz, es indispensable que esto quede establecido, á la vez que la competencia militar de los que acordaron ó dieron la orden de que se trata.

Todo el esfuerzo que se exige de la escuadra es que salve el paso de Humaitá, aunque sea sin batirse, pues el objeto es dominar el río más arriba.

Los medios para obtener este resultado son diez aco-razados de casamata ó de torres giratorias, artillados según los últimos progresos de la artillería, con piezas de grueso calibre y de mayor alcance que las del enemigo.

En cuanto á las dificultades que hay que vencer, para obtener con tales medios el resultado antes indicado, me excusaría de examinarlas, si el Almirante, al pasar el informe que antes se le pidió, se hubiese ocupado detenidamente de ellas, comparando los medios de ataque y de defensa con referencia á la posición que se

iba á forzar; pero no habiéndolo hecho, me veo obligado á llenar este vacío con mis conocimientos propios.

Las dificultades señaladas por el Almirante antes del paso de Curupaity, son conocidas desde el principio de la guerra, y si ellas fuesen hoy una razón para no intentar nada sobre Humaitá, lo habrían sido igualmente antes de ahora. Esas dificultades por él señaladas son: por una parte la fuerza natural de la posición y la estrechez del canal, á lo que se agrega los remolinos de la corriente en algunos puntos; y, por otra parte, los torpedos, las estacadas y las cadenas que hay que salvar.

El conocimiento en globo de esas dificultades nada enseña, ni en pro ni en contra de la operación, porque en general toda posición militar es fuerte por la naturaleza y por el arte, y sólo comparada su fuerza con los medios de ataque, puede establecerse la probabilidad del éxito ó la prueba moral de que una empresa sea imposible.

La estrechez del canal y la configuración del río en aquella parte, es lo que constituye principalmente la fuerza de la posición de Humaitá. La estrechura del río neutraliza los alcances, obliga á los buques á acercarse á las baterías, de modo que todos los tiros son certeros, y todos los golpes de efecto, impidiendo á los buques maniobrar convenientemente.

La configuración de la costa obliga á los buques á recibir desde que penetren en el canal, fuego por la proa uno tras de otro, y sucesivamente fuegos por el costado y por la popa. Los remolinos y las vueltas obligan á acortar la marcha á los buques en alguna parte. Por último, la altura y configuración de las barrancas, á lo que se agregan las baterías acasamatadas, duplican la fuerza de la defensa respecto del ataque en cuanto al

combate de artillería de costado de buque contra baterías de tierra.

Tales son las dificultades naturales que constituyen la principal fuerza de Humaitá. Sin embargo de ellas, todos los hombres de guerra que las han estudiado con atención, han sido de opinión que podían vencerse con medios adecuados á la resistencia. El capitán Page, de la marina de los Estados Unidos, que ha estudiado con detención las posiciones militares del río Paraguay, es de esa opinión. Es de la misma opinión, como lo recuerda de paso el Almirante en una de sus notas, el capitán Mouchez, de la marina francesa, que ha levantado la última gran carta del río Paraguay. Los oficiales de la marina británica, cuyo informe está publicado en los papeles azules del parlamento, y que oportunamente comuniqué al almirante Tamandaré, son de idéntica opinión; y señalan además los defectos y la parte débil de las fortificaciones que hasta hoy se notan, siendo de advertir que este informe fué dado antes que se generalizase el uso de los blindados. Por lo tanto, la ciencia de tres grandes naciones, representadas por competentes hombres de guerra, se ha pronunciado por la posibilidad de la empresa.

Las demás dificultades, á saber, estacadas, cadenas, torpedos y proyectiles, las examinaremos por su orden.

Estacadas—Ellas no pueden obstruir el canal del río, y por consecuencia no importan sino la mayor estrechura de él, que ya está considerada entre las ventajas naturales de la posición.

Cadenas—Estas pueden ser cortadas ó con sierras, ó á martillo, ó con tijeras de poder movidas por vapor, ó en fin por medio de un barril de pólvora colocado debajo del punto de apoyo, por la parte del Chaco. El Almirante parece creer también, que puede cortarse

con la proa de los vapores lanzados á toda fuerza, lo que sin embargo me parece dudoso, desde que la cadena no tenga toda su tensión. En este caso puede pasarse por encima de ella.

Torpedos—Los torpedos sólo han sido de alguna eficacia en la lucha que han sostenido últimamente los Estados Unidos, y esto debido al perfeccionamiento que en ellos hicieron los del Sur, perfeccionamiento que todavía es un secreto, pues es sabido que sólo después de concluída la guerra de los Estados Unidos, la Inglaterra ha comprado al inventor el secreto y los aparatos para el efecto, lo que prueba que antes de ahora ni la misma Inglaterra conocía bien ese medio de defensa. En las memorias de guerra y de marina del año último, que en oportunidad pasé al conocimiento del almirante Tanager, se encuentran los modelos de los torpedos empleados por los del Sur, y á la par de las pruebas de su eficacia en algunos casos, lo inofensivos que han sido en ocasiones muy señaladas, porque no obstante la perfección de los procederes y aparatos, su uso está sujeto á graves inconvenientes que neutralizan su efecto, y principalmente en ríos como el Paraguay, donde tanto los torpedos con boyas, como los torpedos anclados en el fondo de los canales, no han podido resistir por mucho tiempo la fuerza de la corriente, que los ha arrebatado ó hecho variar de fondeadero. Esto explica por qué ni un solo torpedo haya estallado en puntos que estaban defendidos por ellos, como por ejemplo frente á las estacadas de Curupaity. Por otra parte, esos torpedos son de la fabricación más grosera, y son bien conocidos todos los modelos de los torpedos de que los paraguayos se sirven, por haber sido recogidos por la escuadra muchos de ellos. Pero aun cuando esos torpedos fuesen tan perfectos como los usados por los del Sur en Estados Uni-

dos, esto no constituye por sí solo un obstáculo invencible, como lo ha probado el almirante Ferragut, atravesando canales y penetrando á puertos sembrados de centenares de torpedos, que parecían amenazar con una destrucción segura, salvándose unas veces con facilidad, perdiendo otras veces algunos de sus buques para franquear el pasaje, y batiéndose siempre al mismo tiempo de desafiar los torpedos contra las baterías blindadas y contra escuadras relativamente superiores. De todos modos, y aunque todavía no se haya demostrado prácticamente la eficacia de un torpedo paraguayo, esta es una dificultad seria, pero no un obstáculo invencible que pueda hacer renunciar á la empresa.

Artillería y proyectiles—Son conocidos los medios de acción del Paraguay en este orden, y con muy pequeña diferencia, todo lo que sabemos hoy á este respecto, lo sabíamos antes del pasaje de Curupaity por la escuadra. Tenemos además un dato luminoso, que es de primera importancia. Cuando estalló la guerra con el Paraguay, los armamentos de éste en artillería eran muy deficientes, como lo eran en el resto del mundo antes de los progresos que ha hecho esta arma en las últimas guerras. Desde entonces acá, el Paraguay ha estado aislado del resto del mundo, y no ha recibido ni podido recibir un cañón ni un proyectil del exterior. El camino de Bolivia, el único que le ha estado abierto, apenas permite el tráfico de algunos artículos de comercio. Por otra parte, por Bolivia no puede venir al Paraguay lo que no puede llegar al mismo Bolivia, pues es sabido que á la parte más accesible de aquel país no puede introducirse del exterior una pieza de hierro que exceda de 12 á 14 arrobas de peso, y á Santa Cruz de la Sierra, de donde parte el camino de que se trata, mucho menos.

Sin embargo, el Paraguay, que hace veinte años que se estaba armando, y preparándose á turbar la paz de sus vecinos, no había descuidado ponerse hasta cierto punto, á la par de los progresos que había hecho el arma de artillería. Cuando nos provocó á la guerra, no estaba absolutamente desprovisto de piezas de grueso calibre de los sistemas modernos. Pero, esas piezas, traídas todas ellas de Inglaterra, correspondían á los sistemas más acreditados entonces en Europa, y son en casi su totalidad para proyectiles esféricos huecos y sólidos, con la excepción que más adelante apuntaré, á la vez que apuntaré las modificaciones que sus ingenieros han introducido en esos sistemas. Es interesante ilustrar este punto con datos precisos.

Las primeras piezas de grueso calibre con que se armó el Paraguay, fueron 4 de á 80 de ánima lisa, para proyectiles esféricos huecos, como los que se usaban en los vapores á popa y proa, y que siendo una modificación del sistema de cañones Paixhans, sólo tenían en vista las escuadras de madera. Hasta entonces Humaitá sólo estaba armado con cañones viejos de hierro de á 24 y 18, cuya mayor parte pertenecían á los que sirvieron en el sitio de Montevideo, y que, como es sabido, fueron en casi su totalidad sacados de los que servían de postes en las calles.

Posteriormente hizo traer seis cañones rayados de 24, sistema inglés, que corresponden á 66 de Backley, y que según las ideas predominantes entonces (1865) tenían en vista el mayor alcance y la precisión, más que la penetrabilidad de sus proyectiles. Esta arma, buena en sí, pertenece á los ensayos que precedieron á los cañones Armstrong, Backley y Withworth, cuando todavía no se había acertado con la solución del problema que se venía estudiando.

En seguida de esto, hizo venir de Inglaterra diez y ocho piezas de á 68 de ánima lisa, para proyectiles esféricos huecos y sólidos, de los modelos que se fabricaban entonces en el arsenal de Woolwich, y que son bien conocidos en la marina brasileña, pues varias de sus cañoneras están armadas con esta clase de piezas. Pero las piezas del Paraguay no eran todas tan buenas como las de este sistema que tenía la Yequitinhonha, por ejemplo, pues por economía ó por creerlo suficiente, sólo trajo seis de 1ª clase y doce de 2ª y 3ª clase, es decir, menos espesor de metal, y por consecuencia de menos alcance y poder, á causa de su menor resistencia para soportar las cargas máximas.

Esta es toda la artillería de posición de los sistemas modernos que el Paraguay tenía al tiempo de estallar la guerra, es decir: 18 piezas de á 64 lisas, de las cuales sólo 6 de primera; 6 rayadas de á 24 (diámetro del ánima) y 4 de á 80, sistema antiguo inglés; en todo, 28 piezas de grueso calibre.

De las piezas de á 68 perdió cinco en el Riachuelo, dos en las chatas que estaban en Itapirú, una en la punta de Itapirú al tiempo de evacuarlo, y una en Curuzú, donde fué desmontada, quedándole tan sólo 21 piezas de esta clase. Pero habiendo sacado dos de las piezas de la Yequitinhonha, que consiguió habilitar, tenía 23 piezas cuando se efectuó la invasión al territorio paraguayo.

Después de esto, ha hecho fundir en la Asunción cuatro piezas de á 68, antiguo sistema, dos piezas de á 40 y dos rayadas sistemas Withworth, para aprovechar los proyectiles que le hemos lanzado: de manera que hoy tiene 31 piezas de los modernos sistemas. Estas piezas son las únicas que deben considerarse cuando se trata de acorazados, pues todas las demás que

tiene no pueden inspirar serios cuidados. Total, 31 piezas.

De esta cifra podrían en rigor descontarse las piezas de á 68, que disparan sólo balas ó bombas esféricas; pues ellas sólo tienen alguna eficacia en los limitados casos que explicaré más adelante; sin embargo, las incluyo en el total de la artillería paraguaya de posición, de efectos eficaces en casos determinados, y cuyos efectos son de considerar, y cuento 31 piezas.

Los efectos de esta artillería se han probado en Itapirú, en Curuzú, en el primer bombardeo de Curupaity y en el pasaje de esta posición últimamente.

En Itapirú las balas sólidas de á 68, disparadas con cargas máximas en piezas de primera clase, produjeron depresiones más o menos notables en las planchas de los blindados cuyo espesor era de 3 á 3 $\frac{1}{2}$ y 4 pulgadas; pero á excepción del aflojamiento de los pernos que aseguraban esas planchas, no produjeron ninguna avería. Estos efectos pudieron observarse en el acorazado Barroso. Algunas balas que penetraron por las portas de las casamatas, produjeron daños más o menos considerables en la tripulación y en las piezas de artillería, pero ninguno en la armadura interior. Las bombas de á 68 que chocaron contra los acorazados fueron nulas.

En Curuzú se fué a pique el acorazado Río Janeiro, durante el combate contra aquella posición.

En Curuzú no tenían los paraguayos sino una pieza de á 68, que había sido desmontada (según creo) antes que el Río Janeiro se fuese á pique, y por consecuencia parece que este siniestro no fué producido por el fuego de la batería enemiga. Por eso se atribuyó al principio á la explosión de un torpedo; pero está averiguado que esto no es cierto, pues, como es sabido,

no hubo explosión en el buque, y la tripulación tuvo tiempo de abandonarlo, mientras se hundía. Sin embargo, este es un dato que no debe desatenderse, pues puede haber sucedido que una bala, penetrando por alguna parte débil, o más abajo de la línea del agua mal protegida por la coraza, haya sido la causa del desastre, y en tal concepto conviene tenerse en cuenta para precaver de accidentes posibles á los acorazados que pertenecen á ese sistema de construcciones ejecutadas en el arsenal de marina de Río de Janeiro.

En el primer bombardeo de Curupaity, en Septiembre del año pasado, los efectos de los proyectiles enemigos se hicieron notar más sensiblemente sobre el acorazado Brasil. Las depresiones fueron más notables que en el Barroso, en Itapirú, y conmovieron hasta el interior todo el sistema de la armadura en sus capas alternadas, haciéndose visibles al interior, y aun creo que conmovieron también la base de la embarcación. Esta diferencia se explica, recordando que el Brasil soportó el fuego á más corta distancia que en Itapirú, que estuvo mucho más tiempo recibiendo en un corto espacio y á cuarto de fuerza, y que los tiros de la barranca de Curupaity eran casi fijantes. El acorazado Brasil, reparado de sus averías en el arsenal de Río de Janeiro, debe haberse reforzado en su armadura, y corregido los defectos que en aquella ocasión se notaron en su construcción.

Fué en esta ocasión que los paraguayos hicieron su primer ensayo de balas de punta de acero, construídas recientemente en el arsenal de la Asunción, y que fueron aplicadas á los cañones lisos.

En la escuadra se recogieron muchas de ellas, notándose que no traían fuerza ni dirección, y que en consecuencia no podían producir ningún efecto.

El paso de Curupaity, efectuado últimamente por la escuadra, bajo el fuego de sus baterías, lo único nuevo que nos ha venido á revelar es que los paraguayos han acertado al fin con la solución del problema de dar dirección á las balas con punta de acero, habiéndonos dado á la vez el conocimiento de la existencia de piezas del sistema Withworth, que, como he dicho antes, son dos, y de las cuales una había en Curupaity. Las piezas que tenía el enemigo en Curupaity eran 21, en esta proporción: dos de á 24, seis de á 32, seis de á 68, el cañón llamado Cristiano (creo que de á 40) y seis de distintos calibres menores.

Los efectos de las balas de Withworth son conocidos y no tengo noticias que en esta ocasión hayan producido averías en la escuadra, lo que atribuyo á que, siendo del calibre de á 32, calculado más para el alcance que para la penetrabilidad (pues las balas de este sistema para penetrar corazas corresponden al calibre de á 50), ellas han podido ser ineficaces.

Las otras balas de punta de acero de que han usado en esta ocasión, son de dos calibres y de dos formas, y corresponden al sistema de los proyectiles que se lanzan en los cañones de Backley. El más grueso es de á 84 y de forma cónica. El más pequeño es de forma trun-cónica, y del peso de 66 libras. Ambos han penetrado más ó menos las corazas, pero sólo uno de ellos ha traspasado la coraza de tres pulgadas del Tamandaré, que entiendo es la más débil, embotándose en el blindaje de madera. Creo que es el único caso de perforación, habiendo el mencionado acorazado recibido dos balas en el costado. Los proyectiles esféricos se han roto contra las corazas, sin producir daño alguno.

Tengo noticia de que el Lima Barros y el Colombo,

fueron penetrados por algunas balas en sus partes débiles de popa y proa, debiéndose á que, según entiendo, esos acorazados corresponden á los medio acorazados que tanto se han desacreditado en el combate de Lissa, estando reforzados en sus extremidades con el correspondiente blindaje interior de madera, que duplica la resistencia de las corazas, teniendo además el Colombo mal gobierno. El Tamandaré perdió su gobierno á causa de un proyectil.

La escuadra de acorazados desde que se puso á tiro del primer cañón enemigo hasta que el último de ellos pudo hacer disparos sobre el último buque de la línea naval, estuvo bajo los fuegos de las baterías, el que más por el espacio de una hora, y el que menos (que fué el Brasil, que iba á la cabeza), 37 minutos, acercándose á las baterías hasta 30 y 60 metros.

Creo que no se necesitan más datos para establecer no sólo la posibilidad humana de forzar el paso de Humaitá, sino también para determinar la posibilidad de éxito de esta operación.

Conocidos los medios de acción del enemigo y sabiendo que las piezas de posición que pueden hacer algún efecto sobre los acorazados son 31; que de éstas una parte sólo pueden producir efectos limitados; que las que más efecto han producido no han conseguido atravesar completamente los blindajes más débiles, cubiertos con chapas de tres pulgadas, y que estando demostrado que la escuadra puede soportar impunemente el fuego de 29 piezas, sin que ningún acorazado se halle inutilizado, puede establecerse con perfecto conocimiento de causa lo siguiente: 1º Que el enemigo no tiene artillería para echar á pique la escuadra acorazada, pues aun cuando en Humaitá tenga 90 piezas, sólo la tercera parte de ellas son de algún efecto eficaz; 2º

Que las corazas más débiles de la escuadra, es decir, las de tres pulgadas, pueden resistir hasta cierto punto á los proyectiles de mayor penetrabilidad del enemigo, y por consecuencia con mucha más razón las de cuatro pulgadas, pudiendo en todo caso reforzarse con blindaje de cadenas, que resistan hasta á las balas de acero de Withworth, del calibre destinado á perforar corazas; 3° Que los acorazados que han forzado el paso de Curupaity, sufriendo término medio cuarenta minutos de fuego, podrán forzar el paso de Humaitá, soportando el fuego una hora ú hora y media, que es el tiempo que se calcula necesario para salvar el pasaje; 4° Que aun cuando el pasaje de Humaitá es mucho más difícil que el de Curupaity, y sus medios de acción allí aglomerados son mayores, la posibilidad militar de efectuar la operación con probabilidades de éxito puede determinarse de antemano con plena conciencia y con datos suficientes para responder de esta opinión ante la ciencia y ante la experiencia de la guerra.

Esto basta para probar que la orden de forzar el paso de Humaitá, fué dada con perfecto conocimiento de causa.

Ahora, para agotar la materia, sólo me falta decir la última palabra sobre los torpedos. Estimando los torpedos paraguayos en lo que valen, los he considerado, sin embargo, como una dificultad seria opuesta al pasaje. Puede ser que ellos hagan volar uno ó dos acorazados, y si á este precio se consiguiese forzar la posición de Humaitá, esta pérdida, aunque muy sensible por las vidas que costaría, sería compensada por la magnitud de la victoria, aun cuando sólo consiguiesen remontar el río dos ó tres acorazados; y lo glorioso de la empresa y lo fecundo de sus resultados para la terminación de la guerra, bien merecen aquel sacrificio.

Pero esto es poniéndonos en el caso más desfavorable, pues la escuadra tiene aparatos en la proa para hacer estallar los torpedos antes de que el casco se halle bajo su acción inmediata; y hay además otros medios de neutralizar hasta cierto punto sus efectos desgraciados. Entre éstos, el que mejor resultados ha producido, ha sido atravesar los canales peligrosos, reuniendo los buques de dos en dos, costado con costado, para salvar el casco si la avería no es mayor, ó la tripulación de uno en otro, pues los más poderosos torpedos dan tiempo para esto. Este medio no sería tal vez posible en los puntos más estrechos del canal de Humaitá, pero quizá sería aplicable á una parte de él.

Por fin, como dije al expedir la orden que he fundado, los modos y medios de efectuar la operación corresponden al Almirante de la escuadra, y salvada mi responsabilidad por haber tomado la iniciativa en ella, y la del Marqués de Caxías que la aprobó y transmitió, toca ahora al expresado Almirante salvar la suya en la parte que le corresponda.

No teniendo en vista sino la gloria de las armas aliadas y el más pronto y más completo triunfo en la guerra en que estamos empeñados, he procurado siempre alcanzar estos resultados con la mayor economía posible de sangre y contando siempre con las mayores probabilidades de éxito. Por lo tanto, si insisto sobre la conveniencia y posibilidad del pasaje de la escuadra, es después de haberlo meditado maduramente, y habría deseado que el informe facultativo que pedí al Almirante para ilustrar mi juicio, hubiese sido más preciso y más fundado, pues entonces, con los datos suministrados por persona más competente en la materia, habría podido completarlo. Admitiendo, pues, la posibilidad de que se demuestre con mejores datos que

el pasaje de Humaitá es militarmente imposible, y que la operación en cuestión no puede ni debe realizarse, por cuanto ella no sólo no daría ningún resultado, sino que nos expondría á una pérdida inútil y á una derrota segura; como lo que busco es el resultado ventajoso que ha de darnos el triunfo, realizando la terminación de la guerra, yo no insistiría en esta operación si tal proposición se demostrase con razones que valiesen más que las que dejo expuestas.

Mientras tanto, lo que se sigue de todo esto, es que por ahora debemos prescindir del concurso de la escuadra para el desarrollo del plan de operaciones en que estamos convenidos.

VI.

Necesidad de modificar el plan de sitio perseverando en él.—

Bases de los nuevos planes en tal sentido.—Explicación de los tres planes que pueden seguirse y juicio sobre ellos.

Expedición al interior—Teniendo el ejército de tierra que bastarse á sí mismo, prescindiendo (al menos por ahora) de la cooperación de la escuadra, veamos cuáles son los modos y medios de ejecución más adecuados para llevar adelante el plan acordado en cuanto sea posible; qué es lo que debe hacerse para suplir la falta de aquel poderoso auxiliar, y cuáles las modificaciones y ampliaciones que deben introducirse en el plan de operaciones acordado, que tenía en vista estrechar completamente al enemigo en sus posiciones, contando con que la escuadra acorazada podría forzar la posición de Humaitá.

Ya dije antes, que la operación de circundar las posiciones del enemigo y estrecharlo en ellas para hacer

después aquello que nos conviniese, fué emprendida sin la fuerza necesaria para el desarrollo sucesivo que el plan requería, aun cuando en rigor podía iniciarse con el número de fuerzas con que se ha hecho. Agregaré ahora, que su ejecución no podía demorarse por más tiempo, pues de otro modo se habría prolongado indefinidamente la guerra, y agotados ó disminuídos los medios de movilidad preparados, los refuerzos que esperábamos tal vez nos hubiesen encontrado en condiciones menos ventajosas.

De esto se sigue, que aun cuando el plan de circunvalación requiriese en rigor mayores fuerzas para su ejecución, ha podido y ha debido llevarse á cabo, principalmente contando con la eficaz cooperación de la escuadra, y que faltando ésta, debemos, sin embargo, llevarlo siempre adelante, combinando los medios que actualmente tenemos, desenvolviéndolos hasta donde humanamente sea dable, y si no es posible sacar desde luego todas las ventajas que podemos y debemos esperar, obtener por lo menos aquellas que sean más asequibles; y si éstas no son bastantes para obtener el resultado final de la campaña, colocarnos en aptitud de esperar los refuerzos necesarios, ganando siempre terreno, y sin dejar de hostilizar al enemigo en el sentido ya indicado, del modo que nuestros elementos lo permitan, sin inmovilizarnos en posiciones estériles y sin dar un paso atrás.

Sobre estas bases, de hecho, voy á desarrollar el plan de operaciones futuras, abrazando á la vez los objetivos transitorios y los definitivos, detallando los modos y medios de ejecución.

Bases—Partiendo de la base de que el ejército de tierra debe bastarse á sí mismo, y que el objeto es estrechar al enemigo en sus posiciones, para cortarle los

recursos en cuanto sea posible, examinemos en globo las combinaciones probables.

Esto puede ejecutarse adoptando desde luego una de tres combinaciones, y aplicándolas alternativamente, según nuestros elementos lo permitan. Dos de esas combinaciones sólo difieren en la forma, y ambas tienen en vista el presente y el futuro. La tercera es transitoria, y sólo tiene en vista llenar el objeto que se busca dentro de ciertos límites.

La primera combinación consiste en maniobrar en dos cuerpos de ejército (sin contar el que guarnece Tuyuty) y estrechar el sitio desde el Paso Canoa hasta Humaitá, cubriendo la línea del Arroyo del Hondo, y ocupando á retaguardia la costa del río Paraguay.

La segunda, consiste en ligar la actual posición con nuestra línea de comunicaciones de Tuyuty, convirtiéndola en línea de sitio, y maniobrar con un cuerpo de ejército sobre la derecha frente á Humaitá, llenando los demás objetos arriba indicados.

En ambas combinaciones deben establecerse baterías de costa sobre el río Paraguay, para suplir la deficiencia de la escuadra, más arriba de Humaitá, de modo de interceptar en cuanto sea posible la navegación del río al enemigo.

La tercera combinación puramente subsidiaria, consiste en estrechar el sitio con divisiones ligeras, ocupando la línea del Arroyo del Hondo, y dominando el interior del país hasta cierta distancia, y los caminos terrestres por donde el enemigo introduce sus recursos.

Primer plan: Sitio en dos cuerpos de ejército—Para la ejecución de este plan se requieren 35.000 hombres, por lo menos, de modo de formar dos cuerpos de ejército de 16.000 hombres cada uno, y una columna complementaria de 3000 hombres.

La colocación de estas fuerzas sería del modo siguiente: 16.000 hombres en nuestras actuales posiciones de Tuyú-Cué, rectificando el trazado de nuestros atrincheramientos, calculado para mayor número de fuerzas; 16.000 hombres atrincherados frente á Humaitá; ligando ambas columnas por reductos que crucen sus fuerzas; 16.000 hombres atrincherados frente a Humaitá, hombres de las tres armas atrincherados en el Paso Tayí (río Paraguay) ó Villa del Pilar, donde se establecería una batería de costa.

En esta disposición, el sitio sería tan estrecho como puede serlo, y la navegación del río Paraguay sería interceptada cuanto es posible, hallándose el ejército en aptitud de responder á la doble exigencia de mantener con ventaja las respectivas posiciones, y de hacer frente al enemigo con cualquiera de sus cuerpos de ejército, en el caso de una salida general del enemigo con todas sus fuerzas, pues cada cuerpo de ejército podría por sí solo rechazarlo, estando bien atrincherado, y en todo caso podrían reforzarse mutuamente sin peligro desde que se conociese el punto de ataque verdadero.

Sus posiciones serían seguras y el éxito lo sería indudablemente. Pero para esto se necesitarían 35.000 hombres, por lo menos, y sólo tenemos 28.000, sin contar cerca de 12.000 que tenemos en Tuyuty, y 1500 en el Chaco. Podríamos sacar 2000 hombres de la guarnición de Tuyuty para reforzarnos, dejando allí 10.000, más ó menos; pero aun así sólo tendríamos 30.000 hombres, y con 30.000 hombres podríamos formar dos cuerpos de ejército, uno de 16.000 hombres, otro de 11.000 y dejar 3000 para el Paso Tayí; pero el cuerpo de ejército menor no tendría iniciativa propia, y el cuerpo principal suficiente para mantener su posición en caso de un ataque general, y aun para conseguir

otras ventajas, se vería neutralizado en su acción por la necesidad de cuidar y de proteger en toda emergencia al cuerpo de ejército más débil. La posición sería entonces muy tirante, muy contingente, y no permitiría obtener los resultados que se buscan con seguridad. Además, prolongándonos en esta disposición, la línea de comunicación con Tuyuty quedaría más expuesta, desde que el cuerpo de ejército más débil fuese el encargado de cubrir los pasos de esa vía y de darse la mano con las fuerzas de Tuyuty.

Este plan es sin duda el mejor, pero no tenemos la fuerza suficiente para llevarlo á cabo, por faltar los cinco ó seis mil hombres, que según lo he explicado más arriba, debían concurrir á la ejecución de la operación en que estamos comprometidos.

Debemos, pues, reservarlo para su oportunidad, es decir, para cuando recibamos más refuerzos, y mientras tanto ejecutarlo en aquella parte que sea posible, y del modo más conveniente, colocándonos en aptitud de completarlo del modo que queda explicado.

Segundo plan: Sitio con un cuerpo de ejército y una línea de reductos—Este plan puede ejecutarse con 30.000 hombres, y no con menos; por consecuencia, para ponerlo en práctica debemos reforzar el ejército expedicionario con 2000 hombres sacados de la guarnición de Tuyuty, pues esta posición puede guardarse bien con 10.000 hombres.

La colocación de estas fuerzas será del modo siguiente: 20.000 hombres atrincherados á nuestra derecha, frente á Humaitá, y apoyando su flanco sobre el bosque que corre paralelo al río Paraguay, de modo de cubrir la línea del Arroyo del Hondo.

Siete mil hombres guarnecerán una línea de siete reductos, que partiendo del Paso Canoa, irá á terminar

á vanguardia de la izquierda del cuerpo de ejército atrincherado frente á Humaitá. Los otros 3000 ocuparían el Paso Tayí, sobre el río Paraguay, como queda explicado en el primer plan.

La línea que establece el cuerpo de ejército frente á Humaitá, estará fuera del tiro de cañón del enemigo, haciendo sobre el bosque las fortificaciones necesarias para cubrir mejor el flanco y estrechar más el sitio, si es que, como se dice, el enemigo ha abierto ó intenta abrir camino por el bosque que se liga con Humaitá. Según los baquianos, esto, si no imposible, es muy difícil, pues el terreno es bajo y anegado, y el bosque es virgen. Si el camino fuese accesible abriendo picadas, más nos serviría á nosotros que al enemigo, desde que consiguiésemos establecernos en el bosque.

La línea de fuertes ó reductos debe partir de Paso Canoa, como queda dicho, y ligarse con el cuerpo de ejército principal, ligando las comunicaciones militares de las diferentes posiciones y protegiéndose mutuamente unas y otras por los fuegos de la artillería.

Los reductos que compongan esta línea deben ser seis ó siete; cinco sobre la línea de sitio, y uno de reserva ó auxiliar y depósito, en la posición de Tuyú-Cué, donde actualmente permanece el tercer cuerpo de reserva. Cada reducto será artillado con dos ó cuatro piezas y guarnecido por un batallón. En cada reducto deberá colocarse una pieza de Withworth, aunque sea de las de menor calibre.

El primer reducto debe establecerse en la cabeza del bosque que se halla frente del Paso Canoa, dominando y cubriendo todos los pasos que se ligan con nuestra línea de comunicaciones de Tuyuty, y comunicando por su retaguardia y flancos por los caminos abiertos del mismo bosque. En el interior del bosque

y sobre la cabeza del Puente de los Argentinos, sobre el Estero Grande, debe situarse una reserva atrincherada de 1000 hombres. Los demás reductos seguirán la línea del Estero de Tuyú-Cué, más á retaguardia de la primera línea de la posición que actualmente ocupamos, cubriéndose con los accidentes del terreno, y dominando los diversos caminos que conducen á la posición de Tuyú-Cué, hasta ligarse con el cuerpo principal.

El reducto de Tuyú-Cué debe ser simplemente una especie de campo atrincherado para los depósitos, que un batallón bastará para guarnecer, pudiendo en todo caso servir de protección á los reductos avanzados en los caminos de comunicación que al presente tenemos, los cuales pueden fortificarse, convirtiéndolos donde sea posible en caminos cubiertos. Una línea de comunicaciones foseada que corra á lo largo del estero y por entre los lagunones, cubriéndose en su frente, debe ligar estos reductos entre sí. El último reducto de la derecha debe ser artillado con piezas de Withworth, que lancen proyectiles sobre Humaitá, combinando sus fuegos con los de la escuadra situada más abajo de aquella posición.

Para mayor seguridad, podría establecerse un reducto del otro lado del Paso Canoa, en la punta del Palmar, donde empieza el camino de comunicación interior que va á Tuyuty, y por donde viene el convoy. Para eso bastaría trasladar á ese punto la guarnición del reducto del Paso Hipohé, que ya no tendría objeto. Otro reducto debería establecerse en el Naranjal Grande, frente á la parte opuesta de Paso Canoa, donde se coloca la caballería de Tuyuty para proteger el paso de los convoyes. Esta guarnición correspondería á las fuerzas de Tuyuty. Estos dos reductos intermediarios, que no estarían tan bien ligados como los anteriores, y que

pueden considerarse como destacados, están protegidos por su situación, pues el enemigo no puede atacarlos sino saliendo de sus trincheras con una columna de 4000 hombres por lo menos, abandonando su base de operaciones (que es su línea fortificada) y presentando sus dos flancos y aun su retaguardia á las fuerzas que desde Tuyuty ó Tuyú-Cué, saliesen en protección de esos reductos, los que serían eficazmente defendidos con sólo llamar la atención por una ú otra parte, en el caso que intentase ataque. Por otra parte, esos reductos no podrían ser arrebatados, aún abandonados á sus solos recursos, sino decidiéndose el enemigo á perder quinientos ó mil hombres, por lo menos, y el daño que sufriría sería siempre mayor que el resultado que pudiese obtener, y además no podría conservar esas posiciones, aun consiguiendo arrebatadas, siendo lo más probable que fuese rechazado en el ataque. Estos sacrificios no se hacen en la guerra sino para conquistar posiciones que son la llave de un campo y que pueden conservarse permanentemente, y éstas no se hallan en ese caso.

Pero si á pesar de todo esto, la línea de comunicaciones no presentase bastante seguridad, podríamos hacer marchar los convoyes por retaguardia de la línea de reductos, pasando por los pasos de Fretes ó de Ipohi, y aun por los de más abajo si fuese necesario.

Los otros tres mil hombres, entre los cuales deberá contarse una división de caballería de 500 hombres, se establecerán, como queda dicho, en el Paso Tayí (ó en el Pilar), donde se fortificarían, construyendo una batería de costa sobre la margen del río Paraguay para interceptar su retaguardia.

Esta batería debería ser artillada con piezas de alcance y con morteros. Al elegir el lugar de la batería de costa, debe preverse el caso probable de que el

enemigo intente hostilizarla, ya sea estableciendo una contrabatería en el Chaco, ya sea con sus chatas armadas con las piezas de grueso calibre de á 68, y por esto debe arreglarse todo al ataque y á la defensa, así en la elección del punto como en las obras de fortificación que se construyan sobre la margen del río.

El grueso de la caballería se situará á retaguardia de la línea de reductos, en aptitud de auxiliarlos convenientemente en caso necesario, y de proteger los pasos del Estero que corresponden á nuestra vía de comunicaciones.

Del otro lado del Estero se mantendrá una columna volante de caballería, que se dé la mano con la caballería que desde Tuyuty sale á cubrir el camino de nuestras comunicaciones, y que se sitúa en el Naranjal Grande á la parte opuesta del Paso Canoa.

El croquis adjunto da una idea de la topografía del terreno en que se va á operar, y van marcados en él los puntos en que se han de establecer los reductos, así como la posición que ha de ocupar el grueso del ejército aliado frente á Humaitá.

Para mayor acierto, puede constituirse una comisión de dos ingenieros, uno argentino y otro brasileño, que con el adjunto croquis á la vista, estudien detenidamente el terreno y den un informe facultativo sobre las posiciones, fijándolas ó rectificándolas, para resolver detenidamente en vista de todo, lo que mejor convenga.

Este segundo plan, que es el que promete más resultados, es el que debe por ahora llevarse á cabo. Por medio de él se obtienen desde luego las ventajas que buscamos, y quedamos en aptitud de ensancharlo ó perfeccionarlo con arreglo á las ideas del primer plan, luego que recibamos más refuerzos, y podamos manio-

brar con dos grandes cuerpos de ejército, como queda explicado.

Es condición para la ejecución de este plan abandonar las trincheras de nuestra primera línea en Tuyú-Cué, arrasándolas, á fin de dejar despejado el frente de la línea de reductos que quedará así fuera de tiro de cañón de la línea enemiga, y más asegurada de hostilidades de otro género.

La escuadra puede, mientras tanto, en sus actuales posiciones, concurrir á la eficacia de este plan, bombardeando el campo enemigo desde Curupaity y las demás posiciones de la costa arriba, desde la punta de Humaitá.

Tercer plan provisional—Mientras se ejecuta uno ú otro de los planes ya explicados, no debe perderse tiempo para estrechar al enemigo, realizando desde luego aquella parte que sea posible, de modo de ir ganando terreno, y obteniendo mayores ventajas militares. Esto puede conseguirse con sólo la caballería.

Para conseguir esto, basta fortificar la posición de San Solano, como punto de apoyo, colocando allí una división estable de las tres armas, que forme sistema con el campo atrincherado de Tuyú-Cué, que ocupamos actualmente, cubriendo su retaguardia y su flanco derecho. Hecho esto, la caballería ó el grueso de ella se situará sobre la línea del Arroyo del Hondo, haciéndose dueña del paso del Puente, y dominando ambas márgenes con sus partidas. Para esto bastarán 1500 hombres de caballería, aunque mejor serían 2000 hombres. Una columna volante correría constantemente desde Itatí á Pedro González, y otra de la misma clase para continuas incursiones, penetrando hasta 15 ó 20 leguas al interior del país.

Según los conocimientos que se tienen, se hará ex-

pedicionar la caballería al interior del país en fuertes columnas de 1000 á 2000 hombres, con raciones de maíz para los caballos para tres días, á fin de hostilizar ó atacar algunos puntos donde el enemigo pueda tener guarniciones, ó dominar mayor extensión de país á fin de estar de este modo habilitados para ejecutar operaciones más lejanas y que puedan dar mayores ventajas.

Para el efecto debemos procurar remontar constantemente nuestros medios de movilidad, estableciendo una corriente de remesa de caballos, á fin de contar siempre con 3000 hombres de caballería bien montados.

Este plan nos da desde luego el dominio de los caminos terrestres del enemigo y proporcionaría indudablemente muchas ventajas parciales. Pero debe considerarse simplemente como provisorio, hasta tanto que nos pongamos en aptitud de ejecutar el segundo plan, que es más realizable por ahora.

Tales son los modos y medios que considero más adecuados para perseverar en el plan de estrechar al enemigo en sus líneas, cerrándole sus vías de comunicación con el interior del país, así por agua como por tierra, prescindiendo en los tres casos de la concurrencia de la escuadra.

VII.

Último esfuerzo que debe tentar la escuadra.

Examen de los medios de defensa del enemigo en sus líneas fortificadas.—Plan de asalto.

Una vez puesto en ejecución el segundo de los planes antes explicados, y luego que la experiencia haya puesto en evidencia sus ventajas, será la ocasión de que la escuadra tente el último esfuerzo, procurando forzar el paso de Humaitá, para concurrir al movimiento estratégico del ejército, cerrando el río y habilitándonos para expedicionar al interior del país sea por agua ó sea por tierra. Este esfuerzo aseguraría el triunfo pronto y completo, aun cuando, como he dicho antes, no se consiguiese hacer subir sino dos ó tres acorazados. El ejército de tierra podría entonces cooperar al pasaje con una división sobre Humaitá, ó reforzando sus baterías contra esa posición.

Debemos también ponernos en el caso de que la hostilidad de nuestras baterías de costa fuese ineficaz para cortar completamente al enemigo su vía fluvial de comunicación, y ésta sería una razón más para que la escuadra tentase un esfuerzo supremo á fin de llenar esa deficiencia, y de que no se malograsen tantos esfuerzos y sacrificios como los que tendremos que hacer para ir adelante perseverando en nuestro plan. Si se probase que la empresa es imposible (lo que todavía no se ha hecho, y creo haber demostrado lo contrario), sólo entonces podremos renunciar absolutamente al concurso de tan poderoso auxiliar, y continuando en operar con sólo los recursos del ejército de tierra, tratar de sacar de ellos el mejor partido posible.

El plan propuesto con prescindencia del concurso que buscamos, debe darnos, si no todas, por lo menos una gran parte de las ventajas que racionalmente tenemos derecho á esperar. Pero no se puede ocultar que tiene sus inconvenientes que nacen principalmente de la circunstancia de tener que operar con medios incompletos, supliendo con expedientes lo que era misión de la escuadra facilitar con operaciones decisivas. El primero de los planes es seguro; pero debe ser de resultados algo lentos, y depende de contingencias que pueden desvirtuarlo en parte, como por ejemplo, la ineficacia de las baterías de costa, la falta de suficientes medios de movilidad, que á la larga podrían agotarse, etc. El segundo plan es menos seguro, por cuanto la posición del ejército aliado tiene necesariamente que ser muy tirante al frente de Humaitá, prolongando considerablemente su vía de comunicaciones, y tener que estar prevenido siempre para recibir una batalla, á lo que se agregan las contingencias que pueden desvirtuar este plan, lo mismo que el primero.

La previsión militar debe, pues, abrazarlo todo, lo posible y lo probable, especialmente cuando, como en los casos en cuestión, tenemos que suplir la falta de la escuadra con medios incompletos y supletorios.

Debemos ponernos, por lo tanto, en el caso de que las baterías de costa sean deficientes para interceptar la vía fluvial, y que el enemigo siga abasteciéndose por ella, prolongando la resistencia; de que esa resistencia se continúe indefinidamente y lleguen á agotarse nuestros medios de movilidad, sin obtener por este plan ventajas decisivas, ó que las ventajas del plan de asedio lleguen á esterilizarse por una causa cualquiera, que todo es posible en la guerra, por hábiles que sean las combinaciones.

En tal situación, habrá que apelar á medios más decisivos y directos.

Uno de los medios más eficaces sería ocupar el interior del país por una fuerte columna de las tres armas, apoderándose de sus depósitos, fundiciones y fábricas militares de la capital, ejecutando así la maniobra decisiva que estaba encomendada al cuerpo de ejército del Alto Paraná. Pero para esto necesitaríamos poder disponer de seis ú ocho mil hombres más, con los cuales podría pasarse el Tebicuary, mientras la columna de observación del Alto Paraná, que debe contar con más de 1500 hombres, invadía simultáneamente las Misiones Paraguayas, pudiendo en caso necesario ser reforzada con una división de caballería del ejército aliado.

Esta operación, que con el concurso de la escuadra más arriba de Humaitá sería decisiva, y podría ejecutarse con cuatro ó cinco mil hombres á lo sumo, presentará sin duda algunos inconvenientes, desde que el enemigo, dueño de la línea fluvial, pudiese desprender ó reconcentrar dos mil hombres en la Asunción y fortificarse en esta parte, esterilizando el fruto de la expedición. También debe contarse que por mucha que sea la escasez de cabalgaduras en el Paraguay, en los distritos por donde tendría que operar la columna expedicionaria no faltan algunos elementos de movilidad, y que teniendo que mantener expeditas las vías de comunicación y sacar sus recursos de su base natural de operaciones, podrían aquellas vías ser interceptadas por fuerzas ligeras, y aun perder los recursos que llevase sin poder reemplazarlos en el mismo país que atravesase, como sucedió á la columna brasileña de Matto Grosso, que últimamente invadió el territorio paraguayo, atravesando el Apa. Por otra parte, esta operación eje-

cutada en las condiciones en que hoy nos encontramos (es decir, sin el auxilio directo de la escuadra), traería aparejada la necesidad de renunciar al plan de asedio inmediato, permaneciendo el grueso del ejército á la expectativa frente de la línea del enemigo, á fin de contenerlo dentro de sus posiciones, mientras el movimiento de que se trata daba el resultado que se buscaba; y esto habría que hacerlo igualmente, aun cuando contásemos con los refuerzos que se esperan, y con más razón no llegando éstos. Sin embargo, las combinaciones á que esta operación podría dar lugar, haciendo obrar simultáneamente las fuerzas de Cuyabá y las que se hallan en observación en el Alto Paraná, neutralizarían los primeros inconvenientes apuntados, aunque no así el último de ellos, pues éste sería la consecuencia natural del nuevo plan de operaciones que se acordase, y en suma no importaría sino renunciar por el momento á una ventaja inmediata, buscando por otro camino otra mayor y más decisiva.

Estas son ideas sueltas sobre un plan posible y probable, y que en su oportunidad puede ser conveniente adoptar y combinar, por lo cual me limito á consignarlo aquí, á fin de que se tenga presente, se medite sobre él, se tomen mejores conocimientos para ejecutarlo si llegase el caso, de modo que la oportunidad prevista no nos sorprenda sin haber arreglado lo que convenga para llevarlo á cabo con toda probabilidad de éxito.

Otro medio más eficaz y más directo es el asalto de las líneas enemigas, y aun cuando es punto arreglado que esto no debe tentarse sino en la última extremidad, cuando ya no haya otra cosa mejor que hacer, y esto con probabilidades de éxito, sin embargo debemos prever ese caso y fijar de antemano ideas claras y precisas sobre el particular.

Sobre este punto en general, como sobre los detalles y medios de ejecución, se han cambiado ya ideas entre los generales en jefe respectivos, y están ya de acuerdo sobre los puntos más importantes, tales como que el asalto es preferible por Tuyuty, que en tal caso debe reforzarse aquella posición, y que debemos mantener mientras tanto las posiciones que en la actualidad ocupamos.

Estando fuera de discusión todo lo anteriormente expuesto con relación á la posibilidad de un asalto, nos contraeremos al examen de las condiciones en que deba y pueda efectuarse, desenvolviendo las ideas ya discutidas é ilustrándolas con los datos necesarios.

Para tentar un asalto en oportunidad deben fijarse dos puntos de partida capitales:

1º Que el asalto tenga probabilidades de éxito, pues buscar un asalto con la seguridad de ser rechazado, ó por lo menos sin contar con una ventaja probable, sería insensatez.

2º Que el asalto pudiese ser ejecutado en buenas condiciones, es decir, de modo que podamos hacer uso de todos nuestros medios de acción, y que en el caso de un rechazo, éste no decida del éxito de la campaña, y podamos aún después de malograda la operación mantenernos en nuestras posiciones.

Estas condiciones no se llenan desde las posiciones que ocupamos, pues siendo la doble línea enemiga del frente, tanto ó más fuerte que la de Tuyuty, tendríamos que dividir nuestros esfuerzos y renunciar á la superioridad de las posiciones conquistadas por aquella parte en que hemos establecido nuestras paralelas, así como tendríamos que renunciar á la superioridad en artillería con que contamos por aquel lado. Sobre todo, en un asalto aquí, se jugaría el todo por el todo, con me-

nos probabilidades de éxito que por Tuyuty. Por consecuencia, asalto por asalto, como lo he dicho en otra ocasión, vale más darlo por allí que por aquí, pues además de que el asalto por Tuyuty tendría más probabilidades en su favor, no se jugaría en tal ocasión el todo por el todo, ni por el hecho del rechazo se perdería la campaña, desde queuviésemos un punto de apoyo como el campo atrincherado de Tuyuty, que en el último caso y con la mitad del ejército que tenemos hoy, puede continuar sin gran desventaja la guerra de posiciones que hemos hecho después de Curupaity. Así, pues, un asalto por Tuyuty, presentando mayores ventajas y probabilidades, tiene menos inconvenientes y peligros.

Pero un asalto es necesario que se ejecute en condiciones ventajosas para producir los resultados que deben buscarse por este medio, que son: 1° Vencer al enemigo en sus posiciones. 2° Vencerlo dentro de ellas. Este plan de asalto debe, pues, ser inseparable del plan de batalla dentro de las líneas, pues no se conseguiría nada en forzar éstas, si no penetrásemos en orden y con fuerzas suficientes, no sólo para mantenernos, sino para dar cuenta del enemigo, aun cuando consiguiese reunir en un punto todas sus fuerzas para presentarnos una batalla defensiva en su segunda línea.

Para esto es indispensable combinar los medios de ataque y de defensa.

Por lo que respecta á la fuerza natural de las posiciones del enemigo, al sistema de sus fortificaciones y al número y colocación de su artillería, tenemos los datos suficientes para formar un juicio.

Ventajas naturales—Los esteros anchos y profundos, por la parte de Tuyuty, con pasos precisos fortificados que dificultan los aproches. Los bosques den-

tro del recinto fortificado, que facilitan la defensa desde cualquier punto que se lleve el ataque. Los mismos obstáculos existentes por la parte de Tuyú-Cué; á lo que se agrega, que la planicie más despejada y extensa que en Tuyuty, sin accidentes del terreno que cubran el ataque, facilita el que la artillería pueda jugar con más ventaja sobre los asaltantes.

Fortificaciones—Estas son fuertes, y el sistema de doble línea que ha adoptado las hace más fuertes aun. Los pozos de lobo y los abatis aumentan las dificultades.

Artillería—Sin contar la artillería de Curupaity y de Humaitá, debemos calcular, según las observaciones que se han hecho y noticias que se tienen, que el enemigo cuenta con más de 120 piezas de artillería en los frentes de su cuadrilátero, por donde únicamente puede llevarse el ataque. Puede, pues, hacer convergir el fuego de sesenta piezas, poco más ó menos, sobre el punto de ataque, y en Tuyú-Cué más que en Tuyuty, y con más ventaja por lo menos accidentado del terreno.

Esto en cuanto á lo material.

En cuanto al personal, nosotros contamos con 39 á 40.000 hombres, incluso la caballería y los cuerpos especiales.

El enemigo, según mi cálculo, y las noticias más fidedignas que he recogido, debe tener como 18.000 hombres, calculándose según algunos más de 20.000 hombres, que para el caso es lo mismo, pues es con corta diferencia dos asaltantes para cada hombre atrincherado.

Generalmente hablando, la fuerza de cada hombre atrincherado se considera cuadruplicada respecto del ataque, y por lo tanto absolutamente hablando, no tendríamos la cantidad de tropa que teóricamente se requiere para llevar un asalto con ventaja.

Pero este principio no es absoluto, y puede neutralizarse esta desventaja haciendo valer otras que suplen la deficiencia de las fuerzas, siendo la principal de éstas el uso de la artillería bien combinada, que produce el doble resultado de ahorrar sangre al asaltante y de causar mayores daños al atacado, impidiéndole hacer uso de todos sus medios de defensa. Pero también es cierto que el que se defiende, puede á su vez hacer valer esta ventaja, con igual ó mayor éxito, según las posiciones.

Si el ataque se llevase por un solo punto, todas las reservas del enemigo acudirían á él, y con corta diferencia la proporción sería la misma, perdiendo por el hecho las ventajas de nuestra posición actual. Si se llevase por dos puntos con iguales fuerzas, serían forzosamente débiles ambos ataques, y aun forzada por un punto la línea, quedaría el asaltante en la impotencia de sacar los frutos de su victoria. Si se llevase un ataque verdadero y otro falso, debiera ser de modo que el enemigo no pudiese apercibirse de esto en tiempo, y que el ataque falso pudiese convertirse en verdadero; y lo primero no es conciliable con nuestra actual situación, y lo segundo no es posible con la fuerza con que contamos.

La combinación debe responder, pues, á estas tres condiciones: 1ª Que el ataque se pueda llevar con fuerza bastante para sacar todos los resultados posibles después de forzadas las trincheras; 2ª Que las fuerzas se combinen de modo que el enemigo no pueda disponer de todas sus fuerzas para concurrir al punto atacado, aun cuando se aperciba del punto verdadero de ataque; 3ª Que todas las fuerzas puedan concurrir en un momento dado para obtener un resultado dado.

Estas condiciones sólo pueden llenarse manteniendo

do las posiciones que actualmente ocupamos, pues sólo así podemos ocupar, distraer o neutralizar una parte de la fuerza del enemigo que guarnece el frente de Tuyú-Cué, y concurrir á un objeto dado, ligando los esfuerzos de los dos cuerpos de ejército en que estaría dividido el Ejército Aliado.

Admitidas estas condiciones, y llegada la extremidad de ser indispensable un asalto, he aquí el modo de proceder para emprender dicha operación con probabilidades de éxito.

Para sostener las actuales posiciones de Tuyú-Cué con seguridad, y poder hacer frente á toda eventualidad, bastan 16.000 hombres bien atrincherados en la primera línea que actualmente ocupa el ejército expedicionario.

En consecuencia, de los 28.000 hombres que actualmente se hallan en Tuyú-Cué, 16.000 deben destinarse á cubrir este punto, adscribiendo á esta fuerza toda la caballería disponible.

Los 12.000 hombres restantes deben pasar á reforzar la posición de Tuyuty.

Para que el enemigo no se aperciba de este movimiento de fuerzas, debe efectuarse sigilosamente, pues de lo contrario el plan podría malograrse.

Para el efecto, podría primeramente reforzarse la posición de Tuyuty con cuatro ó seis mil hombres, cuyo movimiento podría pasar inapercibido del enemigo, y si lo notaba, poco importaría, pues esto no le daría la clave de nuestro plan, y él se encontraría más impotente para tentar un golpe sobre Tuyuty, y tan impotente como antes para tentar nada contra Tuyú-Cué.

Hecho esto, las baterías de Tuyuty deben empezar á jugar, procurando adelantar y mejorar las paralelas, tomando mejores conocimientos del terreno, y procuran-

do dominar por este medio al enemigo en sus posiciones avanzadas y estrecharlo en sus trincheras. Para el efecto tenemos en nuestro favor los bosque de nuestra izquierda de Tuyuty, que permiten avanzar cubriendo nuestras fuerzas y nuestros trabajos de zapa bajo los fuegos de la artillería. Desde que se alcanzase este resultado parcial, tendríamos el dominio de ambas márgenes del Estero que cubre las fortificaciones del enemigo por aquella parte, y todos los trabajos tenderían entonces á establecernos sólidamente en ellas echando puentes sobre él, estableciendo baterías á la margen opuesta, y ligando estos trabajos por caminos cubiertos, que permitan igualmente protegerlas en caso de ataque, ó avanzar al asalto con seguridad en caso oportuno.

Según las noticias que tenemos, el enemigo no tiene por el frente de Tuyuty arriba de 3000 á 3600 hombres cubriendo la trinchera, y aun cuando pudiese en caso necesario destacar tres ó cuatro mil hombres de sus reservas para reforzarlas, en ningún caso podría disponer de más de 7000 hombres por aquella parte, mientras existiese en Tuyú-Cué una fuerza de 22 á 24.000 hombres. Mientras tanto, las fuerzas de Tuyuty, elevadas al número de 16 á 18.000 hombres, podrían efectuar con seguridad todos los trabajos que quedan ya indicados, y dominar al enemigo por aquella parte, sin necesidad de comprometerse, practicando reconocimientos continuos que lo mantuviesen en alarma, y teniéndolo en jaque hasta la oportunidad conveniente.

Estos serían los trabajos preliminares para llevar el asalto.

Hecho esto, y pronto todo para tentar el asalto, pueden en una noche trasladarse 12 ó 14.000 hombres desde Tuyú-Cué á Tuyuty, marchando cubiertos por el interior del palmar, y hallarse en aquel campo antes del

amanecer. Entonces en Tuyuty habría 24 á 25.000 hombres y 16.000 hombres en Tuyú-Cué, incluso la caballería. Esta debería en su mayor parte situarse entre ambos cuerpos de ejército para mantener expeditas las comunicaciones, y ligar sus movimientos en un caso necesario. La parte restante, que sería la menor, cubriría como hoy la derecha de Tuyú-Cué, y serviría á la vez para ocultar al enemigo nuestro verdadero plan.

Si se consigue ejecutar esto con el sigilo conveniente, es claro que el asalto podría tentarse por Tuyuty en las condiciones de una casi sorpresa, y que tomadas las medidas que son de regla, es posible que 24 ó 25.000 hombres, apoyados por fuertes baterías se apoderen de las fortificaciones de aquella parte, guardadas tan sólo por 3000 ó 3600 hombres en el primer momento del ataque, y por 7 ú 8000 hombres, luego que el ataque se pronuncie.

Debe contarse que apercibido el enemigo de que aquel es el verdadero punto de ataque, se cuide poco de las fuerzas de Tuyú-Cué, y limitándose á cubrir este punto con una simple cortina de fuerza, y con la artillería competentemente dotada (lo que podría hacer con 3 ó 4000 hombres), aglomere sus recursos sobre la parte de Tuyuty, y ponga allí 12 ó 14.000 hombres en vez de 7000.

Para evitar esto por una parte, y para neutralizarlo por la otra, deben tomarse las medidas convenientes.

Para evitarlo, la fuerza de Tuyú-Cué debe hacer de antemano manifestaciones análogas á las de Tuyuty, de modo de hacerle concebir la posibilidad de que por aquí se intente llevar un ataque, y una vez comprometido el asalto de Tuyuty, hacer desde Tuyú-Cué una diversión vigorosa que le llame la atención y le impida disponer libremente de sus reservas.

Para neutralizarlo, debe estar prevenido el cuerpo de ejército de Tuyú-Cué, á fin de concurrir á los esfuerzos del que ha de operar por Tuyuty en un caso, que es el de una resistencia más vigorosa que la que se calculase, para reforzar el ataque según sea posible; y en el otro caso, que es el de que el asalto tenga un buen éxito, para completar el triunfo haciendo por su parte lo que corresponda.

Para ambos casos debe echarse puentes sobre los esteros de nuestra izquierda, que acortando nuestras comunicaciones con Tuyuty, nos permitirían mover fuerzas por aquella parte en combinación con la caballería, amagando á la vez el frente de las fortificaciones paraguayas que deben ser asaltadas por la parte de Tuyuty.

Esto sería mucho más fácil, más seguro y de mayor eficacia, si las fuerzas de Tuyuty, al tiempo de ser reforzadas, se apoderasen de la posición de Yataiti-Corá, y se mantuviesen en ella sólidamente, estableciendo allí una dotación de piezas de largo alcance.

Otros detalles y otras medidas que deberían tomarse, serían materia de un trabajo especial, llegado el caso de estar resuelto el asalto, y combinar los medios y modos para llevarlo á cabo.

Por ahora basta lo dicho para establecer su posibilidad, su probabilidad, y dar una idea general del único modo, á mi juicio, de realizarlo con éxito. Este plan responde á las tres condiciones antes establecidas, y si tiene contingencias, ellas son en gran parte favorables, y en aquellas en que el ataque pueda molograrse, no se juega el todo por el todo, como sucedería llevando el asalto por la posición de Tuyú-Cué, por ejemplo.

VIII.

Recapitulación.

Recapitulando todo lo expuesto en esta Memoria, resulta de ella lo siguiente:

1° Que la concurrencia de la escuadra ha sido, es y debe ser la base de todas las operaciones del ejército de tierra, y que esa concurrencia es lo único que puede acelerar el término de la guerra y hacer el triunfo más rápido y seguro.

2° Que consistiendo la concurrencia que se requiere de la escuadra para el efecto, en que dicha escuadra fuerce el paso de Humaitá, para ir á darse la mano con el ejército más arriba de esa posición, dominando la navegación del río Paraguay, esa operación es no sólo posible, sino que tiene probabilidades de éxito.

3° Que á pesar de la necesidad de aquella concurrencia, y de la probabilidad de éxito que ofrece el esfuerzo que se requiere de la escuadra, el ejército de tierra, por los motivos que en su lugar quedan apuntados, tendrá por ahora que prescindir de este poderoso auxilio.

4° Que, en consecuencia, el ejército de tierra tendrá que bastarse á sí mismo en todos los casos para llevar adelante el plan de sitio acordado, contando con que adelantando sus operaciones la escuadra tentará el último esfuerzo, á fin de concurrir eficazmente al triunfo que se busca por este medio.

5° Que el ejército cuenta al presente para desenvolver y llevar á cabo el plan de sitio acordado con el concurso de la escuadra, con medios para suplir esta falta hasta cierto punto, del modo que queda ya explicado, pero que para ejecutarlo con toda seguridad y

con toda eficacia, necesitaría ser reforzado con seis ú ocho mil hombres más.

6° Que de todos modos, sea que cuente el ejército de tierra con los medios suficientes para suplir imperfectamente la deficiencia de la escuadra, sea que necesite esperar más refuerzos para ejecutarlo, siempre cuenta con los medios bastantes para obtener, si no todas, al menos muchas de las ventajas que se prometía del plan anteriormente combinado.

7° Que no debe renunciarse á la prosecución del plan de sitio, sino cuando fuese humanamente imposible ir más adelante.

8° Que sólo en el caso de llegar á una extremidad semejante, debe pensarse en un asalto, y esto contando con todas las probabilidades de éxito, y tomando al efecto las precauciones y medidas que en su lugar se han explicado.

Cuartel General en Tuyú-Cué, Septiembre 9 de 1867.

BARTOLOMÉ MITRE.

APÉNDICE

VERSIÓN AL CASTELLANO DE LAS CARTAS, PARTES
Y DOCUMENTOS EN LENGUA PORTUGUESA

Contestación del Marqués de Caxías de conformidad.

Tuyuty, 30 de Abril de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor Brigadier General D. Bartolomé Mitre:

He tenido el placer de recibir la carta que V. E. me ha hecho el favor de escribir el 17 de Marzo último, con la cual me envía la memoria que me prometió al salir de aquí, manifestándome sus ideas sobre las operaciones que deberíamos llevar á cabo en cuanto tuviésemos los elementos necesarios, y en la que me dice que, como mi amigo el señor General Gelly y Obes ha hecho saber á V. E. mi intención de emprender operaciones, se apresura á comunicarme esas ideas, con mucha más amplitud de lo que lo hizo en las conversaciones que hemos tenido ya sobre ellas.

Es cierto, Excmo. señor, que pensé poder empezar las operaciones una vez que supe que el barón del Herval estaba de este lado del Uruguay con 4000 hombres y buenas caballadas, y con tal propósito me entendí con mis compañeros, los señores generales aliados; pero en estos últimos días ha acometido á nuestras tropas una epidemia cruel, que ha llevado ya á la tumba, sólo del ejército brasileño, á más de 2000 hombres, y, entre ellos, á 100 oficiales.

Esta circunstancia me hará aplazar el proyecto, por lo menos hasta que se extinga esta maldita peste, que todavía sigue matando más de 30 hombres por día, aparte de los que mueren de otras enfermedades; ó hasta que me lleguen nuevos refuerzos con que rehacer nuestras filas.

Excuso repetir aquí lo que he tenido ya ocasión de decir personalmente á V. E., esto es, que me parecen muy buenas sus ideas con respecto al plan de ataque, y que, en general, estoy de acuerdo con ellas.

La paralela que había mandado construir en el centro de nuestra línea está ya lista, y en estos tres días voy á colocar allí una batería de grandes cañones que ha de incomodar bastante al enemigo por su proximidad á la línea de éste, obligándolo tal vez á atacarla. Si lo hiciera con grandes fuerzas quizá se pudiese trabar algún combate, que espero no nos sería desfavorable.

Por el señor General Gelly y Obes V. E. ha de tener conocimiento del perjuicio que las tropas argentinas han sufrido en

este campamento á causa del cólera, y por eso nada le digo al respecto.

La escuadra también ha perdido ya 150 hombres, pero felizmente ningún oficial.

Tengo la satisfacción de reiterar á V. E. las seguridades de mi más alta consideración y estima. De V. E. amigo y atento compañero.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Número 4.

Nota del Marqués de Caxías, contestando á la anterior del General en Jefe, y manifestándose en un todo conforme con el plan general de campaña trazado en ella. con sólo una pequeña modificación.

COMANDANCIA EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Cuartel General en Tuyú-Cué, 6 Agosto 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Acuso recibo de la nota que V. E. ha tenido la bondad de dirigirme con fecha de ayer, y que llegó á mis manos á las 7 de la noche; y, habiéndola leído con la atención más escrupulosa, voy á darle la debida respuesta, en la forma siguiente:

Después de describir la posición que ocupan hoy los Ejércitos Aliados, consecuencia natural de la marcha que se hizo al dejar el campamento de Tuyuty, V. E. cita las ventajas que se han alcanzado, y, considerando las resoluciones que se pueden tomar, indica: como primera, un ataque sobre la trinchera del flanco izquierdo del enemigo; como segunda, perseverar en el plan de operaciones seguido hasta aquí, maniobrando para provocar al enemigo á una batalla, y manteniendo abierta constantemente nuestra línea de comunicaciones con Tuyuty; y, como tercera y última, optar por el plan de cortar completamente la línea de comunicaciones del enemigo, acercándonos al río Paraguay.

Mi marcha de Tuyuty para llegar al punto en que están hoy los Ejércitos Aliados, basta para hacer ver que sólo en último caso me decidiré al ataque sobre las trincheras, pues he dejado

de hacerlo en las líneas de Tuyuty, cuando tenía allí el ejército reunido y disponía con facilidad de recursos de toda clase; lo que no quiere decir, sin embargo, que deje yo de reconocer la necesidad de provocar á combate al enemigo, aprovechando todas las oportunidades que se nos ofrezcan para eso.

Al acercarnos, Excmo. señor, al río Paraguay y establecer nuestra base de operaciones en algún punto más arriba de Humaitá, sería una ventaja evidente y reconocida, no sólo por el bien que ese paso reportaría á los Ejércitos Aliados, sino también por el daño que haría al enemigo, cuya línea más fácil de comunicaciones quedaría cortada; pero me parece que, antes de obrar así, debemos asegurar más aún nuestra línea de comunicaciones con Tuyuty por los puntos por donde la tenemos ahora, y abastecer al ejército de víveres para ocho ó diez días, y á nuestra caballada y animales de transporte de raciones de maíz para un período igual.

No podemos abandonar nuestra comunicación con Tuyuty por los pasos de Ipohy y Canoa sino cuando la Escuadra haya forzado el paso de Curupaity y Humaitá, movimiento éste que no debe realizarse simultáneamente con el del ejército, sino que debe precederlo. El resultado de esa operación debe resolver la cuestión del abandono de nuestra actual vía de comunicaciones con Tuyuty. Espero que, al fijar el día y hora en que la Escuadra debe ponerse en marcha y en que hay que llevar á cabo el debido reconocimiento, V. E. me transmitirá con anticipación sus órdenes para darles cumplimiento.

En las pocas líneas que anteceden encontrará V. E. mi opinión acerca de las resoluciones á tomar en estas circunstancias; y entre esa opinión y la manifestada por V. E. en la nota que contesto, me parece que hay completa armonía.

Antes de terminar, permítame V. E. una consideración. Los Ejércitos Aliados están, como V. E. sabe, divididos en tres cuerpos, ó columnas, separadas, y á alguna distancia unas de otras. No será probable, pero por eso no deja de ser posible, que, ante la irresolución en que hemos estado, el enemigo procure atacarnos, y me parece prudente que haya entre nosotros un acuerdo previo para el caso de que esa eventualidad se produzca.

Dios guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Número 6.

Nota del Marqués de Caxías, incluyendo otra del Almirante, en que éste hace algunas observaciones sobre el movimiento de la escuadra, y los inconvenientes para efectuarlo.

COMANDANCIA EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Campamento en Tuyú-Cué, 8 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: En este momento acabo de recibir del Vicealmirante Joaquim Jose Ignacio, Comandante de la Escuadra Brasileña surta en Curuzú, la nota confidencial cuya copia tengo el honor de pasar á manos de V. E.

Aun cuando he manifestado ya á V. E. mis ideas sobre la operación que la Escuadra debería efectuar, me parecen tan importantes las consideraciones que se expresan en la referida nota, que creo conveniente que, antes de que se lleve á efecto el movimiento de la Escuadra, tengamos yo y V. E. una nueva conferencia el día y hora que V. E. se digne indicarme.

Dios guarde á V. E.

MARQUES DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Nota del Almirante.

CONFIDENCIAL

A bordo del vapor Princeza, frente á Curuzú,
7 de Agosto de 1867, á las 9 de la noche.

Ilmo. y Excmo. señor Marqués: Hoy á las cuatro de la tarde he tenido la satisfacción de recibir la confidencial de V. E. fechada ayer en Tuyú-Cué. Doy á V. E. mis parabienes por la marcha gloriosa de nuestro ejército á través del campo enemigo, y por las ventajas que ha obtenido en los pequeños encuentros de estos últimos días.

Me dice V. E. que el General Mitre, Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados, al asumir ese comando, resolvió que se ordenase á la Escuadra que procurase pasar Humaitá, etc., etc.

Que siga yo río arriba con diez acorazados en la mañana del 11 del corriente, llevando á remolque dos chatas y un vaporcito de madera.

Que el Jefe de mi Estado Mayor quede en Curuzú con el resto de la Escuadra y los transportes.

Que, con las baterías cerradas, las casamatas atrincheradas y protegido por el bombardeo de los buques de madera, fuerce yo el paso de Curupaity. Este punto está de tal manera preparado para la resistencia, que ayer, al bajar el Barrozo de la vanguardia donde está, le hicieron veinte disparos, de los cuales nueve acertaron, causando estragos. Hace cuatro días, el Mariz e Barros vino á tomar carbón y le dispararon once tiros, de los cuales nueve acertaron. Hoy se apresó un torpedo que venía río abajo; está cargado con más de 300 libras de pólvora! Pasar Curupaity sería, por lo tanto, un acto peligrosísimo, y, por consiguiente, grandioso.

Humaitá, preparado como está, ofrece una larga y tenaz resistencia, no por el número grande ó pequeño de los defensores de sus trincheras, sino por las dificultades naturales del lugar y por las que han sido creadas tranquila y prudentemente por el arte, tales como la estrechez del canal, las revesas del agua, los torpedos, las estacadas y las cadenas de hierro que atraviesan el río de una á otra banda.

Ir más allá de Humaitá, después de haber expuesto á los acorazados en Curupaity, en un día que debo determinar previamente, es exigir el más arduo de los trabajos, que difícilmente desempeñaría cualquier poderosa escuadra moderna, máxime entregado, como estoy, á mis propios recursos.

Y aun dado que, por fortuna para las armas del Imperio, forzara yo los dos pasos, ¿siguese de ahí que la comunicación con Curuzú me quedaría libre? Quinientos hombres en Humaitá y doscientos en Curupaity mantendrían las cosas en su estado actual, y la Escuadra Brasileña pasaría de bloqueadora á bloqueada si el ejército no venciera esos dos obstáculos.

Pensar, Excmo. señor Marqués, que la Escuadra tiene que dejar su papel de auxiliar en esta guerra *completamente terrestre*; que tiene que tomar la iniciativa de las operaciones, de las que el servicio del Imperio no saca el más pequeño provecho, como no sea el de satisfacer un mal entendido orgullo, es cometer un error grave.

Mande V. E., sin embargo, sus órdenes para remontar el río

el día 11, que yo haré cuanto sea humanamente posible por cumplirlas. Pero quede establecido que no será en pocos días, ni *viendo y venciendo*, como se llevará á cabo empresa tan importante; y, también, que he expuesto franca y lealmente las dificultades que encuentro en ella.

No me puede acompañar transporte alguno, ni siquiera de marina. El Jefe de División, Elizario Antonio dos Santos, en quien puede tener V. E. la más completa confianza, queda con instrucciones para entenderse con el Vizconde de Porto-Alegre con respecto á los dos millones de cartuchos y demás objetos que deben seguir río arriba sólo en el caso de que yo triunfe. Los acorazados apenas tienen espacio para sus municiones; no pueden cargar nada más.

Que V. E. siga fuerte y feliz, como se lo deseo cordialmente. De V. E. muy afectuoso amigo y atento compañero.

JOAQUIM JOSE IGNACIO.

Conforme—*José Basileu Neves Gonzaga*, secretario de la Comandancia en Jefe.

Número 7.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, manifestando los temores sobre la operación de la Escuadra, y sobre la situación del Ejército, en que insinúa una retirada á las antiguas posiciones, que ya había apuntado en una conferencia verbal, y pide una pronta resolución sobre el particular.

COMANDANCIA EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Cuartel General en Tuyú-Cué, 9 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Contestando la nota de fecha 6 del corriente, con que V. E. me ha honrado, cumplo un deber, que la franqueza y la lealtad exigen, al pedir permiso á V. E. para hacer las siguientes consideraciones, á las que V. E. dará el peso y el valor que á su reconocida ilustración parecieren convenientes.

Ha habido el más completo acuerdo entre las opiniones de V. E. y las mías con respecto á la operación que debía practicar la Escuadra Brasileña como precursora del movimiento que los Ejércitos Aliados tenían que hacer para conquistar un punto en

el río Paraguay que les sirviese de base para sus operaciones posteriores, y de vía segura para su abastecimiento de víveres y provisiones, y por la que recibiese las raciones de maíz y de pasto para sus caballadas y boyadas. Otra ventaja que de todo esto resultaría, y sobre la cual también tuve la satisfacción de concordar con V. E., era la de que cortaríamos las comunicaciones del enemigo por la principal y más fácil de sus vías.

Por consiguiente, fueron dadas por mí, y sin la más mínima demora, las órdenes convenientes para que el Almirante Joaquim Jose Ignacio, con la Escuadra Brasileña que comanda en Jefe, ejecutara lo que entre V. E. y yo habíamos concertado.

Ayer, sin embargo, recibí del citado Almirante la nota que he tenido el honor de transmitir por copia á V. E., en la cual este distinguido jefe hace consideraciones de tal naturaleza que han causado en mi espíritu la más profunda impresión, haciendo que se desvanezcan las esperanzas que me animaban con respecto á los resultados que debía dar la operación proyectada, concertada y ordenada.

En efecto. Excmo. señor, si la Escuadra Brasileña sólo pudiese llegar para arrostrar el fuego de las baterías de Humaitá y para vencer las serias dificultades y la resistencia que tienen que presentarle los torpedos, las estacadas, las cadenas de hierro, la estrechez del río y las revesas del agua, después de haber forzado el paso de Curupaity y de haber sufrido en este punto daños inevitables, ¿á qué proporciones quedarían reducidas las ventajas que se tenían en vista si el enemigo se conservara en la posición en que hoy se encuentra?

Más todavía: suponiendo que la Escuadra, á pesar de todo lo que queda dicho, consiguiera forzar el paso de Curupaity y Humaitá, ¿importaría este paso forzado el aniquilamiento total de las dos fortificaciones y de todos sus defensores? Desde que no es posible responder á esto afirmativamente, y como entonces la Escuadra quedaría á su vez bloqueada, ¿no se verían privados los Ejércitos Aliados de la nueva base de operaciones y de la vía de comunicaciones por donde tendría que abastecerse, con la circunstancia de que habríamos abandonado entonces la que hoy poseemos hasta Tuyuty y que seguramente habría sido interceptada en seguida por el enemigo?

Lo que acabo de exponer á V. E. basta para justificar la perturbación que han sufrido mis convicciones con la lectura meditada de la nota que he recibido del Almirante, y para que

V. E. me disculpe el que haya puesto esta nota en su conocimiento.

Paso á tratar ahora de nuestra situación. V. E. sabe perfectamente que la posición que ocupamos hoy con respecto al enemigo, totalmente concentrado en el cuadrilátero formado por sus líneas de fortificación, es crítica, es violenta, y por esto mismo no puede, ni mucho menos debe, ser duradera.

La superioridad que tenemos sobre el enemigo, y que consiste en nuestras caballerías, va disminuyendo de día en día por el cansancio, falta de alimentación y mortandad de la caballada. Los medios indispensables de nuestra movilidad escasean también de día en día por la razón ya explicada. Las consecuencias de este estado de cosas, que no pueden escapar á la penetración de V. E., y que he tenido el honor de exponer antes de ahora á V. E., nos colocan en la imposibilidad de emprender cualquier operación hacia el frente, que nos abra una comunicación con la Escuadra.

Se hace urgentemente necesario el adoptar cuanto antes una resolución, y esto es lo que espero del General ilustrado con quien el Brasil tiene la satisfacción de contar como aliado en la doble cruzada que hemos emprendido para vengar ofensas hechas á nuestras nacionalidades y para regenerar un pueblo de la América del Sur esclavizado por el despotismo.

Dios guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Número 8.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, dándole cuenta de haber cumplido sus órdenes para activar las operaciones de la guerra, y pidiendo contestación á las consultas del Almirante.

COMANDANCIA EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Cuartel General en Tuyú-Cué, 10 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. E. que, en cuanto recibí sus órdenes expresadas en la nota de fecha de ayer, expedí las instrucciones con-

venientes para que una fuerza de caballería brasileña compuesta de mil trescientos hombres, de lo mejor montados, y bajo el mando del General José Luis Menna Barreto, se dispusiese á hacer la excursión convenida, orden que fué cumplida hoy al romper el día, sin que hasta este momento haya recibido yo noticia alguna del resultado.

Aprovecho la oportunidad para solicitar de V. E. la respuesta á mi nota dirigida á V. E. con fecha de ayer 9. La razón de este pedido es que he escrito al Almirante para que suspenda el movimiento de la Escuadra que se proponía iniciar el día 11 (mañana), porque yo iba á conferenciar con V. E. acerca de lo que él me había mandado decir, para que V. E. reconsiderase su resolución. Como V. E. ve, tengo que estar impaciente por el resultado, y V. E. me disculpará, por lo tanto, si me hago importuno.

Dios guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Número 10.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, incluyendo el informe pedido al Almirante, en que éste manifiesta que el paso de Curupaity puede y debe ser tentado de conformidad con las órdenes recibidas del General en Jefe.

COMANDANCIA EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Cuartel General en Tuyú-Cué, Agosto 12 de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Tengo el honor de pasar á manos de V. E. la parte de la nota que acabo de recibir del Almirante Joaquim Jose Ignacio, fechada el 11 del corriente, que se refiere al asunto expuesto en la comunicación que V. E. me ha dirigido manifestándome su deseo de conocer la opinión de dicho Almirante sobre la materia que en esa comunicación se expresa.

Dios guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Informe del Almirante.

Copia Núm. 202.

COMANDANCIA EN JEFE DE LA
FUERZA NAVAL DEL BRASIL EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

A bordo del vapor Princeza, frente á Curuzú,
11 de Agosto de 1867, á las 9 de la noche.

Ilmo. y Excmo. señor: Tengo el honor de acusar recibo de la nota de V. E. fechada ayer en su Cuartel General de Tuyú-Cué, acompañando una copia de la que el día anterior le había dirigido el señor General en Jefe de los Ejércitos Aliados, todo en respuesta á mi confidencial del día 7.

Dice V. E. que "le parece posible la tentativa de realizar la operación ordenada, y que se calculará por lo que suceda en el paso de Curupaity, si se podrá ó no pasar también al otro lado de Humaitá, reduciéndose en caso negativo á un reconocimiento la maniobra hasta Curupaity, y retirándose la Escuadra á su antiguo puesto".

El paso de Curupaity puede y *debe* ser tentado; y, una vez emprendido, será indispensable llevarlo hasta el fin. Vencido, como espero, el paso de Curupaity, y habiendo sufrido el enemigo, por consiguiente, un revés que ha de abatir mucho su ánimo, procuraré establecerme convenientemente y romperé sobre Humaitá, que tiene obras vivas, contra las cuales pueden ser empleados con ventaja mis proyectiles, en el bombardeo que durará los días que me parezcan suficientes para poder cortar las cadenas; y más de una vez he dicho á V. E., ya fuera por escrito, ó verbalmente, que, si el paso de Humaitá es posible, la Escuadra lo transpondrá, no á toda máquina, saliendo de Curuzú á toda fuerza, sino con las precauciones que el arte enseña. El Ejército hará en esa ocasión lo que sus heroicos jefes creyeren conveniente.

Satisfaré ahora los deseos del señor General en Jefe de los Ejércitos Aliados, manifestados en el artículo quinto de su nota arriba citada, en la forma que parece querer su excelencia. Las dificultades militares que ofrece el paso de Humaitá son las que he enumerado en mi confidencial de que se trata, y que, por tanto, es inútil reproducir; son las que sé por hábiles prácticos, por eminentes oficiales extranjeros, conocedores de la localidad que han franqueado ya; son las que veo en los

mapas, las que leo en los libros de la muy reciente guerra de los Estados Unidos, y especialmente en el derrotero de Mouchez, distinguido oficial de la marina francesa á quien conozco personalmente y con quien he conversado mucho sobre este asunto.

La empresa, dirigida como propongo, puede tener quizá un éxito feliz.

Dios guarde á V. E.

JOAQUIM JOSE IGNACIO.

Ilmo. y Excmo. señor Marqués de Caxias, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Número 12.

Nota del Marqués de Caxias sobre la determinación del día en que la Escuadra debe verificar la operación ordenada.

COMANDANTE EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Cuartel General en Tuyú-Cué, 12 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: En respuesta á la nota de V. E. de fecha de ayer, que acabo de recibir, dirijome á V. E. solicitando la designación del día en que debe verificarse el movimiento de la Escuadra, para que, en conformidad, pueda impartir yo las órdenes convenientes.

Dios guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y General en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Número 13.

Nota del Marqués de Caxias al General en Jefe, incluyendo otra sobre el avance de la Escuadra hasta la posición de Curupaity.

Tuyú-Cué, 15 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre:

Paso á manos de V. E. una copia del parte que ha remitido al Vizconde de Porto Alegre el Comandante de la 2ª Gran División Naval, Elizario Antonio dos Santos, relativo al movimiento de la Escuadra Brasileña, que ha comenzado hoy.

Aprovecho la ocasión para decir también á V. E. que el citado Vizconde me comunica haber dado sus órdenes para que el parlamento sobre la subida de la corbeta inglesa Dotterell se traslade hoy á las 5 de la tarde á las líneas enemigas, con las formalidades de estilo.

Con estima y consideración, soy de V. E. amigo y compañero.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Copia.

COMANDANCIA DE LA 2ª GRAN DIVISIÓN
DE LA ESCUADRA EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Á bordo del vapor Princeza, en Curuzú, 15 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor. Con gran alegría tengo el honor de participar á V. E. que el Excmo. señor Vicealmirante, Comandante en Jefe de la Escuadra, ha pasado con los diez acorazados, yendo él en el Brasil, las baterías de Curupaity, lo que empezó á hacerse á las siete y terminó á las ocho, sin daños visibles, avanzando luego los demás buques de madera hasta tomar las posiciones de aquellos en la vanguardia, bombardeando á las fortificaciones enemigas por espacio de tres horas.

No puedo hacer saber á V. E. los detalles de la Gran División que ha subido el río, por no haber recibido aún noticias de la fuerza que con ese objeto mandé por el Chaco; pero lo haré en cuanto esas noticias lleguen.

Dios guarde á V. E.

ELIZIARIO ANTONIO DOS SANTOS.

Número 14.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, incluyendo el parte del Almirante Ignacio sobre el avance de la Escuadra hasta Curupaity, frente a Humaitá.

Tuyú-Cué, 15 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre:

Al recibir del Vicealmirante Joaquim Jose Ignacio el parte del movimiento operado por la 1ª Gran División de la Escuadra Brasileña, tengo el honor de transmitir una copia de él á

V. E., que verá por su lectura que la empresa no ha comenzado sin pérdida de vidas y averías más ó menos considerables en los vapores, inspirándome serias aprensiones el estado en que ha quedado el acorazado Tamandaré.

Aprovechando esta oportunidad, comunico también á V. E. que de las baterías de Humaitá han partido algunos tiros en dirección á San Solano, donde se halla la fuerza de caballería brasileña al mando del Brigadier José Luis Menna Barreto.

Reitero las seguridades de estima y consideración con que soy de V. E. amigo y compañero.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Parte del Almirante.

Copia núm. 204.

COMANDANCIA EN JEFE DE LA FUERZA
NAVAL DEL BRASIL EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

A bordo del vapor Brasil, en el río Paraguay
á la vista de Humaitá, Agosto 15 de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Hoy á las siete y treinta minutos de la mañana me puse en marcha río arriba con los diez acorazados de la Escuadra de mi mando. Á las ocho y cuarenta y cinco minutos había transpuesto el peligrosísimo paso de Curupaity y me hallaba fondeado á la vista de la punta de Humaitá. Dentro de dos horas subiré un poco más arriba y romperé el fuego sobre las fortificaciones existentes en ese punto.

Todas las embarcaciones han sufrido averías más ó menos importantes, siendo las más graves las del Tamandaré y Colombo, donde hubo dos muertos y diez heridos. Tenemos que lamentar, además, que el bravo y digno Capitán de Fragata Elizario José Barbosa, Comandante del Tamandaré, ha quedado gravemente herido y va á tener que sufrir la amputación de un brazo. El Comandante del Bahía está levemente contuso.

El enemigo nos hizo un fuego terrible. Durante el combate fué preciso mandar remolcar al Tamandaré, que ha quedado con la máquina inutilizada.

No puedo ser más extenso en estos momentos. El acto practicado hoy por la Escuadra bajo mi mando es uno de los

más brillantes de la presente campaña, y ojalá tenga, como deseo, proficuos resultados para la conclusión de la guerra. Felicitó á V. E. por este día de gloria para las armas del Imperio.

Dios guarde á V. E.

JOAQUIM JOSE IGNACIO.

Ilmo. y Excmo. señor Mariscal del Ejército, Marqués de Caxías, Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Postscriptum—Á las dos de la tarde se abrió fuego sobre Humaitá, y ya nos contesta la batería de Londres.

Número 15.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe sobre las averías de la Escuadra en el pasaje de Curupaity, declarando alarmante la situación de la Escuadra y manifestando temores sobre la suerte de ésta en la nueva posición le Curupaity.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre:

Acabo de recibir una nota del Vicealmirante Joaquim José Ignacio, fechada ayer 17 del corriente, dándome noticias de la Escuadra Brasileña bajo su mando, y cuya 1.^a Gran División ha forzado el paso de Curupaity á despecho del fuego terrible de sus baterías y de las dificultades naturales y de las creadas por el arte, que á eso se oponían.

De las comunicaciones hechas por el Vicealmirante, resulta que han sido muchas las averías más ó menos graves que los acorazados han sufrido, y cuya reparación exige todo género de esfuerzos. Que las aguas del río Paraguay bajan, lo que ha hecho que el vapor Brasil haya estado encallado por espacio de seis horas. Que Humaitá se cubre de artillería y dirige constantemente sus tiros contra los navios brasileños, los que, por su parte, le han lanzado ya un considerable número de bombas, echando á pique, el día 16, una de las chalanas en que se afirman las cadenas que cierran el río. Que el Vicealmirante nombrado no cree poder forzar tan pronto el paso de Humaitá, aun en el caso de que esta empresa fuera practicable, por lo que se considera en la crítica situación de bloqueado, gastando municiones, combustible y viveres sin poder proveerse de lo que llegue á faltarle, pues fuera de la defec-

tuosa y peligrosa vía de comunicación franqueada por el Batallón Naval en el Chaco, no dispone de ningún medio para sostener relaciones con el resto de la Escuadra en Curuzú.

Un estado de cosas semejante me hace abrigar, Excmo. señor, los más serios temores sobre la suerte de la Escuadra Brasileña, y me coloca en la imperiosa é indeclinable necesidad de tomar las medidas que crea convenientes para tranquilizarla, haciéndola salir de la difícil coyuntura en que se encuentra.

Antes de terminar, pongo en conocimiento de V. E. que, por noticias recibidas hoy de la fuerza estacionada en San Solano, el enemigo ha vuelto á introducir ayer una gran cantidad de ganado en sus trincheras, como pudo saberse por las pisadas y los rastros; como así también que el Vizconde de Porto Alegre acaba de participarme que el parlamento sobre la subida de la cañonera inglesa Dotterell ha traído la respuesta de que eso no podía ser, en virtud de las operaciones de guerra, pero que un Capitán paraguayo irá á Curuzú para recibir allí y conducir al Secretario de la Legación de S. M. Británica en Buenos Aires.

Con estima y consideración, soy de V. E. amigo y compañero.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Número 16.

Nota del Marqués de Caxías acompañando otra del Almirante Ignacio, en que éste hace presente las dificultades para intentar el paso de Humaitá por la Escuadra, y los inconvenientes que tiene para sus comunicaciones, y orden de retirada expedida en consecuencia por el Marqués de Caxías para que la Escuadra retroceda á su antiguo fondeadero de Curuzú, por considerar peligrosa la situación en que ésta se encuentra.

COMANDANCIA EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Cuartel General en Tuyú-Cué, Agosto 26 de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Tengo el honor de transmitir á V. E. una copia de la nota que el Vicealmirante Joaquim José Ignacio

me ha dirigido con fecha 23 del corriente, y de cuyo contenido V. E. ha tenido ya conocimiento.

Por su lectura verá V. E. que el estado en que han quedado los navíos acorazados que forman la 1ª Gran División, y que forzaron el paso de Curupaity, es lamentable. Las averías sufridas han sido más ó menos graves, pero han afectado á todos los buques de que esa Escuadra se compone. Se tratará de repararlas, pero la reparación no podrá ser nunca completa y perfecta.

Apoyado por el voto de todos los comandantes y oficiales, el Vicealmirante declara que, en tales condiciones, no arriesgará la Escuadra bajo su mando, forzando el paso de Humaitá, pues tiene la profunda convicción de que, aun en el caso de vencer las grandes dificultades naturales y preparadas por el arte que á ello se oponen, no se obtendría ningún resultado ventajoso, y, por el contrario, semejante tentativa sería en pura pérdida.

Como verá V. E., las fortificaciones de Curupaity están tomando un nuevo aspecto: se procura corregir sus antiguos defectos, existiendo en el canal, junto á las barrancas, ocho torpedos, y doce en el del Chaco. Que la comunicación por el Chaco es muy precaria y deficiente, y que sólo podría prestarse para el abastecimiento de provisiones navales, de guerra y de boca, si se organizase un servicio especial de carretas, lo que es de difícil obtención y costoso.

En vista de estas razones, y de otras, dignas todas de consideración, que V. E. encontrará en la mencionada nota, se comprende que dentro de poco se verá la Escuadra en la dura necesidad de retirarse, con tanto á mayor peligro que cuando avanzó. En semejantes circunstancias sería una temeridad imperdonable mandar que se hiciese el ataque y paso de Humaitá, lo que acarrearía la ruina total de la Escuadra citada; por esto es que he resuelto impartir las órdenes necesarias para que, en cuanto se presente la oportunidad, busque esa Escuadra sus antiguas posiciones, dejando el lugar precario é inminentemente peligroso en que ahora se halla, todo lo que pongo en conocimiento de V. E. para su gobierno.

Dios guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Nota del Almirante, á que se refiere la anterior.

Copia núm. 209.

COMANDANCIA EN JEFE DE LA
FUERZA NAVAL DEL BRASIL EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

CONFIDENCIAL

A bordo del vapor Brasil, frente a Humaitá,
23 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Me mantengo en este punto con siete acorazados. El bombardeo que estoy haciendo causa visibles perjuicios al enemigo, pero no de tal naturaleza que no pueda con algún trabajo remediarlos. La imposibilidad, ó, mejor dicho, la inconveniencia de atacar Humaitá con los escasos y deteriorados medios de que dispongo, ha sido reconocida por todos mis jefes y comandantes.

No arriesgaré, por lo tanto, la Escuadra, porque estoy íntimamente convencido de que, si lo hiciese, sería en pura pérdida para el servicio del Imperio. Sostendré todo el tiempo que me sea posible esta posición, á la que, en la presente guerra, sólo ahora pudo llegar la Escuadra.

Las fortificaciones de Curupaity están tomando un nuevo aspecto: mi paso hizo conocer sus defectos, y ahora el canal, junto á las barrancas, tiene ocho torpedos, y doce el del Chaco, según dice un tráfuga. Tengo más abajo del río de Oro tres acorazados, que obstan al desenvolvimiento de las obras de Curupaity y que protegen mi comunicación por el Chaco. Esta comunicación es, como V. E. sabe, muy precaria, y me exige de 300 á 400 hombres; con ella sólo consigo tener al día mi correspondencia y recibir un poco de pan y carne fresca.

Provisiones navales, de guerra y de boca, y combustible, son cosas con las que no puedo contar, á menos que organice un servicio especial de carretas, de difícil obtención y costoso. Dados los recursos de que dispone la Escuadra, dentro de poco será menester renunciar á la conservación de este medio de comunicación, y la consecuencia infalible de ello será una retirada, tan peligrosa como lo fué el avance, ó más tal vez, y desairada para la causa que defendemos.

Sin querer entrometerme en el plan de operaciones del Ejército, mi opinión, que expongo apenas como simple indicación, sería que se llevara un ataque á Curupaity por los lados superior é inferior del río, empleándose en él las fuerzas al mando del señor General Vizconde de Porto Alegre, que la Escuadra recibiría, parte por el lado del Chaco, parte por el de Curuzú, y que desembarcaría y apoyaría. Estoy seguro de que la operación daría un feliz resultado y traería, ó la ocupación permanente de Curupaity, ó, por lo menos, la destrucción inmediata de sus baterías. La Escuadra quedaría entonces con su retaguardia desembarazada, estaría provista de todos los recursos y en disposición de llevar á cabo operaciones más importantes.

Pero, si este plan no fuese aceptable, ruego á V. E. me envíe una de sus brigadas de infantería, para que se estacione en el Chaco y coopere con la fuerza que tengo allí. Por ese lado puede hacerse una exploración hasta muy lejos, y no sería extraño que se descubriese un camino útil para el ejército y para la marina, y que resultase ser un auxiliar poderoso para la terminación de esta guerra. Pido á V. E. tenga la bondad de honrarme con su respuesta, pues ella decidirá lo que tengo que hacer para salir con alguna honra de la difícil posición en que me encuentro.

Dios guarde á V. E.

JOAQUIM JOSE IGNACIO.

Ilmo. y Excmo. señor Mariscal del Ejército, Marqués de Caxias, Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Brasileñas en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Conforme—*José Basileu Neves Gonzaga*, secretario de la Comandancia en Jefe.

Número 18.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe dando explicaciones sobre la anterior, relativa á la orden de retirada de la Escuadra, con observaciones sobre el mando de las fuerzas navales.

COMANDANCIA EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Cuartel General en Tuyú-Cué, 28 de Agosto de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Acuso recibo de la nota que V. E. se ha dignado dirigirme con fecha de ayer, contestando á la que tuve el honor de escribir á V. E. el 26 del corriente, en la cual, después de describir con verdad y franqueza el estado en que ha quedado la 1.^a Gran División de la Escuadra Brasileña que bajo el mando del Vicealmirante Joaquim José Ignacio forzó el paso de Curupaity á pesar del fuego terrible de sus baterías y de tres estacadas que tuvo que derribar y transponer sucesivamente, terminaba declarando á V. E. que había resuelto impartir las órdenes convenientes para que, en cuanto se presentase la oportunidad, tratase el Vicealmirante nombrado de salir de su posición crítica, bajando el río Paraguay y ganando su fondeadero anterior. Añadía en la nota citada que obraba así por considerar que sería una temeridad imperdonable exponer á la Escuadra á un destrozo completo é inevitable, no sólo no habiendo esperanzas fundadas de éxito feliz, sino también con la seguridad de un resultado infructuoso.

V. E. ha de recordar seguramente todo lo que pasó entre el que suscribe y el Vicealmirante cuando éste recibió la orden de forzar el paso de Curupaity y Humaitá, y las consideraciones que hizo con respecto á los justificados motivos de sus serias aprensiones sobre la suerte de la Escuadra, principalmente si se veía obligado a forzar el paso de Humaitá á toda máquina, con los navíos llenos de averías sufridas en el paso de Curupaity. Digo que de todo esto ha de acordarse V. E., porque de todo quedó enterado por comunicaciones mías, acompañadas siempre de copias de las notas del Vicealmirante, tanto más cuanto que, habiendo manifestado V. E. el deseo de conocer la opinión de él sobre lo que V. E. escribió con respecto al asunto en cuestión, V. E. vió satisfecho sin demora ese deseo.

Tampoco habrá olvidado V. E. que, reiterando mis órdenes para que el Vicealmirante tentase el paso de Curupaity, le hice presente que del estado de los navíos después de ese paso se resolvería el procedimiento ulterior con respecto al paso de Humaitá, ó al recurso de tomar posiciones más abajo de él y dirigir desde allí el bombardeo contra sus fortificaciones y obras vivas.

Permitame V. E. que haga constar en la contestación que estoy escribiendo, que, cuando en mi nota de fecha 18 del corriente, puse en conocimiento de V. E. el movimiento de la Escuadra y su paso por Curupaity, escribí las siguientes palabras, después de exponer la posición y estado en que esa Escuadra se encontraba:

«Un estado de cosas semejante me hace abrigar, Excmo. señor, los más serios temores sobre la suerte de la Escuadra Brasileña, y me coloca en la imperiosa é indeclinable necesidad de tomar las medidas que crea convenientes para tranquilizarla, haciéndola salir de la difícil coyuntura en que se encuentra.»

V. E. recordará, en fin, que, en respuesta á mi nota arriba citada, me escribió con fecha 19 del corriente diciéndome que quedaba enterado de todo, y que oportunamente iba á conferenciar conmigo sobre el asunto.

Todo lo que acabo de exponer tiene por objeto dejar claramente demostrado que la resolución que he tomado, y de la cual dí parte á V. E., de autorizar al Vicealmirante para bajar el río Paraguay «cuando lo creyese oportuno, dejando á su celo y á su pericia la ejecución de esa maniobra cuando ella se pudiera efectuar con el menor daño y peligro que fuera posible de los navíos de la Escuadra», la conocía V. E. desde el día 18 del corriente, ó, por lo menos, era la consecuencia lógica de las premisas que en esa fecha establecí.

De los términos en que fué comunicada esa resolución, y que acabo de transcribir textualmente, inferirá V. E. que ella no ha sido imperativa, sino simplemente facultativa; y puede V. E. tener la seguridad de que el Vicealmirante le dará cumplimiento sólo cuando adquiriera la convicción profunda de que el paso de Humaitá, ó la permanencia en el punto en que está ahora, son empresas humanamente imposibles.

Ahora pido permiso para tratar de otro asunto, del que V. E. se ocupa en la nota que contesto. Es indudable, y no

puede ser objeto de la menor discusión, que, como V. E. es el primero en reconocerlo, por el Tratado de la Triple Alianza no ha sido conferido por cierto á V. E. el mando inmediato de la Escuadra Brasileña, como lo ha sido el de los Ejércitos Aliados; sobre este punto estoy de completo acuerdo con V. E. En las palabras del Tratado que dan á V. E. el Comando en Jefe y la Dirección de los Ejércitos Aliados no se ha comprendido á la Escuadra Brasileña. que, por el mismo Tratado, quedaba bajo el mando inmediato del Almirante Vizconde de Tamandaré, que era entonces su Jefe.

Esto no quiere decir, Excmo. señor, que la Escuadra Brasileña no constituya un auxiliar de gran importancia en las maniobras de los Ejércitos Aliados, y que deje de prestarse para un fin tan noble y justo en cuanto V. E. llegue á solicitarla para llevar á efecto cualquier plan que yo y V. E. combinemos, como sucedió cuando le ordené que forzase el paso de Curupaity y Humaitá. V. E. sabe perfectamente que esa operación formaba parte del plan que habíamos convenido.

Que la misión de la Escuadra Brasileña en la presente guerra es la de auxiliar, esto lo reconoció V. E. en su nota del 5 del corriente, cuando, desarrollando el plan de ataque de que trata en ella, hablaba de un reconocimiento á hacer sobre Humaitá con una columna de las tres armas, reconocimiento que, decía V. E., tendría el doble objeto de cooperar con la Escuadra, facilitando su paso, y de atraer la atención del enemigo para asegurar mejor el campamento de Tuyuty. Para pensar así, Excmo. señor, me basta la letra y el espíritu del Tratado de Alianza, cuyas disposiciones acato y procuro cumplir con la mayor lealtad, sin necesidad de instrucciones de mi Gobierno, de quien, puedo afirmar á V. E., no he recibido ninguna con respecto al punto en cuestión.

Concluiré asegurando que, si en el plan de operaciones que V. E. trata de elaborar con la ilustración y el criterio que lo caracterizan, entrara el paso de Humaitá por la Escuadra, ésta lo hará si la empresa fuera, como he dicho ya, humanamente realizable. En caso contrario, cooperará con los Ejércitos Aliados, ya sea en el punto en que se encuentra, si se puede sostener en él, ó en cualquiera otra posición río abajo.

He cumplido así la misión, para mí agradable, de contestar la nota de V. E., á quien Dios guarde.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Número 20.

Nota del Marqués de Caxías al General en Jefe, acusando recibo de la Memoria á que se hace referencia en la anterior parte, y haciendo algunas observaciones sobre ella.

COMANDANCIA EN JEFE DE TODAS LAS
FUERZAS BRASILEÑAS EN OPERACIONES CONTRA
EL GOBIERNO DEL PARAGUAY.

Cuartel General en Tuyú-Cué, 24 de Diciembre de 1867.

Ilmo. y Excmo. señor: Sólo ahora puedo tener el placer de contestar la importante é ilustrada memoria que, acompañada de un *croquis*, me dirigió V. E. con fecha 14 de Septiembre del corriente año. Muchas y muy atendibles son, por cierto, las razones que han contribuido á que se aplase por tanto tiempo la respuesta que debía á V. E., quien, en vista de ellas y su procedencia, ha de ser el primero en disculparme.

Largo y variado es, sin duda alguna, el trabajo que V. E. me ha remitido; y, tan grave es la materia á que él se refiere, que hizo indispensable un estudio sumamente atento. Por otro lado, como en ese trabajo se encuentra una parte dedicada exclusivamente á la Escuadra Brasileña, y en cuyas apreciaciones la mala voluntad habría podido descubrir acusaciones á esa Escuadra y á su distinguido Jefe, fué necesario que oyese yo a éste en esa parte y que le pidiese todas las aclaraciones que me pudiera dar y que me habilitaran para responder á V. E.

En esta tarea, interrumpida, como es natural, por las exigencias del eminente puesto en que se encuentra el Almirante brasileño, empleó él bastante tiempo; tanto, que sólo el 5 del mes corriente llegó á mis manos su respuesta. En fin, las múltiples emergencias y repetidos sucesos que ocurrieron desde comienzos de Octubre hasta el mes de Noviembre, y á los cuales tuve que dedicar por fuerza toda mi atención y cuidados, hacen que pueda abrigar una bien fundada esperanza de que V. E. hallará disculpable mi demora.

Sin embargo, una idea, una consideración, me satisface: la que este atraso y demora no ha originado ninguna mala consecuencia ó que perjudicase, ni levemente siquiera, los intereses

de la santa causa que los Ejércitos Aliados están sosteniendo en el territorio del Paraguay.

V. E. ha de convenir conmigo en que esos sucesos y emergencias á que acabo de referirme, así como otros que son inminentes y que no pueden dejar de ser considerados en sus consecuencias lógicas, han modificado de tal modo el valioso trabajo de V. E., que, si no lo han anulado del todo, lo han inutilizado por lo menos, en su mayor parte.

La ocupación fortificada de Tayi, llevada á efecto sin que la Escuadra hubiese forzado el paso de Humaitá; el asedio del enemigo, estrechado por esa ocupación que le corta todas las comunicaciones con el interior por la vía fluvial; la posesión en que estamos de todo el Sur, puede decirse, de la República del Paraguay; la ausencia total de dificultades para nuestras excursiones al interior, que, como V. E. sabe, han llegado hasta más allá del río Tebicuary; todo esto hace creer que dije, no ha mucho, la verdad, cuando aseguré que la mayor parte, por lo menos, de las ideas que contiene la Memoria de V. E., estaban anuladas, visto que ellas tenían por objetivo combinar operaciones que, sin el concurso de la Escuadra, nos trajesen á la margen del río Paraguay, y más arriba de Humaitá, á un punto desde el que pudiéramos dominarlo levantando fortificaciones.

Esto no quiere decir, Excmo. señor, que debemos dar desde luego por consumado el hecho de que la Escuadra Brasileña no ha de forzar en tiempo oportuno el paso de Humaitá. Estoy seguro, y puede también estarlo V. E., de que eso ha de hacerse en cuanto tengamos la convicción de que no importará la ruina completa de la Escuadra acorazada brasileña, y cuando ésta pueda ser secundada por los Ejércitos Aliados.

V. E. dice en su memoria, artículo 7, lo siguiente: «Para tentar un asalto en oportunidad, deben fijarse dos puntos de partida capitales: 1º que el asalto tenga probabilidades de éxito, pues buscar un asalto con la seguridad de ser rechazado, ó por lo menos sin contar con una ventaja probable, sería insensatez.» En estas palabras, escritas con la prudencia y criterio que caracterizan á la persona de V. E., está comprendida no sólo la explicación de que la Escuadra Brasileña no haya forzado todavía el paso de Humaitá, sino también la justificación más completa de este hecho.

Desde que se reconoce, en virtud de datos irrecusables, que no es probable un resultado ventajoso, ¿convendría exponer la Escuadra Brasileña á su ruina total? ¿Será menester que em-

bista contra todas las dificultades naturales y artificiales que se oponen á ese paso, y que se vaya toda á pique contra las cadenas que lo interceptan, para que se pueda decir que la Escuadra Brasileña ha cumplido con su deber? Me parece que no.

V. E. sabe que la Escuadra recibió orden de forzar el paso de Curupaity, y que así lo hizo el día 15 de Agosto del corriente año, con un denuedo y gallardía que nadie se atreverá á poner en duda, y que ese mismo día, á las dos de la tarde, poco más ó menos, sus cañones rompieron sobre las fortificaciones enemigas un vivo bombardeo, que, hasta hoy, puede decirse, ha sido nutrido, con visible y considerable daño de las obras vivas de las fortificaciones, barracas, cuarteles, depósitos, iglesia y edificios que existen dentro de ellas. Por la posición que la Escuadra conserva, Curupaity está entre dos fuegos, y no tiene ya comunicación por el río, ni puede llevar adelante, á causa del fuego de la Escuadra, muchas obras vivas que se había intentado y comenzado á hacer en tierra por orden del Dictador, para hostilizarnos.

Y no se diga que, por el hecho de que el paso de Humaitá no haya sido forzado inmediatamente después del de Curupaity, se ha perdido la oportunidad de una casi sorpresa, pues está visto que Humaitá se encontraba menos fortificado, á tal punto que, después del paso, se llevó allá artillería de Curupaity.

El ejército enemigo estaba acampado muy cerca de aquella fortificación, y en el espacio de cuatro ó cinco horas habría tenido tiempo suficiente para prevenir cualquier sorpresa, tanto más cuanto que hoy no hay uno que no sepa que hacía largos años que el Paraguay estaba preparándose para la guerra, y haciendo concentrar la parte principal y más imponente de su fuerza en ese castillo que cierra herméticamente el río Paraguay.

No sería, por cierto, el aumento de tres ó cuatro cañones en las baterías de Humaitá lo que demoraría el movimiento de la Escuadra. Lo que hace esto casi materialmente imposible son las dificultades de otro orden, creadas por la naturaleza y por el arte, de que he hablado más arriba. Permítame V. E. que transcriba aquí, tomado del *Correio Mercantil* de Río de Janeiro, de 9 de Junio de 1863, un extracto de un diario norteamericano referente al ataque de Charleston:

«A las cinco de la tarde se dió la señal de la retirada, alegando los Federales que esta evolución la determinaban,

más que el temible fuego de artillería de los fuertes, los obstáculos submarinos, sobre todo los líos de cuerdas que se adherían á los propulsores... Afirmase ahora que el comodoro Dupont estaba convencido de antemano de la inutilidad de la tentativa, y que rompió el fuego para cumplir órdenes imperiosas de Washington... Declaran los apologistas de los acorazados del otro lado del Atlántico, que, á no haber sido los líos de cuerdas, las cadenas de hierro, que iban de una á otra batería, de una á otra isla, las máquinas infernales y otros artificios que detuvieron la marcha de los acorazados, la mitad de éstos, por lo menos, habría conseguido entrar en el puerto.»

El hecho es contemporáneo, y lo más apropiado posible á nuestras circunstancias. La Escuadra acorazada del Brasil no es seguramente más poderosa que la Federal del comodoro Dupont, ni el puerto de Charleston está más ventajosamente situado para la defensa que el paso de Humaitá. Ni la marina puede atacar siempre con ventaja los lugares de tierra. Nadie sabe mejor que V. E. que, en su marcha sobre Richmond, el general Mac-Clelan quería apoderarse de la navegación del río York, y que no pudo conseguirlo; he aquí lo que dice al respecto Wigo-Roussillon en su obra «Poder Marítimo de los Estados Unidos», página 259:

«Ahora bien: como la marina encontrara defendida por poderosas baterías le embocadura del York, declaró *que no podía forzar el paso.*»

Más adelante, en la página 274, tratando siempre de la campaña de Richmond, que tan serios trastornos causó á los Federales, dice:

«*Pero la marina no pudo combatir, ni destruir, ni siquiera paralizar el Merrimac.*»

Y en la página 292:

«Y habían acabado de obstruir el río con pontones encañados y con estacadas precedidas de torpedos sumergibles. El comodoro Foote, considerando *infranqueable* el paso, se decidió... etc.

En la página 301:

«El 22 de Junio, en efecto, bajando de Memphis la flota Federal, compuesta de cañoneras blindadas y de embarcaciones con morteros, atacó Vicksburg *y no pudo conseguir forzar el paso.*»

En la página 354:

«Una fuerte flotilla, compuesta de buques acorazados, bajaba de Richmond para ir á destruir los establecimientos de City Point; pero, detenida por las estacadas de los Federales, *no pudo ni romperlas ni franquearlas*; perdió un buque y tuvo que regresar á Richmond después de sufrir muy serias averías.»

Todo esto prueba, Excmo. señor, que para las Escuadras acorazadas hay también *imposibles*, y que éstos no son raros en circunstancias más favorables que esas en que se halló y se halla la **Escuadra Brasileña**.

Después de enumerar en su Memoria todas las dificultades que ofrece el paso de Humaitá, V. E. concluye en esta forma:

«Tales son las dificultades naturales que constituyen la principal fuerza de Humaitá. Sin embargo de ellas, *todos los hombres de guerra* que las han estudiado con atención han sido de opinión que podían vencerse con medios adecuados á la resistencia.»

Pero el caso es que yo acabo de demostrar, con ejemplos recientes é incontestables, que escuadras más poderosas han retrocedido ante obstáculos iguales, si no inferiores, á los que tenemos que salvar.

V. E. cita dos nombres, tratando de sostener con esas opiniones la facilidad del paso de Humaitá á viva fuerza. El de Page, capitán de marina de los Estados Unidos, y el de Mouchez. Pero el Capitán Page, que ha estudiado con detenimiento las posiciones militares del río Paraguay, que entonces no eran tan fuertes ni estaban cerradas con cadenas, opina, efectivamente, que los obstáculos de Humaitá pueden vencerse; sin embargo, él mismo retrocedió en su misión cuando tres ó más tiros del insignificante fuerte de Itapirú hirieron su buque. Y V. E. sabe que la expedición naval que los Estados Unidos enviaron al Paraguay no pasó de Montevideo; y todos los que la vieron estacionarse en Río de Janeiro deploraron que el Gobierno de la Unión hubiese sido tan mal informado, al punto de correr el riesgo de comprometer la gloria de sus armas. En cuanto á Mouchez, he aquí lo que dice en la página 303 de su *Nuevo Manual de la Navegación en el Río de la Plata*:

«Una consideración final, que parece no tenerse tampoco en cuenta, es la de que, si alguna vez pudieran establecerse estas comunicaciones fluviales, estarían sometidas al capricho del Gobierno de la Asunción, por cuanto sería menester desembarcar por el Paraguay y pasar bajo el fuego de *las muy serias baterías de Humaitá, que cierran herméticamente ese río.*»

Querría, Excmo. señor, seguir adelante, pero mis continuos y afanosos cuidados y ocupaciones no me lo permiten. Creo haber dicho lo suficiente para mantener ilesa la dignidad de la Escuadra Brasileña, y terminaré asegurando una vez más á V. E. que, depositaria de la completa confianza del Gobierno del Emperador, la Escuadra ha de corresponder dignamente á ella, y que á sus fastos de gloria unirá la que ha de resultarle del paso de Humaitá cuando llegue la oportunidad de hacerlo con el concurso de los Ejércitos Aliados, con ventajas reconocidas para la causa justa que defendemos, y con la seguridad de que el día de su triunfo no será el de su aniquilamiento total.

Muy deliberadamente, Excmo. señor, dejo sin respuesta todo cuanto se halla escrito en el apreciable trabajo de V. E. con respecto al Almirante brasileño Vizconde de Tamandaré, y á su comportamiento cuando comandaba en Jefe la Escuadra Imperial. Son hechos ocurridos cuando yo no me encontraba aún en el teatro de la guerra, y cuya apreciación justa é imparcial es prudente que quede á cargo de la Historia. Aparte de que es más que natural que el mismo Vizconde de Tamandaré se defienda de cualquier imputación que se le haga, desde que está al corriente de las circunstancias en que se ha hallado, y puede presentar las razones en que estribó su proceder.

V. E. me disculpará también si no entro en una larga discusión y en el campo de la ciencia. á propósito de las opiniones emitidas por V. E., y con las cuales no estoy de ninguna manera de acuerdo en algunos casos, ó lo estoy solamente en parte, en otros. Con el enemigo á la vista, lleno de la palpitante ansiedad que la faz actual de la guerra infunde á mi espíritu, entregado por completo á la esmerada solicitud con que debo proveer á las serias necesidades de cada momento, declino, por ahora al menos, esa discusión. Ella no tendría razón de ser en la actualidad, y sería, por tanto, en pura pérdida. No será V. E. quien no me disculpará, siendo, como es, hombre de guerra, y compartiendo indudablemente los mismos cuidados, la misma ansiedad, la misma solicitud que me domina.

Dios guarde á V. E.

MARQUEZ DE CAXIAS.

Ilmo. y Excmo. señor General D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina, Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados.

